ISSN-0122-1272





Vinculum

Conferencia de Religiosos
de Colombia

"HUMANIZAR y transfigurar la vida religiosa"

"En unidad de Espíritu"



Bogotá D.C., Octubre - Diciembre

245
2011



"HUMANIZAR y transfigurar la vida religiosa"



"En unidad de Espíritu"



Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos
de Colombia, CRC. Bogotá, D.C.
N.º 245 Octubre - Diciembre 2011



Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC.
Bogotá, D.C. / N.º 245 Octubre - Diciembre 2011

Diagramación e Impresión
CMYK Diseño e Impresos S.A.S.
Calle 70 N.º 28-21 / Tel: 3 11 5975 / 3 11 5982

Vinculum

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC. Bogotá, D.C.
Dirección: Carrera 15 N.º 35-43 Tel. 3 38 3946 / 338 3947 Fax 3 38 1600 / A.A. 52332
Suscripción Anual para el 2012

- Colombia $ 65.000
- Consignación en Cuenta de Recaudo COLMENA N.º 26500332425 a nombre de Conferencia de Superiores Mayores Religiosos de Colombia utilizando el RUT de su Congregación y/o Comunidad.
- Enviar copia de Consignación al fax 3 38 1600 y el Formato de Suscripción diligenciado con letra legible.
- Exterior: América Latina US$ 65 - Resto del Mundo US$ 70 o su equivalencia en pesos al cambio del día.
- Ejemplar $ 17.000
- E-mail: crc@telmex.net.co / crc@crc.org.co / vinculumcrc@etb.net.co
- www.crc.org.co

Índice general

Experiencias

Aporte Teológico

Reseñas

Colaboraron con este número

Editorial

«Nada de lo que ocurra a los hombres nos debe resultar ajeno».
Juan XXIII

Al poner en sus manos la última edición de la Revista Vinculum para el presente año, como vida religiosa, sentimos que desde la particularidad de cada misión y carisma, nos hemos acercado a las necesidades en casi todos los ámbitos y hemos andado en comunión con las propuestas que nos ha hecho la Iglesia de ser discípulos (as) misioneros (as). Por ello, las palabras del beato Juan XXIII, han sido esa inspiración tácita. También las opciones que la vida religiosa ha hecho por cada día ser más humana y por transfigurar su ser y quehacer, para seguir siendo signo de escucha del clamor de vida que nuestros pueblos a diario hacen en medio de las situaciones adversas y difíciles que viven.

En la **sección Estudios** publicamos los cuatro primeros textos de los retiros del año 2011, son el aporte iluminativo que cada uno de los teólogos de la CRC ha abordado desde acentos particulares en sintonía con el lema de la Conferencia para el año. El padre Víctor Martínez, en su artículo *«Humanizar y transfigurar la vida religiosa: testigos de libertad donde la vida clama»*, nos hace la invitación a confrontarnos con la realidad humana y a ir descubriendo de qué barro estamos hechos, a tomar consciencia de las fortalezas y debilidades que como

religiosos y religiosas nos habitan desde la consagración, compromiso, convivencia, vivencia comunitaria y misión que libres hemos asumido. La hermana Luz Marina Plata en su ponencia, *«Humanizar y transfigurar la vida religiosa desde la palabra»*, hace una sugestiva propuesta desde la Palabra a abrirnos a la fascinación por Cristo y desde él y su Palabra redescubrir como ella es la que ilumina el proceso de vida comunitaria y de construcción de relaciones de humanización y comunicación al interior de las comunidades. El padre Ignacio Madera, en su texto, *«Humanizar la vida religiosa desde la justicia»*, nos cuestiona sobre cómo humanizarnos desde la justicia, haciendo un llamado a recordar que teniendo los mismos sentimientos de Cristo, podemos tener actitudes de misericordia, compasión y acercamiento con los heridos y desprotegidos de la sociedad. La hermana Josefina Castillo, en su artículo, *«Humanizar la afectividad en la vida religiosa desde Aparecida»*, desde algunos números del documento de Aparecida, resalta la invitación que se nos hace a humanizarnos y qué mejor invitación para dejarnos fascinar por Jesús y a actuar desde la libertad de nuestros sentimientos y emociones, transformando el corazón endurecido por uno más sensible a las necesidades de los más necesitados.

En la **sección Reflexiones** la hermana Ana de Dios Berdugo, en su escrito, *«La vida religiosa transfigurada para la Misión»*; hace una aproximación exegética al texto de la transfiguración para retomar algunas pistas que pueden ayudarnos a vivir a plenitud la tarea evangelizadora desde la misión. Por su parte la hermana Amparo Novoa, en su ponencia, *«Nuevos odres: una manera de transfigurar la vida religiosa»*, a partir de la categoría de odres, propone que la vida religiosa está llamada a tener nuevas estructuras, nuevas actitudes y a vivir la novedad del seguimiento de Jesús dando la vida, desde la creatividad en medio del dolor y desde un continuo proceso de transfiguración para que prevalezca la vida sobre las estructuras de muerte.

La **sección Experiencias**, la hermana Magdalena González, en su artículo, *«La palabra de Dios en la vida consagrada»*, a la luz del documento *Verbum Domini*, nos recuerda que en la exhortación hay cuatro imágenes con respecto a la Palabra: voz, rostro, casa y camino.

Y profundiza en la imagen del rostro. Cuestiona sobre ¿qué rostro toma Jesús en mi vida?, y a la luz de la Palabra hace un recuento del sentido esponsal y de la importancia de la Palabra en la vida personal y comunitaria de los religiosos y religiosas para su oración, meditación y discernimiento.

Finalmente, en la **sección Aporte Teológico**, el Padre Fidel Oñoro, en su ponencia, *«La transfiguración de Jesús: Una contemplación que impulsa el seguimiento»*, nos invita a reflexionar sobre el sentido del seguimiento Jesús desde la vivencia del bautismo como plenitud de la vida nueva en Cristo, que nos invita a identificarnos con él y a ser presencia vida de él en medio de nuestro pueblo.

Deseamos que el presente número de nuestra revista sea un medio para seguir haciendo discernimiento en los textos de la transfiguración, para continuar con el proceso de transformación, humanización y cambio, que nuestra vida consagrada requiere, para escuchar el clamor de los pueblos y ser presencia del reino de justicia y amor anhelado.



ESTUDIOS



HUMANIZAR Y TRANSFIGURAR LA VIDA RELIGIOSA: TESTIGOS DE LIBERTAD DONDE LA VIDA CLAMA



Víctor M. MARTÍNEZ MORALES, S. J.

Una mirada a la historia de nuestra vocación como religiosos y religiosas nos lleva al origen de grandes sueños e ideales que hicimos de nosotros mismos y de la humanidad, allí cuando comenzábamos el camino de nuestra consagración. Más allá del llamado por parte de Dios, en la invitación de Jesús a seguirle, nuestro corazón y nuestra mente fueron bosquejando la concreción de servicio y de entrega vislumbrando hacia el futuro un mundo mejor.

¿Por qué, con el correr del tiempo, a muchos de nosotros y nosotras, se nos ha enfriado, perdido y hasta extinguido aquellos sueños e ideales? ¿Por qué nos ha podido más el sentirnos limitados, impedidos o incapaces? ¿Por qué nos hemos dado por vencidos antes de intentarlo?, ¿Qué nos hace estancarnos y abrazar la mediocridad sin hacer mayor esfuerzo por salir de ella?

En mis habituales encuentros con religiosos, ya sean ellos o ellas, es común escucharles expresiones que

manifiestan el refugiarse en su ser humanidad para reconocer, aceptar y excusar sus errores, fragilidades o pecados. "Es que no somos ángeles", "porque como hombres, nosotros también sentimos", "no somos de palo, sino de carne y hueso", etc. Todas estas afirmaciones están indicando una concepción de humanidad y por supuesto de ser religioso o religiosa, que necesariamente está incidiendo en la vivencia de nuestra consagración.

Por otro lado, no es difícil identificar al interior de nuestra vida religiosa, hermanos y hermanas cuya forma de ser y de actuar señalan de manera directa, y en otros connotan, serias problemáticas de comportamiento no sólo carentes de criterios y valores evangélicos, sino de características humanas de orden personal, social y relacional, sin querer mencionar aquellos que han llegado a realidades enfermizas y patológicas, en algunos casos extremas.

Es así, como en el camino que venimos recorriendo como vida religiosa, se nos impone asumir de manera profunda nuestra realidad humana. Se nos exige confrontarnos con nuestro propio barro y realidad. No podemos seguirle dando la espalda a nuestra vida misma en su origen, constitución y crecimiento, sólo en el reconocimiento real de nuestra humanidad lograremos transfigurarnos al servicio del reino. No podemos pretender estar al servicio de la divinidad cuando no hemos asumido e integrado nuestra humanidad.

Considero que hemos de partir de nuestra propia humanidad, de nuestra propia constitución de nuestro ser persona. ¿Cómo pretendemos crecer en nuestro proceso de consagración cuando hemos negado, impedido u obstaculizado nuestro proceso de humanización? Más aún, pretender renovar al interior de nuestras congregaciones la identidad, el carisma y la misión de nuestro modo y estilo de vida implica necesariamente renovar nuestra concepción de humanidad, atender a nuestra realidad de hombres y mujeres consagrados. La vida religiosa no puede descuidar la condición de posibilidad que la hace real, la materia prima que la hace capaz de existir: su condición humana.

TRANSPARENTAR NUESTRA VIDA, TRANSFIGURAR NUESTRO BARRO

Considero que hemos de hacernos hoy verdaderos, libres y coherentes a nivel humano como condiciones reales de ser hombres y mujeres de Dios, desde la vocación a la que Jesucristo nos ha llamado a seguirle como religiosos y religiosas. En otras palabras, juzgo que nos está dificultando transparentar a Dios desde la realidad que somos y vivimos cada uno de nosotros como consagrados y consagradas, porque le hemos dado la espalda a la verdad, la libertad y la coherencia.

No podemos seguir mintiéndonos a nosotros mismos y mintiendo a los otros sobre nuestra forma de ser y de actuar, sobre nuestros sentimientos y emociones, nuestros juicios o maneras de pensar sobre los otros, la realidad y nuestra misma opción de vida. Nuestra vocación debe estar sustentada sobre la verdad que vamos descubriendo de nosotros mismos, de nuestra historia y de nuestro entorno.

Una baja auto-estima, una pobre auto-valoración o una distorsionada auto-imagen no pueden ser abordadas queriéndolas ocultar, reprimir o restándoles la importancia que se les debe prestar. Hemos de confrontarnos con nuestra realidad humana, saber de qué barro estamos hechos, tomar conciencia de nuestras fragilidades como de nuestras fortalezas vitales porque es desde allí que nos vamos haciendo religiosos y religiosas. Nuestro ser hombres y mujeres de Dios nos exige atender en primer lugar a nuestra corporeidad, a nuestro ser persona, a nuestra psique, afectividad y sexualidad.

No podemos seguirnos mintiendo en cuanto a lo que somos como humanidad, de ahí que dado nuestro proceso formativo hemos de identificar nuestros deseos, sueños, placeres; descubrir qué nos mueve en el orden de nuestro corazón, donde colocamos nuestras preocupaciones y por qué actuamos o dejamos de hacerlo. Se trata de sabernos humanos, verdaderamente humanos, para desde allí responder a la vivencia de nuestra vocación.

No podemos seguir siendo esclavos del qué dirán, de nuestra imagen o de querer responder a lo que otros esperan de nosotros. La falta de

libertad nos ha hecho vivir de las apariencias, distorsionar nuestra realidad, hacerle el juego a las máscaras o dejarnos llevar por la voz de turno. Nuestra vocación debe estar afianzada en la libertad. Libertad que hemos de ir conquistando en el proceso de crecimiento personal. Hemos de hacernos libres ante nosotros mismos y ante los otros, ser libres para Dios.

Trabajar constantemente en hacernos libres es tarea de toda persona. Vivimos atados a las seducciones del mundo, nos cuesta mucho sentirnos por los otros interrogados, cuestionados o criticados, por ello lo más fácil es replegarnos a la mayoría, participar del anonimato de la masa, de la excusa de "todos fuimos", "se habla de todos, pero no se le sostiene a nadie". De la actitud propia de silencios y pasividades de no implicación ni compromiso.

No somos lo suficientemente libres por nuestros afectos desordenados que nos llevan a apegarnos y amarrar nuestro corazón a formas de pensar, personas, o cosas que nos van haciendo intransigentes, intolerantes e incapaces de abrirnos a nuevos rumbos y horizontes. No somos libres porque hemos antepuesto al evangelio criterios mundanos de aceptación, adulaciones, halagos y reconocimientos.

No podemos seguir siendo incoherentes de tal forma que unas son nuestras palabras y otras nuestras obras; bien distinto es lo que afirmamos a lo que hacemos, o, lo que negamos ante unos escenarios y lo estamos realizando en otros. Formas de ser y de actuar "esquizofrénicas" personales y colectivas, más o menos aceptadas, más o menos reconocidas. La falta de coherencia vital nos ha llevado acostumbrarnos a creer que no somos capaces de actuar de acuerdo a nuestra manera de pensar o concebir lo que queremos ser. Nuestra vocación debe estar basada en la coherencia. Coherencia entre lo que somos y realizamos, coherencia entre el fin que pretendemos alcanzar y los medios que colocamos para ello.

Trabajar por la coherencia de vida es tarea de todo ser humano. Cuesta ser coherente entre el ser y el deber ser, entre el ideal y la realidad, entre lo que descubrimos con claridad que debemos hacer y lo que en verdad llegamos a alcanzar. Cargamos con incoherencias

conscientes e inconscientes; incoherencias que detectamos en la intimidad y al interior de nosotros mismos, como incoherencias públicas y descaradas que nos hacen evidentes nuestros límites y fragilidades.

No estamos siendo lo suficientemente coherentes en vivir nuestro estilo de vida cuando constatamos que la brecha entre el ideal evangélico y la realidad se hacen cada vez más distantes; cuando criterios y valores de nuestra opción de vida los hacemos lejanos e inalcanzables; cuando lo que oramos y celebramos no es lo que vivimos. No estamos siendo coherentes porque un camino siguen nuestros deseos, sentimientos y placeres y otro nuestros anhelos de santidad, realización y felicidad.

Invertir nuestra vida a favor de la verdad, la libertad y la coherencia nos lleva a hacernos transparentes, a tomar conciencia de la realidad de nuestro barro, a identificar el barro del que estamos hechos. Despojarnos de lo que no somos, o más bien, despojarnos de aquello que está impidiendo que seamos lo que debemos ser: la mentira, la esclavitud y la incoherencia. Tal despojo nos hará humanos, hombres y mujeres capaces de abrazar el don de la vida religiosa.

TRANSCENDER NUESTRA CONSAGRACIÓN, TRANSFIGURAR NUESTRA VOCACIÓN

Considero que hemos de hacernos hoy hombres y mujeres del Espíritu, místicos profetas, capaces de tener una mirada trascendente sobre el mundo y la realidad. Se trata de asumir lo que es esencial a nuestra vocación de ser discípulos misioneros de Jesucristo desde nuestra vocación de religiosos y religiosas. En otras palabras, juzgo que nos está dificultando transparentar a Dios desde la realidad de nuestra consagración, porque hemos abandonado nuestra vida espiritual, descuidado o dejado nuestra relación con Jesucristo y limitado nuestra mirada a lo inmediatamente productivo.

¿Cómo ser hombres y mujeres de Dios si no somos hombres y mujeres del Espíritu, de una profunda vida místico profética afincada

en una mirada trascendente sobre el mundo y la realidad? Hemos sido testigos, en lo que ha corrido de este nuevo siglo, de la sed de divinidad que tiene la humanidad, de la búsqueda de dioses, de la fascinación por lo mistérico del deseo de incluir lo trascendente en proyectos de vida, tanto personales como grupales.

Tenemos nosotros, como cristianos y cristianas, que seguimos radicalmente a Jesucristo desde nuestra consagración, como religiosos y religiosas, una espiritualidad propia de nuestros carismas que caracteriza una vida de encuentro e intimidad con Dios, modos y maneras de orar que facilitan y garantizan ese encuentro y diálogo, vivencias y experiencias legadas desde el origen de nuestras congregaciones y familias religiosas que se han conservado a lo largo de la tradición y que siguen siendo efectivas en el momento de querer encontrarnos con Dios.

Se nos está exigiendo ser hombres y mujeres de una profunda vida espiritual, alimentar el corazón de una cultura espiritual que cultive la interioridad, la intimidad y la aspiración a lo sublime, se trata de ser maestros del corazón que podamos leer desde allí los signos de los tiempos y los lugares, capaces de captar e interpretar la realidad y las personas para responder de manera evangélica queriendo evidenciar los valores del reino.

Ir más allá de la banalidad, de la respuesta inmediata a las ocupaciones de la jornada y del desenfreno frenético de un acervo de actividades que nos ahoga y desborda, nos lleva a situarnos ante la recuperación de la Palabra, fuerza místico profética, que nos invita ser asumida ya sea desde la meditación, la lección o la contemplación. Estamos llamados a recuperar, desde la familiaridad con la Sagrada Escritura, la actitud de la admiración, de la aspiración a la virtud y del deseo por lo mejor. Nuestro seguimiento de Jesús nos hace admiradores de sus obras y palabras, de sus valores y actitudes a favor del reino de Dios, y desear seguirle con la excelencia propia de entregar la vida para dar vida.

Ser personas capaces de trascender nuestra historia, nuestro espacio y tiempo, nuestra red relacional, nos hace ser hombres y mujeres

orientados a la bondad, la belleza y a la beatitud. Tal es el camino del seguimiento de Jesús pobre, humilde y crucificado. Su vida despreciada por el mundo, entregada a los más pobres y marginados, al servicio de los demás y del Padre, lo hacen el Justo, el Siervo, el Santo. Es este seguimiento de Jesucristo el que nos hará bienaventurados al encarnar en nuestras vidas el amor hasta el extremo.

Hacer que nuestra consagración sea vida en el Espíritu, místico profética y trascendente nos lleva a hacernos conscientes del sentido de nuestra vocación, de la necesidad de volver a lo esencial, a la recuperación del amor que nos mueve. Trascender la consagración a la que hemos sido llamados sólo es posible en la relación íntima con Jesucristo, dejándonos abrazar por el único fuego capaz de transformarlas brasas de nuestra vocación en llamas que enciendan el ardor a la vida religiosa.

TRANSFORMAR NUESTRO COMPROMISO, TRANSFIGURAR NUESTRA FORMACIÓN

Considero que la formación en la vida religiosa no puede seguir siendo considerada una etapa, un momento o un período en el proceso formativo. La formación es permanente, es un fluido continuo, la formación se va realizando a lo largo de la vida y de la historia personal y comunitaria. Es así como todas nuestras comunidades locales han de ser consideradas comunidades formadoras, si toda la vida es formativa se nos impone realizar una formación de calidad que promueva el discernimiento, el acompañamiento, la austeridad de vida y aprender a vivir en situaciones difíciles y adversas.

Acogiendo el Espíritu debemos dejarnos transformar por él y ser dóciles y disponibles para asumir la formación como un proceso permanente que implica una actitud constante de cambio para aprender. Y si cualquier cambio real se gesta al interior de nuestra vida, entonces, formarnos es transformarnos, se trata de dejarnos transformar por el Espíritu.

Nuestro crecimiento personal se va verificando desde la sabiduría propia de quien va tomando forma para Dios. Nos vamos haciendo religiosos y religiosas, que encarnamos el carisma propio de nuestras familias religiosas, por una experiencia de interioridad, se trata de ir descubriendo en el cotidiano vivir la novedad propia de la dinámica de transformación que el Espíritu realiza en nosotros.

Se trata de aprender a mirar y asumir la vida desde el misterio que nos habita, desde la acción del Espíritu que obra en nosotros. Acción de acogida y de alteridad que nos hace dar una mirada nueva sobre nosotros mismos y sobre los demás, actitud de dejarnos interpelar cada día por Dios, durante toda la vida, en toda edad y etapa, en todo momento hasta la hora de la muerte.

Si Dios actúa y se manifiesta a través nuestro hemos de comprendernos como buena noticia, como signos de su verdad, como parábolas del reino y tomar conciencia de ello nos llevará a la conversión, la transformación y el compromiso auténtico de nuestra consagración. Pues sólo aceptando lo ordinario, desde nuestra debilidad y fragilidad, podremos cambiar al aceptar lo extraordinario e imprevisible que brota del Espíritu, quien actúa al interior de nosotros mismos.

Teniendo a Jesucristo como centro, principio y fin de nuestra existencia y como él comprometidos a entregar la vida por amor, la vida religiosa se hace signo para el mundo de una manera diversa a como él impone su ritmo vital y desde la vivencia de nuestros propios carismas nos hacemos testimonio personal y comunitario de la acción de Dios en el mundo.

Recuperaremos desde la formación que nos transforma la identidad y pertenencia que nos llevarán a hacernos creíbles, ante todo al interior de nosotros. Nos haremos comunidades vocacionales caracterizadas por el discernimiento y el acompañamiento capaces de ser presencia de Dios en las realidades humanas que nos llaman a una decisión y a una acción. Compromiso que sólo puede ser asumido desde un corazón humilde y sincero que busca ser coherente entre lo que cree y lo que vive.

TRASPASAR NUESTRA CONVIVENCIA, TRANSFIGURAR NUESTRA COMUNIÓN

Considero que estamos llamados a hacer de nuestras comunidades verdaderas fraternidades, centradas en la comunión de vida, donde el testimonio mutuo y el compromiso nos hagan testigos protagónicos del tejido comunitario en la acogida, aceptación y reconocimiento de los otros. Hemos de aportar de manera real en los procesos de discernimiento que incidan afectiva y efectivamente en la praxis de la caridad. Cuestionamientos profundos, todavía no resueltos, y muy asentados en nuestra forma de vida, permanecen sin respuesta alrededor de las binas: sexo/poder, riqueza/placer, autoridad/tener originando al interior de la vivencia comunitaria comportamientos atípicos y anómalos para nuestro estilo de vida, pero ya tan aprobados de manera implícita o explícita por la mayoría de nosotros.

Hemos de ir más allá de un vivir juntos, no podemos seguir alimentando una convivencia pacífica al interior de comunidades acomodadas y muelles donde el bienestar, la indiferencia y el no "tocarnos" mutuamente a nivel vital son las características. Hemos hecho de nuestras casas "buenos vivideros", ausentes de afecto fraterno, hemos de pasar de una vida en común a una comunión de vida. Ello implica dinamizar el encuentro, hacer realidad el diálogo y fortalecer la comunicación entre nosotros

No podemos desfallecer en el trabajo de reconciliación al interior de nosotros mismos. Reparar algunas o muchas heridas en el orden personal y congregacional, las cuales nos han afectado y siguen causando mucho daño. Fracturas profundas en la estructura comunitaria minan y perturban el tejido fraterno que estamos llamados a realizar. Etiquetamos, vetamos, censuramos y en ocasiones directamente rechazamos a hermanos y hermanas nuestros con base en rumores, situaciones del pasado, prejuicios o resentimientos reales u ocultos.

Hoy, la exigencia de una comunión de vida nos hace comunidades orantes, donde el coloquio espiritual, el examen de conciencia y la práctica de la caridad entre nosotros nos llevan a celebrar nuestra fe,

buscando y queriendo en todo hacer realidad nuestro proyecto de vida comunitario. De ahí, el esfuerzo de un ir haciendo la comunidad desde el fundamento de relaciones honestas, equilibradas y maduras que surgen de la autenticidad, sinceridad y confianza que están a la base de nuestro deseo de compartir la vida con los otros.

El papel y la misión de quien ejerce la autoridad local son de singular importancia para la comunión de vida, tarea que necesita el apoyo de sus demás compañeros o compañeras de camino. Hemos de sentirnos corresponsables unos de otros y todos de hacer realidad esta comunión de vida, todos llevamos juntos adelante el ejercicio del superior sobre cuyos hombros recae la responsabilidad de la comunidad. De ahí que podamos encontrar en los superiores una autoridad testimonial, creativa y respetuosa, con un profundo sentido de corresponsabilidad y subsidiariedad que lleven a vivir más auténticamente el seguimiento del Señor. Muchos de nosotros necesitamos formarnos en el acompañamiento, cómo acompañar y dejarnos acompañar.

Nuestra comunión de vida llegará a transfigurarse si hacemos de nuestras comunidades, comunidades de discernimiento, signos de vitalidad, ejercitándonos en la pastoral de la presencia, cercanía e inclusión. Comunidades donde se ha de compartir tanto lo serio como lo lúdico, el trabajo como el descanso, hemos de hacer realidad estructuras comunitarias más flexibles que consideren distintos ritmos de vida, diferencias generacionales y en todo favorezcan el desarrollo de la misión.

TRANSGREDIR NUESTRAS FRONTERAS, TRANSFIGURAR NUESTRO MUNDO

Considero que hemos de responder a la misión a la que hemos sido llamados según nuestra consagración y carisma. Nuestras vidas deben estar puestas al servicio de la justicia y la solidaridad como consecuencia de una vida que quiere ser entregada a favor del reino de Dios. Creo que nos hemos estancado en nuestra respuesta apostólica porque hemos dejado petrificar nuestros carismas, nos hemos

anquilosado en nuestras obras y queremos continuar ocupando el centro del reconocimiento social. En otros casos, el esfuerzo que hemos hecho es estar a la altura de la calidad del mundo, así nos hemos conformado en la adquisición de registros de calidad que demuestren que ocupamos los primeros puestos en orden económico, cientificista y administrativo.

La vida religiosa ha participado de manera activa en hacer de la realidad, una realidad nueva. Hoy se está invirtiendo en el proyecto de un mundo mejor es posible. Tal sueño desde nosotros, religiosos y religiosas no es factible si no contribuimos de manera activa en la construcción de una vida religiosa, una Iglesia y una vida cristiana nuevas. De nuestra conversión de corazones y cambio de mentalidades y estructuras depende un compromiso efectivo para hacer que nuestra misión apostólica tenga como finalidad contribuir a la construcción del reino de Dios.

¿Cómo evangelizar un mundo cuya cultura contemporánea es abiertamente reacia y adversa a los criterios y valores del evangelio? Hemos de aportar de manera activa a encontrar nuevos enfoques y formas de evangelización que puedan ir a las fronteras de nuestra cultura contemporánea. Una pastoral nueva que se adapte a nuestro contexto socio-cultural. Aquella nueva evangelización, caracterizada por ser nueva en su ardor, nueva en su método y nueva en su lenguaje está por descubrirse. Y nosotros, religiosos y religiosas tenemos algo que aportar en este proceso.

Nuevas fronteras a las cuales debemos llegar nosotros, la vida religiosa, porque nadie más llegará allí. Nuevos rostros de pobreza, nuevas pobrezas con rostro que claman al Dios de la vida y cuyo grito se ahoga en un mundo sordo, indiferente, o directamente condescendiente con esta realidad de pobreza y miseria. ¿Hemos oído este clamor? ¿Nuestros carismas se han recreado al reactualizar el llamado que Dios nos hace desde esta pobreza hoy de nuevo encarnada?

Movilidad, desplazamiento y disponibilidad exigencias hoy de una vida religiosa que ha de buscar llegar a la periferia del saber, a los

límites de la marginalidad y la explotación, a nuevas formas de inserción con el único fin de prestar allí el mejor y mayor servicio. Ir a las fronteras exige ponernos en camino, salir de nosotros mismos, de los logros conquistados, del status alcanzado, de los graneros que ya tenemos llenos de tradición, institucionalidad y reconocimiento. Cuánta riqueza para dar, cuánta gloria para ofrecer, cuánta dignidad para compartir.

Nosotros mismos hemos ido trazando fronteras y encerrándonos dentro de límites que estrechan cada vez más nuestro campo de acción evangelizadora. No podemos continuar acomodados y apegados a nuestras obras, no podemos seguir acostumbrados al activismo del ritmo ya aprendido de cosas por hacer, no podemos ser únicamente funcionarios de nuestras instituciones. El mundo necesita de nuestro servicio en la inversión de nuestras vidas para dar vida, vida de Dios, tal es la misión del apóstol, hacer de su vida un evangelio, evangelizar con sus obras y palabras. Hemos de transcender aún nuestros propios límites si queremos transformar el mundo.

De una parte, se nos exige renovar, adaptar y redimensionar nuestra misión ¿cómo estamos respondiendo a esta nueva época caracterizada por profundos conflictos, constantes cambios y grandes posibilidades? De otra parte, creatividad, inventiva y asertividad para responder a tensiones y contradicciones en un mundo globalizado donde la comunicación, la tecnología y el mercado nos están retando a superar no sólo fronteras físicas sino socio-culturales.

TESTIGOS LIBRES ANTE EL CLAMOR DE LA VIDA

La vida religiosa está llamada a ser transparencia de la presencia de Dios en el mundo. Esta misión sólo se logra desde la aceptación plena de nuestra humanidad pues sólo siendo profundamente humanos podremos transfigurarnos.

La vida clama vida, vida digna de hombres y mujeres libres; vida de Dios, hombres y mujeres capaces de transcender. La vida religiosa se hace testigo del proceso de liberación de un mundo que clama

justicia, romper las cadenas de tantas esclavitudes que lo atan. Por ello, cómo no animar gestas liberadoras que quieren vencer el odio, la mentira y la opresión. Somos testimonio profético si estamos siendo y haciendo para el mundo testigos luminosos de los rasgos característicos de Jesús casto, pobre y obediente.

Nuestras vidas, como luminarias que conduzcan por el camino propio del evangelio, se han de arraigar en el Espíritu que nos concede el don de la sabiduría para poder invertir nuestros esfuerzos en el hacernos verdaderamente humanos. Sólo desde el testimonio coherente nuestra tarea de vida orientará a la verdad y libertad haciéndonos mensajeros fieles y creíbles del evangelio.

La vida religiosa es un ícono para el mundo actual si apuesta su vida a favor de la vida. Nos hemos de dar libremente a trabajar de manera incansable por el reino de Dios. Ello implica abrazar el camino del amor que se hace oblación, donación y muchas veces sacrificio. Ese es el amor que yendo más allá de la verdad, la bondad y la belleza se hace extremo: pasión de entrega. La radicalidad de dar la vida a favor de la vida.

Profecía de esperanza, la vida religiosa se hace desde su carácter contemplativo y activo don del Espíritu Santo para un mundo que clama vida de Dios. Esto significa que hemos de compartir con el mundo nuestra espiritualidad, aquella que está a la base de nuestros carismas, llegó el momento de formar a los laicos y laicas a partir del don concedido a nuestros fundadores y fundadoras y poder entregar lo que para nosotros es lo más preciado: formar en el legado de nuestro carisma y espiritualidad.

El camino que venimos recorriendo ya hace décadas nos anima a seguir hacia adelante con el ánimo puesto en el Dios de la vida, el Dios de Jesucristo, de quien proviene toda confianza y en quien nuestra mirada al otear el horizonte vislumbra con entusiasmo la esperanza cierta de un mañana provisorio.



HUMANIZAR Y TRANSFIGURAR LA VIDA RELIGIOSA DESDE LA PALABRA



Luz Marina PLATA MORALES, FSP

En la época que vivimos, caracterizada por el relativismo, laicismo y el consumismo, la vida consagrada se siente cada vez más amenazada en sus fundamentos, marcada por un fuerte activismo que la ha conducido a disminuir la calidez en las relaciones, la capacidad de escucha y el gozo de vivir en comunidad. La misma Iglesia ha tomado conciencia que después de más de 500 años de evangelización se vive un proceso fragmentado y sin fundamentos sólidos, dentro de este contexto surge el documento de Aparecida, que ayuda a destacar dos elementos esenciales de la vida consagrada: El dejarse fascinar por Cristo y la Comunión.

Dejarse fascinar por Cristo, volver a la fuente del primer amor, dejarse humanizar por él. Jesús llama para estar con él (*Mc* 3, 14) y luego envía. El encuentro con Jesús no deja inmune, saca de sí mismo, de la comodidad, transforma. Santa Teresita del Niño Jesús, demuestra un amor apasionado por Jesús, un amor que la llevó a la

renuncia de todo, a la *kénosis*, un amor que le abrió el corazón al mundo, a lo Universal, Teresita llega a comprender que:

> "la Iglesia tiene un corazón y que este corazón arde de amor. Entendí... que sólo el amor mueve a los miembros de la Iglesia... entendí que el amor mueve todas las vocaciones, que el amor es todo"[1].

La comunión: expertos en vivir el gozo de estar juntos/as, *"Desde su ser la vida consagrada está llamada a ser experta en comunión, tanto al interior de la Iglesia como de la sociedad"* (DA 218); son dos grandes retos ante una sociedad individualista, frente a la familia que va perdiendo el sentido de compartir, de estar juntos y donde las relaciones son transitorias, ante una sociedad hedonista, que ha puesto como valor supremo el materialismo que conduce a la pérdida del verdadero sentido de la vida[2].

Dentro de este contexto surge el documento del papa *VERBUM DOMINI*, invitándonos a volver a las fuentes de la verdadera vida, esa vida que nos ofrece la Sagrada Escritura, como Palabra de Dios "Nunca hemos de olvidar que el fundamento de toda espiritualidad Cristiana auténtica y viva, es la Palabra de Dios anunciada, acogida, celebrada y meditada en la Iglesia" .

Palabra que para la persona consagrada se convierte en alimento diario, en la raíz que da solidez y seguridad a su vida y que es luz que guía y orienta sus pasos, la que permite a quien se acerca a ella, sentirse amado desde la creación, antes de ser formados en el seno materno, que reconstruye como personas, que devuelve la dignidad, una Palabra liberadora que impulsa a salir de sí mismo para ser comunión con los demás, con aquel o aquella a quien considero diferente, con el pobre y excluido, con mi hermana/no de comunidad.

LA PALABRA DE DIOS ILUMINA EL PROCESO COMUNITARIO

El numeral 41 del documento *"Vita Consacrata"*, recuerda un texto bíblico muy iluminativo "durante su vida terrena Jesús llamó a los

1 LIXIE, T; *Obras completas.* Ed. Vaticana, 1997, pag. 223
2 Benedicto XVI. *VERBUM DOMINI, Exhortación apostólica postsinodal.* Ed. Paulinas, 2010

que él quiso, para tenerlos junto a sí y enseñarlos a vivir según su ejemplo" (cf. *Mc* 3, 13- 15).

La vida comunitaria se fundamenta en la experiencia de Aquel que llama, que es por excelencia comunidad, que junto con el Padre y el Espíritu Santo es misterio de amor Trinitario y expresión de perfecta comunión.

El evangelio nos presenta la imagen del Buen Pastor, Jesús llama a las ovejas por su nombre, las conduce a fuentes tranquilas, las guía por senderos justos, las saca fuera (cf. *Jn* 10, 3) Para los discípulos y discípulas de Jesús, el Maestro no tiene rediles angostos sino abiertos y espaciosos, la comunión entre Jesús y los suyos no tiene lugar en una intimidad asfixiante o cerrada en sí misma, por el contrario, se expresa en una dimensión amplia, que pone en camino, que conduce más allá[3] , que proyecta nuevos horizontes.

Esta imagen puede iluminar a las personas que tienen la gran responsabilidad de guiar a las comunidades, es la ternura de Jesús que acoge, acepta y ama a cada persona, proyectándola hacia el futuro, pero para ello pide la colaboración de favorecer los espacios, las fuentes tranquilas, donde se pueda reposar o lugares donde se pueda compartir sin miedo a los prejuicios o a las malas interpretaciones.

El texto del Buen Pastor, muestra a Jesús muy humano, alguien que conoce a sus ovejas, las cuida, las ama y las va conduciendo, es la ternura de Dios explicitada en la atención profunda y amorosa sobre el redil, es la imagen que podría identificar una profunda vivencia comunitaria, la preocupación de las unas por las otras, la atención por las más enfermas, por las débiles, la cercanía a aquella que está en búsqueda, a aquella que está pasando momentos difíciles y se aleja desilusionada de la comunidad. La figura del Pastor humaniza, abre las entrañas a la novedad de dejar que el corazón vuelva a latir, se conmueva, sienta, sufra, ame, permite que no se pase indiferente, sino que se acoja con las entrañas de misericordia propias de quien vive y se considera discípulo o discípula de Jesús, el Buen Pastor.

3 Cf, PEREGO G., *Nuevo Testamento y vida consagrada*. Madrid: Ed. San Pablo, 2008

Los evangelios destacan en varios textos un lugar muy especial: La Casa, que podría relacionarse con la comunidad, el lugar donde se vive, donde se desarrolla la vida cotidiana. Jesús en la casa de Simón y Andrés (*Mc* 1, 29-35), en casa de Leví (*Mc* 2, 15-22), en casa de Jairo, (*Mc* 5, 38-43), en casa de Simón, el leproso (*Mc* 14, 3-9), en la casa donde están los enfermos (*Mc* 1, 29-35), en la casa encuentran acogida publicanos y pecadores (*Mc* 2, 15-22), en la casa donde se desarrolla el episodio de la mujer Sirofenicia (*Mc* 7, 24-29).

LA CASA TIENE ALGUNOS SIGNIFICADOS

- El lugar de la intimidad con Jesús, allí donde el Maestro forma a sus discípulos, donde se manifiesta como el gran pedagogo, es el lugar donde se vive el ágape, el diálogo, el lugar de la celebración.
- La casa lugar de comunión, encuentro, perdón, lugar donde se favorece poder vivir como un solo cuerpo entorno a Jesús. Al contemplar en el Evangelio a los doce discípulos, se constata que son personas muy diferentes, sin embargo, los une un mismo amor a Jesús.
- Es el lugar donde se superan las diferencias, las clases sociales y culturales, es un signo profético en medio de una sociedad individualista, es lugar testimonial.
- Es lugar de acogida, de sanación y liberación de todo aquello que esclaviza, lugar que devuelve el sentido y el valor de la persona, lugar de humanización.
- Es signo de pertenencia, lugar que convoca, que une, al cual se puede llevar con profunda confianza alegrías, tristezas, triunfos y fracasos, sueños y esperanzas…es allí donde se está llamada a ser luz, para iluminar después el mundo con la Palabra de Dios y el testimonio de una vida entregada al servicio del Reino.

El símbolo de la casa ilumina la vida fraterna en comunidad, es como un oasis en medio del camino, lugar donde la vida se rehace al calor del diálogo, la escucha profunda del otro. El documento de Aparecida dice que la nueva evangelización se debe realizar en pequeñas comunidades de vida, que se debe recuperar el ágape, el sentido del encuentro, del amor fundante. “La Iglesia es comunión en el amor. Esta es su esencia y el signo por el cual está llamada a ser

reconocida como seguidores de Cristo y servidores de la humanidad" (DA 161).

La humanización pasa por el afecto, parece mentira, pero muchas religiosas y religiosos están agobiados por la soledad, sufren al no sentirse amados ni aceptados en comunidad. La vivencia profunda del encuentro con Jesús lleva necesariamente a amar, a abrir el corazón a los hermanos y hermanas. ¿Cómo se puede ser misioneros y misioneras de fraternidad y de esperanza, si no se inicia por transformar las comunidades en lugares de encuentro? Igual que los discípulos cuando regresan de la misión se encuentran con Jesús para socializar la experiencia, así deberían ser las comunidades, lugar donde se comunica y se comparte la vida, donde se renuevan las energías para salir cada día con el impulso de la fuerza del amor para comunicar a los hermanos.

EN BÚSQUEDA DE UNA COMUNICACIÓN AUTÉNTICA

Estamos viviendo en un siglo marcado por los grandes avances en la tecnología, los más rápidos y eficaces medios de comunicación, que permiten conocer en pocos segundos lo que pasa en lugares muy lejanos, pero también estamos viviendo en un siglo marcado por la soledad y el individualismo, la falta de afecto y escucha, se siente la angustia y el deseo de comunicación pero a veces no se sabe cómo hacer, cómo dialogar, el miedo a ser mal interpretados y juzgados; sin embargo, Jesús nos muestra el itinerario de la verdadera comunicación, podemos tomar el texto de *Mc* 7, 31-37.

> 31"Volviendo a salir de la región de Tiro, pasó por Sidón y *llegó* al
> mar de Galilea, atravesando la región de la Decápolis. 32 Y le trajeron
> a uno que era sordo y que hablaba con dificultad, y le rogaron que
> pusiera la mano sobre él. 33 Entonces *Jesús*, tomándolo aparte de la
> multitud, a solas, le metió los dedos en los oídos, y escupiendo, le
> tocó la lengua *con la saliva*; 34 y levantando los ojos al cielo, suspiró
> profundamente y le dijo: ¡*Effatá!*, esto es: ¡Ábrete! 35 Y al instante
> se abrieron sus oídos, y desapareció el impedimento de su lengua, y
> hablaba con claridad. 36 Y *Jesús* les ordenó que a nadie se lo dijeran;
> pero mientras más se lo ordenaba, tanto más ellos lo proclamaban. 37

Y se asombraron en gran manera, diciendo: Todo lo ha hecho bien; aún a los sordos hace oír y a los mudos hablar".

Descubrimos en el texto algunos elementos importantes en el camino de humanización de nuestras relaciones.

1- El texto nos presenta la incapacidad del hombre para comunicarse. No escucha y se expresa con sonidos guturales, casi con gruñidos, cuyo sentido no se logra entender. Parece que no sabe lo que quiere, son los otros los que lo llevan.
2- Jesús lo toma y lo aparta de la gente. Jesús se interesa por él, por su situación, le interesa la persona y el dolor que puede estar sufriendo, la soledad de este hombre incomunicado y burlado por su misma limitación. Jesús le introduce los dedos en los oídos, para reabrir los canales de la comunicación, le unge la lengua con la saliva para comunicarle su fluidez. Son signos corporales muy importantes que abre todos los sentidos a una verdadera comunicación. ¿Cómo expresar el amor hacia el que está bloqueado y endurecido en sí mismo, si no es con un gesto físico? ¿Cómo acercarnos a nuestras hermanas que han sido etiquetadas, bloqueadas, ofendidas, por nuestras estructuras personales y comunitarias para animarlas y ayudarlas a reencontrar el sentido de la vida y la fraternidad?
3- Jesús miró hacia el cielo, suspiró y dijo *"Effatá"*, es decir ábrete, para que puedas alabar, bendecir y comunicar, es un gesto muy humano de Jesús, tan cercano al que está incomunicado, al que no logra abrir el corazón, no logra salir de sí mismo.
4- Después de la palabra *Effatá*, viene la apertura, se le abrieron los oídos, pudo escuchar, se le soltó el nudo de la garganta y hablaba correctamente. Esta capacidad de expresarse se hace contagiosa y comunicativa. Y les ordenó no decirlo a nadie. Pero entre más les insistía más lo pregonaban", la barrera de la incomunicación fue derrumbada, la palabra se difunde, todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

El verdadero encuentro con Jesús abre a la auténtica comunicación, caen las barreras del miedo, la inseguridad y la negatividad;

permitiendo descubrir al otro como un interlocutor, favoreciendo el diálogo, la apertura, el reconocimiento.

El documento *Verbum Domini*, ilumina este proceso de humanización con las palabras de san Juan en su primera carta: «Les anunciamos la vida eterna que estaba con el Padre y se nos manifestó. Eso que hemos visto y oído se lo anunciamos para que estén unidos con nosotros en esa unión que tenemos con el Padre y con su Hijo Jesucristo, Verbo de la Vida, porque la vida misma se manifestó en Cristo. Y nosotros, llamados a la comunión con Dios y entre nosotros, debemos ser anunciadores de este don » (*1 Jn* 1, 2-3). El Apóstol habla de *oír, ver, tocar y contemplar* (cf. 1, 1) al Verbo de la Vida, porque la vida misma se manifiesta en Cristo y los llamados a la comunión con Dios y entre los otros, deben ser anunciadores de este don. En esta perspectiva el verdadero encuentro con Jesús abre a la auténtica comunicación.

El documento insiste en la necesidad de estudiar, profundizar y contemplar la Palabra de Dios, ella muestra el camino, ilumina el corazón, va formando para ser verdaderos discípulos y misioneros.

LA COMUNICACIÓN INICIA DENTRO DE NOSOTROS MISMOS

El lema de la Conferencia de Religiosos, para este año es: "Humanizar y transfigurar la vida religiosa: Testigos de libertad donde la vida clama".

Es un lema que nos invita a retomar con fuerza esa calidad humana en las relaciones, a olvidarnos de nosotros mismos para pensar y actuar en bien de los demás, a reflexionar sobre la manera de asumir el activismo y de interiorizar la cotidianidad de la vida, a no olvidar que se es persona, que se tienen necesidades afectivas, espirituales, de reconocimiento, descanso, esparcimiento, cambio de ambiente, atención y solidaridad. Es necesario buscar espacios para pensar y preguntarse: ¿me percibo humana, vivo y disfruto la vida? ¿Tengo entrañas de misericordia y siento el dolor de mi hermano o hermana de comunidad? ¿Siento el grito de los pobres, de una sociedad violenta, el dolor de miles de personas excluidas de la sociedad?

Cuando logramos hacer silencio interior, sacar tiempo para la reflexión y el discernimiento, se perciben las necesidades personales, la dificultad que se presenta para vivir en armonía consigo mismo, las crisis y complejos que aún no han sido asumidos ni trabajados y que se reflejan en actitudes agresivas e individualistas que aíslan de los demás, algunas veces el no asumir la historia personal, lleva a neurosis y a proyectar en los demás la inconformidad, el negativismo, impidiéndonos vivir relaciones fraternas, constructivas, liberadoras, alegres, de verdadera comunión.

Las personas de una forma o de otra sufren heridas que deben ser curadas, y en muchas ocasiones se necesita, como el sordomudo, que Jesús abra los canales de la comunicación para poder realmente crear comunidades fraternas, reconociendo las propias heridas y aceptando con mayor facilidad las heridas de los demás miembros de la comunidad. De ahí la importancia de sacar el tiempo para ir canalizando y orientando todas las fuerzas internas.

En algunos momentos se huye de la realidad convirtiendo el apostolado en una oportunidad para evadir situaciones internas o externas que son difíciles de afrontar, otras veces se hace de la televisión el centro de las atenciones, impidiendo el diálogo y el compartir fraterno en comunidad, el celular y la Internet favorecen muchas veces, la comunicación con personas externas que no siempre son constructivas y que en muchas oportunidades alejan de una vida comunitaria fecunda, se huye de la realidad, manifestando síntomas de enfermedades creadas en la mente y que evitan relacionarse con otras personas de manera sana y libre. Entre muchas otras manifestaciones, que impiden el diálogo y que se convierten en excusa, o las personas se vuelven dictadores que simplemente imponen normas y horarios, olvidándose de crear comunidades fraternas o peor aún, nunca se comprometen con nada y dejan la comunidad a la deriva, bajo la excusa que cada persona se las puede arreglar sola.

Es indispensable volver a las fuentes de la vida para que la comunidad recobre la vida, es un desafío, una alternativa frente al tiempo que a veces declara la muerte lenta, si no se atreve a desafiar la tempestad y

dar nuevos virajes de renovación para que la comunidad sea el calor que da energía, el lugar del encuentro, del ágape, del perdón, de la solidaridad, de la ayuda mutua, donde entre todos los miembros se construye un solo tejido, donde se va caminando y moldeando, donde se llena de energía para poder contagiar al mundo en los lugares de misión, en el apostolado, en el encuentro con el otro.

ALGUNAS PROPUESTAS QUE PUEDEN AYUDAR A MEJORAR LA CALIDAD DE LAS RELACIONES FRATERNAS

- ✓ Favorecer espacios de encuentro con la Palabra de Dios, ella nos muestra un camino profundo de humanización y de transfiguración, el Jesús que seguimos, se encuentra en comunidad, en grupo, en el otro compañero de camino.
- ✓ Hacer experiencias de vida comunitaria como espacio formativo, para crecer en el mutuo conocimiento, en el diálogo/intercambio y en la interacción de los valores.
- ✓ Crear espacios para compartir la misión, las experiencias que cada persona vive en las diversas obras.
- ✓ Sacar espacios de discernimiento personal y comunitario.
- ✓ Buscar asesorías que ayuden a cualificar la dinámica comunitaria.
- ✓ Iniciar un camino espiritual que nos permita vivir en profundidad nuestra espiritualidad y dar testimonio de ella.

Concluyo reafirmando: una de las grandes riquezas de la vida consagrada es la vida comunitaria, lugar donde Jesús está presente, animando, confortando, compartiendo las inquietudes y la experiencia de misión que se vive.

La vida comunitaria es un signo profético, en medio de una sociedad tan dividida e individualista, se convierte en testimonio de vida y de fraternidad, lugar donde se va construyendo el Reino de Dios y donde a partir de ella, se lucha por un mundo mejor donde reine la justicia y la solidaridad.

HUMANIZAR LA VIDA RELIGIOSA DESDE LA JUSTICIA



Ignacio MADERA VARGAS, SDS

¿Cuáles son las grandes injusticias de este mundo? ¿Cuáles las injusticias de este país? y ¿Cuáles nuestras injusticias como vida religiosa? ¿Y mis propias y tus propias injusticias? Pareciera que meditar sobre la justicia y la manera como debemos humanizar la vida religiosa desde ella fuera un asunto por lo demás complejo. No somos, ustedes y yo, los actores sociales que generamos las grandes injusticias de los sistemas establecidos, esas estructuras que Medellín con acertado acento denominó estructuras de pecado porque son contrarias al Reino que es justicia y paz.

¿Qué será humanizarnos desde la justicia? ¿Cómo ella nos puede hacer más humanos como religiosos y religiosas? Son interrogantes que vienen a mi pensamiento y que son de verdad los que podríamos hacer objeto de nuestra meditación. Y me pregunto: ¿Por qué sobre la justicia? ¿No es, este asunto, un asunto pasado de moda? Ahora hablamos de otras cosas, del género, de la ecología, del

diálogo interreligioso, de los sujetos emergentes. Lo de la justicia fue asunto de otros tiempos, piensan algunos y algunas.

De un tiempo en donde tantas y tantos se quemaron buscando un compromiso de la Iglesia con la justicia y de la vida religiosa con la misma, sobre todo en el compromiso con los pobres y oprimidos hemos pasado a un tiempo con pocas preocupaciones por estos asuntos. Atrás han quedado las reflexiones y debates ante las relaciones desiguales, por el maltrato a los obreros y campesinos, por los salarios de hambre a los trabajadores y empleados, por las prestaciones sociales que se niegan y por el buen trato a subalternos y dependientes. Por las formas de contratación a través de cooperativas y otros sistemas que se crearon para evitarle a las grandes empresas su obligación social y consecuentemente cercenar el salario de millones de colombianos.

Yo creo que todo lo que he dicho como preocupaciones de este tiempo tiene su valor, pero ello no puede desdibujar, ni diluir la cuestión de la justicia porque ello es central en la predicación de Jesús de Nazaret. El Reino es el reino de justicia. Una justicia que no consiste en darle a cada uno lo que le corresponde sino en dar sin medida, en dar gratuitamente en no reparar. La parábola de los trabajadores que llegan a distintas horas y reciben todos el mismo salario, es ejemplar en el sentido de lo que es la justicia desde Jesús.

Pero quiero volver a la pregunta ¿cómo podemos humanizarnos desde la justicia? Y me respondo: teniendo los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús. Aquel que expresó la justicia como misericordia, como compasión ante el hermano tendido a la vera del camino, a ese que no solo se le da el manto y se le curan las heridas sino que se le da mucho más, se le da parte de uno mismo, las propias vestimentas. La predicación evangélica está llena de ejemplos de la misericordia de Dios que es expresión de la justicia divina. Vamos a revisar en nuestros sentimientos: ¿son ellos a la manera de Cristo Jesús?

Imagínate a Jesús caminando contigo en tu aventura de ser cada día más humana, más humano. No podemos recuperar humanidad sin tener misericordia y compasión. Con serenidad y paz. Muchos

perdieron la serenidad y la paz ante la intensidad de las injusticias. Y ello es una tentación para todo aquel o aquella que lucha por la justicia. Una tentación tiene sentido en la medida que luchamos para no dejarnos envolver por ella. La búsqueda de la justicia, aunque nos cause indignación, nos quiere al mismo tiempo serenamente lúcidos y lúcidas. No podemos ceder a la tentación de crispación. Nuestra indignación ante las injusticias de este momento particular del país tiene que ser a la manera de Jesús, para no caer en resentimientos o amarguras. Por ello, lo primero es saber vivir en tónica de seguidora, de seguidor del Señor Jesucristo. En ese ir tras Él, podemos estar lejos, pero lo importante es ir, andar, no claudicar en la búsqueda de ser luchadores y luchadoras de la justicia que hace que lo demás del Reino nos venga por añadidura. No por otra cosa nos dijo el Señor: "buscad el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás os vendrá por añadidura".

Nos aterra lo que está pasando en este momento en la humanidad: la guerra en Libia, los desastres de la naturaleza y de la mano del hombre que afectan al Japón y que van a afectar a la humanidad entera. Los intereses de los poderosos han sido mayores que las propuestas de todas las religiones del planeta. Los gobernantes y los dueños de los grandes capitales han construido centrales atómicas en la conciencia de los riesgos que ellas conllevan y no hay un movimiento que señale que estas deben acabarse, por el bien de la humanidad, por el futuro de las nuevas generaciones. Porque los intereses de capital que están en juego valen más que la preservación de la vida de países y planeta. Los seres humanos parecemos irracionalmente incapaces de control para que reine la justicia. Y ustedes y yo no podemos hacer nada. Al menos tomar conciencia de dónde estamos y de quiénes dependemos en este momento crucial de la vida de la humanidad herida.

No podemos claudicar ante la necesidad de seguir clamando por la justicia: en el derecho a la tierra de tantos campesinos colombianos que han sido desplazados por paramilitares, terratenientes y guerrillas. La propiedad de la tierra que en este país está cada día más concentrada y ha lanzado a millones de campesinos a engrosar los cinturones de miseria de nuestras ciudades. Los que vivimos en los sectores populares sabemos de la magnitud de la emigración del

campo a la ciudad. Y las palabras gubernamentales y politiqueras se reproducen pero en los campos, nada pasa.

Las religiosas que viven en los pequeños caseríos y en las zonas de violencia saben que mucha gente ya no volverá a sus tierras porque ellas pertenecen a testaferros o nuevos ricos que como buitres engullen la propiedad de los humildes. Tomar conciencia de estas realidades, no atribuirlas a la ligera a una sola causa es parte de una recuperación de nuestra humanidad como hombres y mujeres que queremos vivir en y desde Dios. Asumir la causa de los desplazados de sus tierras, unirnos a todos los y las que buscan una alternativa para la restitución, es humanizarnos desde la justicia, es seguir creciendo en misericordia y tener los sentimientos del Cristo que por denunciar a una generación perversa asumió incluso la muerte y muerte de cruz.

Humanizarnos desde la justicia es saber que el salario mínimo es un salario de hambre, que es una burla a la dignidad de las personas. Es reconocer que aunque también nosotros y nosotras en nuestras instituciones y casas tengamos que pagarlo porque no damos para más, ello no justifica sino que más bien urge a buscar las maneras de compartir con los empleados y empleadas algo más de lo que tenemos, buscando las maneras de hacerlo sin compliques y enredos. Porque de tal manera está instalada una estructura injusta, que ya la caridad, en sentido clásico, no se puede practicar porque todo se vuelve salario y genera situaciones que pueden conllevar dificultades insospechadas. Pero siendo prudentes debemos ser igualmente capaces de encontrar las modalidades de justicia que las personas que sirven en nuestras instituciones, no solo piden, sino que evangélicamente no podemos pasar indiferentes como el sacerdote que dejó al hombre herido a la vera del camino.

Humanizarnos desde la justicia es no perder la sensibilidad ante el dolor de tanto indigente en las calles, tantos Cristos harapientos que nos asustan con su violencia y nos intimidan con su agresividad. No podemos dejar de tener compasión. No podemos olvidar que son víctimas de un sistema de iniquidad, que también vive de la droga que aniquila tantas vidas. Porque la droga que se vende en la calle

del cartucho es producida en los grandes laboratorios de los y las traficantes que disfrutan ganancias descomunales en este circo de la muerte. Y nuestra vida de religiosas y religiosos se humaniza cuando no solo vemos en ellos y ellas un estorbo social o una desagradable presencia de inmundicia sino también una víctima de la injusticia que clama al cielo y nos pregunta por nuestras búsquedas y luchas de un país sin indigentes.

Muchas son las dimensiones estructurales de la necesidad de ser más humanos y humanas desde la práctica de la justicia. No ha pasado de moda la profecía y este país no puede asistir a la muerte del profeta como si ya no necesitara de ellos y ellas. Los grandes profetas de la justicia en este continente y en este país se han ido poco a poco pasando a la casa del Padre y tal parece que no tuvieran sucesores pero allí está la memoria de Romero, de Don Helder, de Valencia Cano y Prieto Amaya para reconocer igualmente la profecía episcopal entre nosotros. Mira a tu entorno y encuentra los lugares en donde, a tu manera puedes desarrollar tu dimensión profética, esa condición que recibiste por la unción en el bautismo y que tanta falta hace en el hoy de la sociedad, de la Iglesia y de la vida religiosa en ella.

Pero no solo las voces de grandes figuras del episcopado han sido profética presencia de la justicia en este país y continente: religiosas y religiosos mártires y religiosos y religiosas que por su compromiso por la causa de la justicia fueron incomprendidos, incomprendidas, perseguidos y perseguidas, calumniados y calumniadas y claudicaron dejando este estilo de vida y asumiendo otras causas que dejaron olvidadas las grandes causas que un día fueron el norte de sus vidas. Por ello es necesario recuperar en nuestras comunidades la profecía con serena valentía, sin miedos o nostalgias del pasado, lo que estamos viendo, lo que estamos oyendo, lo que tocamos con nuestras manos de tantas injusticias que claman al cielo es lo que nos invita a ser profetizas y profetas.

Pero existe una dimensión personal de la justicia que es importante recuperar, que nos hace más humanos. Esa dimensión de la capacidad que cada uno y cada una tiene de ser justo, justa, de generar fraternidad y crear comunión. Si algo es difícil en esta hora

es hacer comunidades que sean realmente eso "común unidad". El individualismo exacerbado que afecta nuestras vidas nos hace vivir en la tentación de hacer nuestra vida por aparte y no tener que ver con los hermanos o hermanas. El gran lugar de humanización por la justicia en la vida comunitaria es la capacidad de fraternizar en igualdad. No es justo que no demos a cada uno en la comunidad local el derecho a ser y compartir. Tenemos igualmente que pedir justicia para con nosotros mismos, cuando no se busca una vida en donde se comparta no solo la mesa, sino también la manera como se organiza el trabajo y como se administra el dinero.

Humanizar nuestras relaciones en la justicia es buscar tener en cuenta a los hermanos o hermanas que por diversas circunstancias de la vida viven situaciones de límite y fragilidad. No es justo el decir de "al caído caerle" y si el caído eres tú o yo, entonces reconozcámonos en la necesidad de vivir en justeza la búsqueda de recuperación y el retorno a la casa del Padre por la conversión.

No es fácil vivir en este momento particular del país la vida en común. Somos herederos de un *ethos* violento, todo en este país se resuelve por la fuerza y nos enseñaron desde niños y niñas a no dejarnos de nadie. Entonces, nos vamos acostumbrando a maltratar, a responder con dureza a despreciar, a minusvalorar, o se nos rechaza o se nos juzga porque busquemos una vida coherente, unas comunidades en donde se pueda realmente vivir en común unidad. Y el diálogo sereno y ponderado se va sustituyendo por la sátira, por el juicio duro y por la insinuación y la amenaza.

Humanizarnos es volvernos sensibles al otro. Las actitudes anteriores son injustas. Hacernos humanos es hacernos a la manera de Jesús, capaces de asimilar la injusticia que nos viene de los otros y las otras y devolverle en justicia una mirada serena, una palabra calmada y hasta un silencio que es mejor que una discusión en donde la racionalidad es sustituida por el afán de gustar quién puede más que quién.

La justicia en las relaciones de fraternidad nos hace más humanos y humanas. Luchar por no pagar mal por mal, ser capaces de asumir

las limitaciones de los demás, aunque duela, pero con serenidad, sin lamentos interiores, sin rechazos camuflados, es vivir en la justicia a la manera del paralitico en la piscina a la espera de quién le tendiera la mano. Algunos y algunas en las comunidades esperan quien les tienda la mano porque no son capaces de lanzarse a realizar tantas y tantas demandas de la acción apostólica o institucional. Irónicamente, a medida que pasa la vida, más complicada se va volviendo la vida en común. Quizá porque entonces llega el momento de la prueba, de la verdad de nuestra fe y del sentido original de nuestra decisión de vivir el Evangelio.

La justicia y la paz se besan nos dice el salmista. Esto quiere decir, que en la medida en que establezcamos relaciones de justicia nos vendrá una vida en paz. Como en el país la justicia es la condición de la paz, así en nuestra vida personal y comunitaria, unas relaciones de justicia nos hacen ser constructores y constructoras de paz. Comunidades en paz se componen de personas justas. Porque es igualmente justicia saber reconocer las bondades de los otros y las otras, gozar con su desarrollo y su progreso, es no competir para que reine la paz. Así nos hacemos más y más humanos porque vamos viviendo desde Dios.

La Buena noticia que es el Evangelio se nos regala para abrirnos los ojos y los oídos. El discurso programático de Jesús nos señala el norte de la justicia que viene a proclamar para que así se anuncie el año de la gracia. El tono solemne de este relato nos remite a la presencia soberana del Maestro lleno del Espíritu para anunciarnos la noticia buena: es necesario liberar a todo oprimido, no hay justicia mientras haya esclavitud, hay justicia cuando sabemos escuchar los gritos de Dios allí donde la vida clama. Escuchar a Dios donde la vida clama es la petición que nos ha hecho la CLAR a todos y todas, esta escucha es para ser actrices y actores de la justicia porque la vida clama desde los cinturones de miseria, desde los campos minados y las veredas ensangrentadas, las chabolas y los grandes centros de decisión donde ser roban los dineros de todos por la insaciable voracidad de políticos y sus secuaces. Escuchar a Dios allí, pidiendo justicia desde las gargantas cansadas de los rostros señalados por Puebla y ampliados por Aparecida.

Una vida religiosa samaritana es una vida atenta a todos y todas los que están a la vera del camino. Desde todas las trincheras y todos los rincones. Es una vida religiosa sensible al dolor de hermanos y hermanas de todos los sitios. Desde las comunidades locales hasta los pueblos de la guerra y la violencia. Sensible a todo dolor, sensible a todo llanto, sensible a toda injusticia en cárceles, hospitales, sanatorios, escuelas, universidades y colegios. Sensible para poner el dedo en la llaga aunque duela. Mística porque contempla a Dios en todo y desde todo y profética porque sabe llamar a cada cosa por su nombre.

Vamos a meditar en nuestra capacidad de sensibilidad ante las llamadas de la justicia. Vamos a sentir que nos hacemos más humanos porque somos divinos, porque Dios acoge nuestra humanidad también víctima y paciente de tantas injusticias repetidas. Pero no estamos llamados a permanecer y transcurrir sin dignidad sino a erguirnos verticales para ser fuertes como Aquel, que víctima de las injusticias de este mundo y en la soledad injusta en la que le dejaron sus mejores amigos, supo exclamar: "Perdónales porque no saben lo que hacen". Por amor a Él hemos dejado tantas cosas valiosas y lo hemos seguido en la vida religiosa, por Él seguimos siendo llamados a buscar el Reino de Dios y su justicia.

Disfruta en su compañía su llamada a la justicia que nos humaniza seguros de la promesa bíblica: "los que enseñaren a otros la justicia, vivirán como estrellas por toda la eternidad".

HUMANIZAR LA AFECTIVIDAD EN LA VIDA RELIGIOSA DESDE APARECIDA



Josefina CASTILLO GONZÁLEZ, ACI

La afectividad en la vida religiosa es un tema delicado y candente. La afectividad es una proyección vital de la persona. Somos lo que sentimos, no lo que pensamos. Si lo que conocemos nos afecta, eso es lo que somos. O sea, si lo que pienso me afecta, me atrae o me crea rechazo, mi afectividad queda implicada y me lleva a actuar en una forma determinada.

¿Pero qué tiene que ver la afectividad con un retiro espiritual?

Pues nada más y nada menos que nuestra vida en el espíritu puede quedarse en conocimientos, en conceptos, sin afectarnos, sin que los hagamos vida. Jesús nos dice que no basta con decir Señor, Señor, sino en cumplir su voluntad. Pongo un ejemplo: por la Sagrada Escritura conocemos que Jesús resucitó, que Él vive, que allí se cumplió la promesa del Padre y que esa promesa se cumple también hoy. Acogemos esa verdad,

porque además la aprendimos desde pequeños, pero puede ocurrir que esa verdad no afecte nuestra vida, no la comprometa. Al no dejarnos afectar por la Palabra actuamos igual que un pagano, sólo nos interesa el ahora, y si no hay nada más allá, la vida es para gozarla. Lo importante es que "yo" lo pase bien. Nos dejamos llevar por los instintos, por la "química" como dicen ahora, por los deseos, que me atraen a alguien o algo, o por el contrario me alejan. El deseo despierta el sentimiento, que me lleva a actuar de una manera concreta.

Hermanas y hermanos, es muy distinta la vida si nuestra fe parte de una experiencia de Dios o si es puramente conocimiento teológico. La fe no se basa en el sentimiento, sino en el consentimiento, o sea una opción de vida que confía y se entrega a la Persona de Jesús. Esa es la fe que transforma, que transfigura, que convierte.

Posiblemente muchas religiosas y religiosos se sorprendan ante la invitación que nos hace Aparecida a humanizarnos; pero si nos preguntamos cuán humanas son las relaciones comunitarias, las relaciones con la familia, la calidad del acompañamiento mutuo, el calor humano que percibimos en momentos de enfermedad, de desaliento, de crisis, de dolor, de soledad, de problemas familiares, vamos a reconocer que en medio de tanta virtud como se vive en la vida religiosa, hay mucho corazón frío, indiferente, aislado, egoísta, ambicioso, entonces reconocemos que Aparecida ha detectado una verdadera necesidad de cambiar nuestro corazón de piedra en corazón de carne y nos propone humanizarnos para ser discípulos de Jesús. (Recordemos a *Ez* 26, 34).

Dice Aparecida que ***sentimos un fuerte llamado para promover una globalización diferente, que esté marcada por la solidaridad, por la justicia y por el respeto a los derechos humanos (64)***.

En una palabra: que nos dejemos tocar el corazón por tanto dolor e injusticia humana. Que nos hagamos más humanos porque vivimos el fenómeno de la globalización del mercado que es deshumanizante; los cambios científicos y tecnológicos, con capacidad de manipular genéticamente la vida (34), donde la sociedad parece fragmentada y

por lo tanto frustrada (36); donde se produce una crisis de sentido y se van erosionando nuestras tradiciones cristianas, concretamente la mariana, que ha dado tanta vida a nuestros pueblos (37). Una sociedad donde predomina la subjetividad individual, debilitando los vínculos comunitarios (44). La ciencia y la técnica están al servicio del mercado, con los únicos criterios de la eficacia, la rentabilidad y lo funcional, destruyendo de alguna manera lo verdaderamente humano (45). Se imponen las culturas artificiales, despreciando lo autóctono. Los medios de comunicación social van unificando a la sociedad que ve los mismos programas y se deja alienar y manipular. La ambición del dinero nos ha llevado a la violencia, empezando por la familiar.

En nuestras culturas coexisten diversos estilos de vida, costumbres, razas, grupos religiosos, clases sociales (58) con grandes desigualdades en todos los aspectos. Es todo un reto para la evangelización.

Esto nos llevaría a contemplar con misericordia los rostros de quienes sufren: indígenas, mujeres, afroamericanos, niños y niñas sometidos a la prostitución infantil, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra, portadores y víctimas de enfermedades como malaria, VIH, excluidos de la sociedad, los secuestrados, los ancianos, los presos, en fin, de tantos excluidos por la sociedad (65).

El Estado va desapareciendo ante las instituciones financieras, a quienes sólo importa el lucro y pasan por encima de las personas (66). Los tratados de libre comercio que acaban con las pequeñas empresas. Para empeorar la situación, tenemos la corrupción de las economías, muchas veces unida al narcotráfico que sacude a todos los estratos sociales (70).

Para completar, los cambios climáticos, causan terribles desastres en todo el continente. No hemos respetado los bosques, estamos acabando con el agua y va disminuyendo la biodiversidad, fuente de riqueza (83).

Ante esta situación la Iglesia trata de dar respuestas a las necesidades de nuestros pueblos, anunciando el evangelio, brindando servicios de caridad y acogida a los más necesitados, en todos los campos: salud, educación, vivienda, alimentación etc. (98). Pero ve con preocupación cómo muchos fieles la abandonan. Necesitamos renovar nuestro lenguaje pastoral, acompañar más a los laicos, tener un espíritu más misionero. Termina el capítulo con esta hermosa reflexión:

> **Nos reconocemos como comunidad de pobres pecadores, mendicantes de la misericordia de Dios, congregada, reconciliada, unida y enviada por la fuerza de la resurrección de su Hijo y la gracia de conversión del Espíritu Santo (100).**

Humanizar la Iglesia, humanizar las instancias eclesiales, la jerarquía, la fe, humanizar la vida religiosa, humanizar una sociedad que se declara cristiana, pero que se va deshumanizando, en síntesis, volver al evangelio, a vivir al estilo de Jesús encarnado, como sus discípulos y misioneros, *es para mí una de las propuestas más novedosas de Aparecida.*

Me sorprendió gratamente encontrar 206 números en el Índice Analítico- y seguramente hay muchos más- relacionados con madurez humana, humanización, persona, afectividad, alegría, respeto, dignidad humana, confianza, respeto, despersonalización y procesos de formación del clero. Y hay unos cien números más sobre comunidad, comunión, comunicación, conversión, en fin, temas todos que apuntan a humanizar el mundo que vivimos y nos exigen volver a la Persona de Jesús quien con su testimonio y su Palabra nos humaniza.

Sólo la vuelta al Espíritu, desde la humanización de la Iglesia misericordiosa, puede dar respuesta a las verdaderas necesidades del mundo de hoy.

Cuando nos alejamos de Dios, cuando no somos capaces de amar ni nos hacemos responsables de la vida, en todo sentido, cuando perdemos el horizonte y nos dejamos llevar de las tendencias

egoístas, y dejamos de existir como comunidad, todos responsables de todos, podemos decir que nos hemos deshumanizado. Ya no somos imagen y semejanza de Dios, sino fetiches del ser humano.

APARECIDA INVITA A SEGUIR UNAS PISTAS DE HUMANIZACIÓN

- Lo primero es dejar que Jesucristo toque nuestra vida en todas sus dimensiones: personal, familiar, social, en la alegría, en el dolor, en el trabajo, en el contacto con la naturaleza, en una sexualidad vivida según el evangelio, en la aspiración a progresar, en fin, Jesús presente en la vida que vivimos (356).

- Nos hace un llamado a seguir trabajando para que en la sociedad reine el amor, la justicia, la bondad, el servicio, la solidaridad; y vivir todo esto con alegría.

- Nos invita a llevar una vida integrada: ser personas que vivimos lo que creemos. Eso se llama humanizar. Una vida cristiana es una vida plenamente humana. Una vida religiosa tiene que ser plenamente humana.

- Para humanizar nuestra sociedad actual tenemos que humanizarnos primero. Dice un adagio popular: "nadie da de lo que no tiene". Si la vida religiosa no va siendo plenamente humana no puede humanizar a la sociedad. Y con dolor tenemos que reconocer que a veces nuestras estructuras rígidas, normativas, tradicionales, nos han podido deshumanizar. Somos bastante espirituales, excelentes profesionales, magníficos vecinos de barrio, buenos acompañantes, pero ¿honestamente reconocemos que nuestro trato en comunidad es profundamente humano? ¿En nuestras instituciones se valora más la persona que la norma? ¿Los laicos nos ven como personas comprensivas, compasivas, misericordiosas, solidarias con los pobres, comprometidas con la justicia y la verdad? ¿Somos el modelo ideal a seguir? ¿Despertamos el deseo del seguimiento de Jesús en la juventud?

HUMANIZAR LA VIDA CONSAGRADA DESDE LA FASCINACIÓN POR JESÚS

Aparecida nos invita a dejarnos iluminar por la luz de Jesucristo resucitado, para contemplar al mundo, a la historia, a nuestros pueblos con su misma mirada (cf 18).

Definitivamente tenemos que "recomenzar desde Cristo" (40) si queremos encontrar el sentido de la vocación humana, dejarnos llevar de su pasión por el hombre, para llegar al corazón de la cultura de nuestro tiempo, y descubrir el sentido pleno e integral de la vida humana que ni la política, ni la ciencia, ni la economía, ni ningún otro medio nos logra convencer, ya que son visiones parciales (cf. 41).

HUMANOS Y DIVINOS

Jesús y María son el prototipo de la persona plenamente humana y divina.

María es una mujer que ama, que sufre, que se entrega, que sirve, que siente temores y alegrías.

Ese es Jesús, el hombre que ama, que se cansa, que se deprime, que se fía del Padre, que le duele cuando muchos discípulos lo abandonan cuando les habla del pan de vida y pregunta a sus amigos: ¿ustedes también se quieren ir? Que llora ante el templo de Jerusalén, que siente ternura ante el pueblo hambriento que lo sigue; que está atento a buscar un descanso a sus discípulos cargados de trabajo; que necesita orar a solas para entrar en contacto con el Padre.

Jesús y María fueron personas cargadas de emociones, de sentimientos. Lo admirable es que eran libres en su vida afectiva, no como nos pasa a veces a nosotros, que nos dejamos manipular por nuestras emociones y afectos.

ACTUAR DESDE OPCIONES LIBRES, NO POR EL SENTIMIENTO

Decía al principio que somos lo que sentimos, no lo que pensamos, de ahí la importancia de trabajar nuestra vida afectiva.

El ser humano está cargado de deseos que despiertan sentimientos y emociones y nos mueven a la consecución de los mismos. Luego el deseo es un principio vital. Normalmente hacemos lo que queremos, o sea, lo que ha tocado nuestro ser.

Pero la afectividad puede manejar nuestra vida, sobre todo en las relaciones con los demás, si no estamos familiarizados con el discernimiento. Los sentimientos aparecen sin darnos cuenta. No podemos dejar de sentir, pero sí podemos tomar la opción de actuar como debemos, sintamos o no. Tal como actuaron Jesús y María. El manejo de los sentimientos es cuestión de optar desde la libertad. Nosotros somos lo que queremos, no lo que sentimos.

Sabemos que la emoción es un estado de ánimo intenso, pasajero, acompañado de una reacción somática u orgánica: temblor, sudor, sonrojo, frío, corazón acelerado, lágrimas, risa.

Los sentimientos tienden a ser permanentes. Vienen precedidos y acompañados de emociones. Cuando siento que quiero a una persona, no es una emoción pasajera, sino algo duradero. Necesitamos hacer un proceso para salir de él.

Cuando una persona o circunstancia nos toca la sensibilidad, se crean los estados de ánimo, o manera de reaccionar y generalmente vamos formando hábitos de comportamiento que si son negativos crean conflicto en la vida comunitaria.

Cuando el sentimiento es intenso lo llamamos una pasión. La pasión positiva nos lleva a crecer, a superar las dificultades, a lograr metas; por ejemplo la pasión por Cristo, por los pobres, por la justicia, por la paz, por la fraternidad. Cuando la pasión es negativa, como el odio, las fobias, los miedos, la crítica negativa, etc. nos bloquean nos hacen personas difíciles para la convivencia.

¿CÓMO AFECTAN LOS SENTIMIENTOS Y LAS EMOCIONES LA VIDA EN COMUNIDAD?

Las emociones y sentimientos repercuten en nuestra vida cotidiana, porque van definiendo nuestras conductas. Los estados de ánimo son individuales, pero contagiosos y se vuelven colectivos. Por eso tenemos que ser responsables de nuestras conductas personales. Los ejemplos los tenemos a la orden del día. Una hermana se levanta de mal humor porque no durmió bien. Observemos cómo la pequeña comunidad se tensiona desde la mañana y al poco rato más de una está malhumorada. Por el contrario, la hermana está contenta desde la mañana y sin saber cómo, la comunidad tiene mejores relaciones, hay risa, hay actitudes positivas.

Cuando hablamos de humanizar la vida afectiva en la vida religiosa, no se trata en principio de encapsular los afectos, sino de potenciar conscientemente aquellos que nos hacen mejores personas y aprender a manejar aquellos que nos tiranizan o hacen mal a nosotros mismos y a quienes nos rodean. Aprender a vivir como humanos, como Hijos de Dios, según el evangelio. Dejarnos cambiar el corazón de piedra por uno de carne. Un corazón que se siente solidario con los demás.

¿CÓMO HUMANIZAR LA VIDA AFECTIVA?

- Lo primero es desear hacerlo. Nadie me cambia si yo no deseo cambiar. Generalmente queremos, pero no nos atrevemos a confesarlo. Soy yo quien decido superarme.

- Interrogarse para qué quiero ordenar mis afectos. Es una motivación para determinarse ser lo que se propone. Pero no basta.

- Buscar ayuda en una persona que nos acompañe en nuestro proceso formativo, para conocernos mejor y reconocer nuestras limitaciones, que causan aislamiento y hacen sentir mal a los demás; como también nuestros dones personales al servicio de los demás. Es increíble cómo madura el potenciar los dones de una persona, más que el control de los defectos.

- Identificar las causas que han despertado mis sentimientos. Por ejemplo, me pregunto: ¿por qué soy tan tímida/o? ¿Por qué no he podido superarlo? ¿Por qué siento envidia de las cualidades de otra persona? ¿De dónde me viene eso? ¿Por qué me considero basura? ¿De dónde lo saqué? Posiblemente tendré que ir a buscar las causas en mi infancia, pero no siempre viene de allí. Si tengo acompañamiento será más fácil descubrir el origen de mi vida emocional.

- Observar en los demás las repercusiones que tiene su vida afectiva y emocional y aceptar que igualmente la mía afecta a quienes están a mí alrededor. Ser maduras/os afectivamente, es uno de los factores sin los cuales es imposible una vida fraterna, solidaria, humana y cristiana. No basta con rezar unos por otros.

No se trata aquí de un espacio para hablar sólo de psicología, aunque seguramente lo necesitamos unos cuantos, sino es para cuestionarnos cómo trabajar para que nuestras comunidades religiosas sean comunidades cristianas, donde se vive el evangelio que predicamos y llevamos a la vida la eucaristía en la que participamos a diario. Comunidades fraternas que se relacionan y vibran desde su opción por Jesucristo, su espiritualidad, carisma y misión. Si no hay una base humana equilibrada en las personas que la forman, que han ido superando sus miedos, sus frustraciones, sus desequilibrios afectivos, es imposible crear comunidad humana y menos cristianas.

La responsabilidad es de todos y cada uno de los miembros de la comunidad. Generalmente decimos: yo soy así. Se nos olvida que para ser transparencia del amor del Padre, no podemos ser así. Nadie nació hecho, nos vamos haciendo hasta la muerte. No es fácil, pero sí es posible.

Si tengo la experiencia de que Dios me ama, posiblemente me sea posible amar. Parece un criterio tonto y es muy profundo. Mi vida en el Espíritu es don, pero también es reflejo de lo que siento de mí misma/o. Por eso el cultivo de mi vida afectiva se refleja en mi vida consagrada, mi vida espiritual, mi vida cristiana.

La vida de comunidad y los votos son una escuela de los afectos. ¿Qué sentido tiene la castidad si no parte de la pasión por Jesús? Cuando nos dejamos atrapar por las criaturas caemos en la confusión y el fastidio por la vida comunitaria. De esos amores sólo nos salva el gran Amor.

La pobreza se lleva con gozo cuando el motivo es el amor a un Hombre-Dios que se despojó de todo para ganarnos a todos. La pobreza sin ese lazo afectivo con Jesús es una carga tan pesada que a veces sólo se puede llevar con trampas. Hacer voto de pobreza y no vivirlo nos deshumaniza al vivir en continua dicotomía.

Lo mismo podemos decir de la obediencia. Obedecer por obedecer no es humano. Nacemos con un profundo sentido de autonomía, entendida como "yo me basto". La obediencia nos permite seguir siendo autónomos, porque obedecemos libremente. No es sometimiento, es respuesta de amor. Se obedece cuando hay razones para hacerlo, el para qué, como Jesús movido por el amor al Padre y su pasión por el ser humano reconstruido, liberado. El sentido de la obediencia es la búsqueda conjunta de la voluntad de Dios, porque Él nos apasiona.

NO ES FÁCIL MANTENER EL EQUILIBRIO

Hoy día la causa más frecuente de depresión entre religiosos y religiosas es el activismo extremo, que nos impide orar, descansar, comulgar con los hermanos, gozar de los dones que Dios nos regala. Es un comportamiento inhumano que conduce a la destrucción progresiva de la persona.

Cuántas religiosas o religiosos vemos llevando el peso del resentimiento, provocado por la rabia, amargura, un pasado no olvidado ni resuelto, incapaces de perdonar y perdonarse. ¿Intentamos ayudarlos a salir de esa cárcel del desorden afectivo, que hace tanto daño a la comunidad?
Hoy vivimos al rojo vivo el cambio de paradigma de la sexualidad, pero justamente por estar en el ojo del huracán quedamos desconcertados. No sabemos cómo formar para un voto de castidad, cuando la

juventud ha desmitificado el sexo. ¿Cómo reaccionamos ante, el homosexualismo, la pedofilia y otros desórdenes que hoy se viven en algunas comunidades religiosas? ¿Cómo ser más humanos con esos hermanos que viven condenados a vivir bajo la mirada crítica de sus hermanos? ¿Condenarlos? ¿Ayudarlos a vivir una vida más humana fuera del claustro? Con frecuencia nos escandalizamos y criticamos pero callamos los aportes para reconstruir la "vasija rota" del hermano.

Cuántos miedos, soledades, inseguridades, baja autoestima, ansiedades, en nuestras comunidades, que tendrían arreglo si cambiaran nuestros estilos de comunicación. Si nuestras comunidades fueran lugares de perdón y de alegría, de mutua confianza, de secretos guardados, de profundo respeto a todos los compañeros y compañeras, sin exclusión, como Jesús. Si nuestras comunidades fueran más cristianas.

Creo que existe un miedo generalizado a confrontar a las personas difíciles, con apegos o rechazos, producto de una afectividad desordenada, por temor a sus reacciones. Así se deja pasar la vida que puede volverse insoportable para muchos. Una joven me decía: yo amo a mi Instituto, pero no creo que Dios me haya llamado a convivir con gente desquiciada. A eso llegamos.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Todas y todos estamos necesitados de la acción del Espíritu de Jesús para dejar transformar nuestro corazón, a veces endurecido, en un corazón semejante al de Cristo Jesús, misericordioso, humano, para hacer creíble que Dios vive y hacer creíble una Iglesia que muchos quieren desprestigiar porque la sienten inhumana.

Aparecida nos invita a humanizar nuestra vida en todos los aspectos: en la oración, el trabajo, en la vida comunitaria, en el descanso, en los valores, en la visión del mundo que nos rodea, en lo político, en lo económico. Que nos dejemos afectar por Jesús, que siendo Dios puso su tienda entre nosotros, se hizo uno de nosotros para hacernos semejante a Dios.

Que María, Madre de la Iglesia y Madre del Pueblo, la Mujer sencilla, solidaria con su pueblo, con unos amigos en la boda de Caná, con su prima Isabel, nuestra Madre e intercesora, nos ayude en la misión humanizadora de la vida r eligiosa.

AYUDAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

¿Es realmente Jesús el motor que mueve tus sentimientos, o existen "otros motores" que te desestabilizan en la comunidad?

¿En qué aspectos crees que necesitas ser más humana? ¿Tu examen de conciencia es proceso de discernimiento que te ayuda a madurar?

¿Alguna vez te has cuestionado cómo reacciona tu comunidad ante tus estados de ánimo?

¿Qué cambios propones para que la oración, el trabajo, el descanso, las relaciones comunitarias, la misión, sean más humanas en tu comunidad? ¿Cómo se podría trabajar?

¿Te sientes libre para optar desde la fe y no desde el sentimiento?

¿Ayudas y te dejas ayudar en tu crecimiento humano-espiritual?

REFLEXIONES



LA VIDA RELIGIOSA TRANSFIGURADA PARA LA MISIÓN



Ana de Dios BERDUGO CELY, O.P.

Esta reflexión acerca de "la vida religiosa transfigurada para misión", en el contexto de la "Misión Continental" es muy importante en el proceso de renovación que ha emprendido la vida religiosa para ser significativa para el mundo de hoy y para responder a la urgencia de la Iglesia de evangelizar las nuevas generaciones y construir el reino en este comienzo del siglo XXI.

El momento histórico que felizmente nos ha correspondido vivir, está caracterizado por una problemática social desbordante en magnitud y complejidad, en ocasiones imposible de asimilarla y comprenderla especialmente en sus raíces más profundas: injusticia social, violencia, pobreza, miseria, conflictos económicos y políticos, falta de ética y falta de fe son los estamentos más relevantes de nuestra sociedad. Todos estos conflictos y males están carcomiendo las bases de las instituciones, como la familia, la política, la Iglesia, la educación y el tejido

social llevando a la pérdida de sentido de la vida, irrespeto a la dignidad humana y deterioro de la naturaleza. Una gran parte de la sociedad ha perdido los valores fundamentales para una convivencia pacífica y el sano desarrollo. Es una realidad que nos impulsa a renovarnos desde dentro y a buscar estrategias para hacer presente la acción salvadora de Jesucristo.

La realidad tan compleja de nuestra patria es un grito que golpea nuestra identidad y nuestra misión como vida religiosa y como Iglesia. Ella a la vez nos interroga la calidad de testimonio, la trasparencia de nuestra vida y el compromiso con la evangelización y la construcción del reino en nuestra amada Colombia.

Como vida religiosa estamos invitadas (os) a dar una respuesta adecuada, al interior de nuestras congregaciones, tomando en serio el "proceso de trasfiguración" y viviendo y asumiendo el compromiso de la misión empapada de evangelio.

Hoy, estamos invitadas (os) a reflexionar con profunda humildad y con la novedad del Espíritu, la perícopa muy conocida por todas y por todos, "la transfiguración", para encontrar unas pistas que iluminen nuestro proceso de transfiguración y nuestro compromiso misionero en el contexto de la Misión Continental.

1. LA TRASFIGURACIÓN (*MC* 9, 2-8 *MT* 17, 1-8 Y *LC* 9, 28-36)

> «"1Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte a un monte alto. 2Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. 3En esto, se les aparecieron Moisés y Elías que conversaban con él. 4Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: "Señor, bueno es estarnos aquí. Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías" 5Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y de la nube salió una voz que decía: "Este es mi Hijo amado en quien me complazco; escúchenlo". 6Al oír esto los discípulos cayeron rostro en tierra llenos de miedo. 7Más Jesús acercándose a ellos, los tocó y dijo: levántense, no tengan miedo "8Ellos alzaron sus ojos y no vieron a nadie, más que a Jesús solo (*Mt* 17, 1-8)"».

COMENTARIO AL TEXTO

Este texto ha sido interpretado desde un texto pos-pascual, como un texto histórico de la vida terrena de Jesús y como un texto escatológico.

Desde la óptica pos-pascual, el escritor sagrado lo escribe como si fuera un hecho histórico de la vida de Jesús, pero en realidad se trata de una vivencia interna de los discípulos los cuales tratan de comunicar con un lenguaje que se utiliza para contar hechos que no pueden ser explicados con los sentidos, porque se trata de una experiencia. Se dice que este texto resume la cristología y se manifiesta en plenitud la divinidad y la humanidad de Jesús. El texto desde la escatología, es una visión de esperanza que no cuenta lo que pasó, sino lo que esperamos que pase, es decir queremos ver a Jesús trasfigurado y la voz del cielo lo ratifique.

Hoy lo importante es que en el centro del icono está Jesús de Nazaret, Dios en persona, el ser humano en cuya vida se expresa el misterio divino. El Jesús transfigurado es imposible entenderlo sin la pascua y la parusía. Por eso, el texto sólo se entiende cuando Jesús resucita de entre los muertos (cf. *Mc* 9, 9); lógicamente, en el fondo del pasaje se ha expresado una visión pascual. El texto alcanza su culminación cuando Jesús cumpla en su parusía la esperanza de Moisés y Elías, desplegando en plenitud el sentido de todo lo humano.

La vida religiosa se sitúa desde el icono de la Transfiguración, participando del misterio de la Pascua de Jesús, del proceso de trasfiguración para lograr nuestra identidad de hijas e hijos de Dios y como consagrados un proceso que nos lleve a tener los mismos sentimientos de Jesucristo y llegar a la edad adulta en nuestra fe y la santidad como Dios es santo.

El relato del texto como un momento del camino de Jesús a Jerusalén, en su decisión de entregar la vida, significa que pascua y parusía constituyen la hondura y el sentido de su vida histórica. Pero si perdemos la base de la historia convirtiendo este pasaje en puro signo de pascua o anticipación de futuro, destruimos su sentido

teológico como lo humano y como persona divina revelada en su misma humanidad.

Lo fundamental es el gesto de Jesús, quien ha decidido dar la vida por el reino (cf. *Mc* 8, 27- 9, 1), para liberar "al mudo" y como signo de la humanidad que no puede hablar al Padre porque aún no se le ha revelado. El hecho que el relato de la transfiguración esté en el centro de la vida de Jesús, constituye un momento esencial de la revelación de su identidad mesiánica.

El "6 días después", nos remite al día primero de la nueva creación. En este episodio se describe todos los elementos de una teofanía común en el Antiguo Testamento.

"Los llevó aparte, solos, lejos a un monte alto". "Solo llevó a Pedro, Santiago y Juan". Elección que puede obedecer a la antigüedad de ellos en el grupo de los discípulos y por la misión que tendrían que realizar, lo cual era necesario hacerles partícipes de una experiencia en la cual vieran con más nitidez su "Gloria" o divinidad. Si nosotros hubiésemos estado en el lugar de Jesús, habríamos invitado a todo el pueblo para que viera nuestra gloria, pero no fue así en el caso de Jesús, sigue con precisión la intuición de su Padre, quien "tiene bendiciones preparadas para los que él ama" y luchan para ganárselas (*1 Co* 2, 9).

En el "monte, Jesús se transfiguró, sus vestidos se volvieron blancos y resplandecientes, tan blancos que ningún lavador hubiese logrado tanta blancura, (*Mc* 9, 3) "su rostro se puso brillante como el sol…" (*M*t 17, 2) ¡Qué fiesta! los ojos de los tres discípulos llenos de asombro, y como si fuera poco, se les aparecen Elías y Moisés que hablaban con Jesús. El tono de la conversación con ellos es de acuerdo a la voz de su ministerio, la voz que tenía cada uno en su época.

En el relato encontramos todos elementos de una verdadera teofanía. ***monte:*** lugar de la presencia de Dios, en el Antiguo Testamento Sinaí, ***resplandor:*** signo de que Dios estaba presente, ***Elías:*** representante de los profetas, tendría voz de fuego, como lo fue el ministerio de Elías, ***Moisés:*** representante de la ley, tendría una voz de trueno,

como lo fue en su ministerio y ***Cristo:*** representante de la gracia de los "últimos tiempos" en medio de Moisés y Elías no habla con voz fuego, ni de trueno, sino con voz de amor y misericordia. Vino a cumplir la ley y los profetas, pero a superarlos, porque lo que no pudo hacer, la ley ni los profetas. Él lo hizo por el camino de la cruz y su preciosa sangre derramada y entregada una vez y para siempre, es la ¡voz poderosa y eficaz! para toda la humanidad de todos los lugares y de todas las épocas. Moisés y Elías conversan con Jesús, pero después se retiran porque han cumplido su misión y en adelante sería Jesús la referencia última. ***Voz:*** medio por el que Dios manifiesta su voluntad, ***miedo:*** lo siente todo aquel que descubre la presencia de Dios y ***chozas:*** hace alusión a la fiesta más importante en el tiempo de Jesús para los judíos, fiesta celebrada en el desierto para recordar el paso de la esclavitud a la tierra prometida.

2. PISTAS PARA TRANSFIGURAR LA VIDA RELIGIOSA EN LA MISIÓN

Los discípulos en la narración de la visión colocan en primer plano la transformación de las vestiduras de Jesús, destacan el color y la calidad de su blancura, no hay en la tierra esta blancura. Son conscientes que están ante algo sobrenatural y trascendente. La blancura del vestido indica la relevancia del personaje que las lleva: ***Jesús***. En el tiempo de Jesús las vestiduras blancas tenían un valor escatológico, hacían alusión a la trasfiguración de los justos (*Sir* 51, 5.12) Henoc 62, 15. Las vestiduras blancas equivalen al cuerpo de los resucitados, En *Dn* 7, 9. El blanco es el color reservado a los sacerdotes, especialmente a sumo sacerdote en el día de la expiación y significaba pureza indiscutible para ello (*Lv* 16, 4). La vida religiosa está llamada a testimoniar los valores del reino mediante un proceso de trasfiguración de su propia vida. Ella está llamada a "blanquear las vestiduras con la sangre del cordero" es decir, mediante la unión en el ser y en el hacer con Jesús de Nazareth. Poco a poco se tiene que ver el proceso de trasfiguración en nuestra vida; nuestras actitudes deben ser reconocidas como justas y llenas de bondad en el trato con los demás. Es cambiar nuestras actitudes de descontento, de conformidad, de tristeza, o a veces agresividad y conflicto, por actitudes propias de una persona

que ha iniciado un proceso de transfiguración abriendo todo nuestro ser a la acción del Espíritu que hace las cosas nuevas cada día.

Más allá de la edad, de los sufrimientos y la enfermedad debemos ver la luz y la blancura de un sereno crecimiento espiritual y humano que nos hace transparencia de la santidad del mismo Dios. Por ejemplo, el vidrio totalmente limpio que deja ver la grandeza del paisaje, así nosotras (os), debemos dejar ver las maravillas de Dios recreando los seres humanos. Dejar ver por anticipado nuestro cuerpo resucitado y glorioso no por nuestros méritos, sino por la acción del Espíritu en sus "Hijas e hijos muy amados".

Nuestra vida debe ser transparente capaz de manifestar con nitidez el actuar de Dios a un mundo embrutecido y oscurecido por el tener, el poder y el placer. Debemos gritarle a todo el mundo que es posible vivir feliz sin posesiones, ni cuentas bancarias, ni poderes mundanos; sin más amores que a Jesucristo como nuestro único Señor. Las personas deben reconocer en la vida religiosa, la pasión por instalar el reino de Dios en medio de su pueblo con unos procesos creativos y comprometidos con la verdadera evangelización.

Un rostro radiante sólo es posible mediante una comunión perfecta con él en la oración y en la misión. Jesús subió para orar, dice Lucas, y "estando en oración su rostro se puso brillante como el sol". Preguntémonos si ¿nuestra oración hace más radiante nuestro rostro? ¿Nuestro rostro, refleja la presencia de Dios? ¿Qué pasa con la oración que no nos transforma?

En la Transfiguración, Jesús cambia la figura pero no la sustancia, él sigue siendo el mismo y lo verdaderamente importante de su ser es ser divino y humano, realidad que no siempre perciben los discípulos, porque los sentidos ven solo lo accidental. En la vida religiosa no somos capaces de ver a Dios en los justos que viven con nosotros, es decir, en nuestras hermanas y hermanos, porque estamos acostumbrados a resaltar más las fallas que sus grandes logros y cualidades. Nos falta la sabiduría para ver más allá de las fallas el trabajo de transfiguración que Dios realiza en cada uno de nosotros. Si viéramos a la hermana, al hermano desde la óptica de Dios,

seríamos capaces de descubrir las maravillas que él realiza cuando una persona se abre a su amor y las relaciones serían verdaderas y reconocidas por quienes compartimos nuestra vida en la misión. La misión que la vida religiosa realiza como Iglesia, es el testimonio personal y comunitario de una vida en comunión.

El Jesús que ha vivido con los discípulos es ya el Cristo glorificado y ellos empezarán a reconocerle en la pascua, aunque lo divino estuvo siempre oculto en su humanidad, ahora se manifiesta en toda su Gloria ante sus discípulos. La Buena Noticia no está en que Dios nos vaya a dar algo más tarde, sino en descubrir que todo se me ha dado. "El reino de Dios está dentro de vosotros". Hoy Jesús está en plenitud en su divinidad y en su humanidad haciendo comunión con quienes eligió para testimoniarlo y predicarlo hasta los confines del mundo.

Antes del relato, Jesús dijo que tiene que padecer mucho, "si el grano de trigo no muere, no da fruto". Para nosotras (os) es un llamado a deshacernos de la escoria del falso "yo" impregnado de grandeza y deseos de poder y vanidad, pero a la vez, llenos de miedo ante el sufrimiento y la entrega total. Carecemos de la sabiduría para descubrir el oro puro de nuestro verdadero ser, el diamante de lo que somos, escondido en el lodo de nuestra frágil humanidad que lo envuelve. Lo divino ya está dentro de nosotros, pero como nos quedamos en lo superficial no podemos amarnos mutuamente, porque vivimos en la piel y no en la profundidad del corazón donde Dios habita. Si realmente vivimos con conciencia de la presencia de Jesús en nosotros y en los otros, nuestra misión será realizada con más fe y con más confianza en el trabajo que Dios hace en cada una de las personas cuando lo dejamos actuar. Nuestra misión es ayudar a las personas a ponerse en actitud de apertura a Dios, reconociendo en sí mismos los aspectos positivos que tenemos y las grandes acciones que realizamos cuando nos dejamos conducir por él.

La gloria según los designios del Padre, no es algo contrario al sufrimiento; lo valioso está en que Dios está presente en los momentos de sufrimiento. La gloria en Jesús no le separó de la pasión, porque su gloria no es un añadido, sino lo propio de su ser. El proceso de trasfiguración de la vida religiosa es un perenne camino con la cruz

a la Pascua, un morir al "yo" egoísta jaloneado por los intereses mundanos, con el fin de ir viviendo poco a poco la espiritualidad de las Bienaventuranzas.

La trasfiguración de Jesús en presencia de sus discípulos les revela su crecimiento y cercanía con Dios, la cual, poco a poco lo fue identificando con su Padre, "el Padre y Yo somos una sola cosa" (*Jn* 16, 28), es la manifestación más clara de su evolución espiritual; la comprensión más nítida que él tenía de Dios mismo. La identidad de Jesús de *Mc* 8, 27 parece culminar aquí. En el contexto de Jesús nadie se da a sí mismo identidad, sino los demás, y en el caso de Jesús lo que dice la gente, sus discípulos está redefinida por la única Palabra autorizada que es el Padre: "Este es mi Hijo amado, escúchenlo".

La vida religiosa está llamada a discernir ¿Cuál es el cambio de figura que debe hacer?, ¿cuál es la identidad genuinamente evangélica que ha perdido con el paso de los siglos, y que debe recuperar? O mejor, ¿qué identidad debe manifestar en este momento concreto de la historia? ¿Nuestra vida de consagradas y consagrados manifiesta un proceso de madurez espiritual en verdadero crecimiento que convoque a otros a seguir a Jesús? Creo que la primera misión que la vida religiosa tiene es cualificar su propia vida, porque ella en sí misma es el aporte que hace a la misión de la Iglesia, hacer visible el rostro de Dios, el rostro del cuerpo de Cristo transfigurado.

Es verdad que la trasfiguración no se puede planear, ni anticipar, porque es un proceso que dura toda la vida, pero sí existen signos importantes que los demás pueden reconocer cuando nos ven vivir. Me parece que la vida religiosa debe emprender un camino de reflexión, oración y silencio fecundo, para discernir y reconocer el proceso lento de trasfiguración como el de la oruga para convertirse en mariposa. Así como no existe resurrección sin muerte, no existe transformación sin procesos largos de silencio, de discernimiento y de paciencia, para que Dios manifieste su gloria en nuestra pequeñez (*Lc* 1, 48).

Con una mirada realista y transparente reconocemos que la vida religiosa en nuestra patria necesita de cambios profundos de

estructuras, así como la conquista de una vida verdaderamente evangélica capaz de predicar por sí misma que Dios sigue creando y transformando personas y comunidades con el fin de hacer presente su reino. El mundo y nuestra Patria necesitan hoy personas consagras realizadas y alegres que revelen un verdadero crecimiento espiritual, una madurez en la fe para que sean la Buena Nueva para todos, especialmente para los pobres. La vida religiosa requiere docilidad a la acción del Espíritu Santo para que la transforme y la conduzca por los caminos de la entrega y la desinstalación que nos lleve a predicar el evangelio hasta los confines del mundo.

La transfiguración en sí, es un proceso que exige cambios dolorosos e incluso la experiencia de muerte de ciertos aspectos que nos parecen importantes en nuestra actual identidad o imagen que mostramos, pero que no reflejan el rostro de Dios lleno de amor y misericordia para todos. Para que la vida religiosa entre en este proceso de transfiguración necesita una ruptura con viejos paradigmas de poder y suficiencia y lanzarnos a la conquista de una verdadera conversión estructural, comunitaria y personal, porque la transfiguración no es un acto puntual, sino un proceso que implica cambio en lo de dentro y lo de afuera. La vida religiosa está llamada a ser por sí misma misionera mostrando la centralidad en Jesús y la relatividad de los valores que ofrece el mundo. El qué y el cómo de lo que hay que cambiar, nadie tiene la respuesta, sabemos que se trata de un salto cualitativo y positivo impulsado por el Espíritu Santo.

"Maestro, hagamos tres tiendas" Manifiesta la torpedad de los discípulos para entender el querer de Dios. Jesús no vino a hacer templos; no edificó ninguno para él, ni para su Padre, al contrario, cuando lo vio dijo: "No quedará piedra sobre piedra". A él le preocupaba los verdaderos templos, las personas sobre las cuales enviará el Espíritu Santo quien las transformará hasta empapar la tierra de la misericordia y del amor de Dios. Los templos de piedra empobrecen la gloria de Dios, los templos que dan gloria a Dios son los vivos, de carne y hueso. De aquí surge la comprensión que nuestra principal Misión es ayudar a construir verdaderos seres humanos que manifiesten la gloria del creador. Esta es la línea evangelizadora

de Aparecida, una opción por recuperar la persona en todas sus dimensiones.

"Porque Pedro no sabía lo que hablaba..." Los discípulos querían ser grandes, famosos, vistos por los hombres, claro, también por Cristo, Moisés y Elías, porque usándolos a ellos: ¡les sería fácil figurar! Ante los demás. Todo este deleite de fantasía y derroche de grandeza en la vida de los discípulos, terminó cuando el Espíritu Santo en Pentecostés les mostró la misión que tenían, anunciar a Jesús y su Reino, aún entregando la propia vida en el martirio. Sus vidas se llenaron de sentido, aún dando su vida por Jesucristo y su Reino. Más tarde Pedro hace mención a "este monte", a esta experiencia, "No le dimos a conocer el poder y la venida de Jesús siguiendo fábulas, pues cuando Él recibió honra y gloria, fue oída una voz que decía: ¡Este es mi hijo amado en el cual tengo complacencia, a Él oídle! (*2 P* 1, 16-21). Nuestra misión debe estar en la línea de la Palabra, porque es desde ella como escuchamos hoy las enseñanzas de Jesús y a través de ella como podemos mostrar a otros esa Buena Noticia que tanto desean las personas que buscan a Dios.

Los discípulos de hoy necesitamos revisar nuestras motivaciones y nuestros sueños, hoy cuando dedicamos un tiempo para estar con él, en nuestro retiro preguntémonos, ¿es clara nuestra identidad de religiosas o religiosos para los demás? Mirémonos con toda verdad si no estaremos más preocupadas (os) por los éxitos de este mundo que por la misión de revelar a Jesucristo. A veces como Pedro y los demás discípulos ante tanta confusión no sabemos qué decir. "Ellos estaban admirados y sorprendidos".

No podían creer lo que veían sus ojos y escuchaban sus oídos. Se trataba de algo totalmente contrario a sus búsquedas de grandeza humana. La Gloria de Dios se manifiesta en su Hijo amado a quien deben escuchar.

Nuestra misión es ayudar a construir comunidades capaces de iniciar un verdadero proceso de conversión y apertura al Espíritu, para reconocer y escuchar a Jesús que ayer como hoy nos habla en su Palabra. En la misión continental la Palabra es el centro de

la evangelización. Preguntémonos ¿Qué puesto tiene la Palabra en nuestra misión evangelizadora? ¿Afinamos nuestro oído y el de los demás para escuchen con atención y fe las enseñanzas de Jesús en su evangelio? Aparecida y ahora las opciones de la CLAR y de la CRC, es por la Palabra de Dios leída, orada, vivida y entregada en servicio a los hermanos, especialmente, a los pobres.

"Este es mi Hijo amado... escuchadlo" Jesús es colocado por el Padre como el centro de todo. Sólo a él debemos escuchar, escuchar cual es el proyecto que él tiene para el género humano y no será otro que el camino de las bienaventuranzas. ¡Escuchadlo!, para nosotros cristianos del siglo XXI no es nada fácil reconocer su voz, porque como Pedro seguimos aferrados al Antiguo Testamento y nos da miedo fiarnos de él, dar el salto a creer en el Dios de Jesús. No confiamos en él y por tanto nos da miedo vivir de acuerdo a sus enseñanzas, creer profundamente que él no descansa hasta que seamos la imagen nítida del Padre, "Sed perfectos como perfecto es vuestro Padre del cielo".

Nos falta tener mente abierta y corazón que arda de pasión por una sociedad justa y fraterna Cuántas cosas nos habla el Señor en su Palabra (*Jn* 5, 39) y continúa hablando en las personas y en las comunidades que se van dejando guiar por su Espíritu. En ellos brilla como el sol y hace visible la gloria en la vida de los justos (*Rm* 9, 33).

CONCLUSIÓN

La trasfiguración nos conduce al emocionante, pero doloroso camino que debemos recorrer para implantar la justicia para los más pobres y marginados de nuestro mundo; para los desplazados y despropiados de sus tierras, para las víctimas de la violencia y ahora de los desastres de la naturaleza; para liberar a los condenados y esclavos de los señores (políticos) de este mundo, para ofrecer oportunidades a los sin trabajo y a todos los que están por fuera del progreso de la ciencia y la técnica.

La misión no es fácil, pero nos llena de esperanza que está animada y confirmada por el Padre Dios: "escuchen a Jesús y Él les ira diciendo poco a poco, cómo y por dónde emprender las nuevas formas de evangelizar en un mundo descreído y violento.

No podemos cansarnos en hacer posible el cambio, interior y exterior de la vida religiosa, aunque a veces nos cause miedo y desazón. Debemos tener la certeza de la presencia del Maestro quien nos va dejando ver su gloria en los momentos de intimidad con él y nos va animando para continuar con optimismo en la misión de preparar al pueblo para que lo escuche con mente y corazón de discípulo.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, Carlos. *Discípulos de Jesús en un mundo que cambia*. Bogotá, 2004.

AMERINDIA. *Aparecida, Renacer de una Esperanza*. Bogotá: Editorial Kimpres Ltda., 2008.

HILGERT, Pedro Ramón. *Jesús Histórico*. España: Ediciones Paulinas, 1998.

NUEVOS ODRES: UNA MANERA DE TRANSFIGURAR LA VIDA RELIGIOSA



Amparo NOVOA PALACIOS, S.A.

Sean bienvenidas/os al retiro mensual que habitualmente la C.R.C. ha programado para este año. La materia que vamos a profundizar durante este día gira en torno al tema: Nuevos odres: una manera de transfigurar la vida religiosa. Les invito para que nos dispongamos a "saborear el saber" que nos transmite el evangelio a través de la historia que se ha ido tejiendo desde el ser del hombre y la mujer en el ser de Dios mismo. Esto ha sido la vida religiosa, un rostro que busca mostrar el rostro de Jesús, el rostro de Dios. Un rostro que se transfigura constantemente cuando busca ser fiel al seguimiento de Jesús en la historia; gestando y favoreciendo las intuiciones que inspiradas en el evangelio se resumen siempre en novedad. Con esta intención les propongo adentrarnos en el texto de ***Marcos 2, 18-22***, no tanto para enfatizar la práctica del ayuno, sino para comprender en dicho contexto el significado que tienen la diversas ilustraciones, que Jesús emplea para hablar de la necesidad de superar las

antiguas tradiciones (religiosas) a partir de prácticas apropiadas que se orienten a liberar la vida humana. De este modo, comprenderemos que una vida religiosa transfigurada, a la luz de ***Marcos 9,2-9***, es el espacio propicio para transparentar la Buena Nueva que trae el vivir el seguimiento de Jesús en el hoy.

ODRES NUEVOS

Qué dice Marcos 2, 18-22[1]:

> "[18]Un día que los discípulos de Juan el Bautista y los fariseos estaban ayunando, algunas personas vinieron a decir a Jesús: "¿Por qué no ayunan tus discípulos, como lo hacen los de Juan y los de los fariseos?" [19]Jesús les contestó: "¿Pueden ayunar los amigos del novio mientras el novio está con ellos?" Cierto que no; no deben ayunar mientras está con ellos. [20]Pero llegará el momento en que el novio les será arrebatado, y entonces ayunarán. [21]Nadie remienda un vestido viejo con un pedazo de género nuevo; porque la tela nueva encoge, tira de la tela vieja, y se hace más grande la rotura. [22]Y nadie echa vino nuevo en vasijas viejas; porque el vino las rompería. Así se echarían a perder el vino y las vasijas. ¡El vino nuevo, en vasijas nuevas!"

Según ***Marcos 2, 18-19***, Jesús es cuestionado sobre el ayuno (*Mc* 2, 18-22; *Mt* 9, 14-17; *Lc* 5, 33-39). Los judíos tenían que ayunar una vez al año, el día de la expiación (Cfr. *Lev.* 23, 27-29) Y los fariseos practicaban diversidad de ayunos para aparentar mayor justicia frente a los demás. Según nos cuenta el evangelio, los fariseos y discípulos de Juan el Bautista estaban ayunando, aunque Jesús y los suyos no lo hacían. Esta situación dio motivo para acusarlos por no seguir la práctica de las leyes judías. Ante tal situación Jesús pregunta: *¿Pueden ayunar los amigos del novio mientras está con ellos?*, es decir ¿Por qué deben ayunar mis discípulos?, *no deben ayunar mientras está con ellos*, es decir mientras yo (Jesús) esté es como una fiesta de bodas. Nadie ayuna cuando está presente el esposo, pues es tiempo para vivir con gozo, alegría y comer. No obstante, los discípulos de Juan realizan tal práctica porque lo ven apropiado dentro de su mundo de

1 Los textos evangélicos que se citan están tomados de la Biblia Latinoamericana.

costumbres, sin embargo para Jesús y sus discípulos no es así, pues Jesús está todavía con ellos.

Se dirá en ***Marcos 2, 20*** *Pero llegará el momento en que el novio les será arrebatado, y entonces ayunarán.* En este sentido, Jesús afirma que algún día el esposo les será quitado, es decir un día a él se le daría muerte y ese sería el momento propicio para que sus discípulos ayunaran.

Mc 2, 21[2] *Nadie remienda un vestido viejo con un pedazo de género nuevo; porque la tela nueva encoge, tira de la tela vieja, y se hace más grande la rotura.* El vestido viejo representa el sistema del antiguo pacto, que es interpretado a la luz de las tradiciones y la ley de los fariseos. Lo que Jesús está queriendo enseñar aquí es que, aunque el cristianismo nace en un contexto judío, la forma de vida que Él promueve no consiste simplemente en algunos 'parches' impuestos sobre el viejo sistema, **sino un sistema totalmente nuevo**. Por ello, obligar a los discípulos de Jesús a seguir las viejas tradiciones judías no era lo más adecuado, pues es como pretender coser un remiendo nuevo en un vestido viejo. El remiendo viejo se encoge y tira del viejo y hace que la ruptura se ensanche. Por tanto, la nueva vida espiritual, la nueva vida religiosa no va bien con las antiguas tradiciones del mundo.

Por un lado, los fariseos pensaban que el Mesías iba a venir para vindicar su interpretación de la ley, y juzgar a todas aquellas personas que no vivían de acuerdo a la ley. Por otro lado, los discípulos de Juan pensaban, que el Mesías iba a venir para reformar el judaísmo. Sin embargo, ambos grupos estaban equivocados. Cristo no vino simplemente para poner algunos parches sobre todo el sistema del Antiguo Testamento; más bien, vino para establecer un Nuevo Pacto[3].

Marcos 2, 22[4] *Y nadie echa vino nuevo en vasijas viejas; porque el vino las rompería. Así se echarían a perder el vino y las vasijas. ¡El*

2 Sigo los aportes de Donnelly Alex en www.freewebs.com/predicamarcos/...4/Marcos%202%20(18-22) doc.

3 Cf. Ibíd.

4 Cf. HALE, Tome-THORSON, Stephen. *Apliquemos la Palabra. Un comentario práctico del Nuevo Testamento*. Gran Bretaña, 1996, pp. 267 ss

vino nuevo, en vasijas nuevas! se advierte que el vino nuevo no debe echarse en odres viejos y endurecidos, pues el vino nuevo se dilata y rompe los odres viejos, tanto el vino como el odre se pierde. El vino nuevo necesita odres nuevos que estiran. Del mismo modo, para la nueva vida religiosa se hace necesario nuevas estructuras, nuevas actitudes, para que lo nuevo se dilate, se propague.

(Los odres en los cuales se guardaba el vino en ese tiempo eran hechos de cuero. Un odre nuevo, hecho de cuero nuevo, era elástico, y podía expandirse a la par que el proceso de fermentación se daba en el vino nuevo. Pero el cuero de los odres viejos era duro e inflexible. Por lo tanto, no sería factible colocar vino nuevo en tales odres, porque el proceso de fermentación haría reventar esos odres.)[5]

Y **Lucas 5, 39** dirá: *Y nadie, después de haber bebido vino añejo, quiere del nuevo, porque dice: Es mejor el añejo.* A los judíos y fariseos que rechazaron a Jesús, les gustaba el vino añejo de la religión judía. No deseaban probar el vino nuevo de la vida cristiana.

En conclusión se puede afirmar que el objetivo de la ilustración no es alabar la supremacía del vino añejo, sino advertir contra la valoración de las viejas formas de religiosidad promovidas por los Fariseos, la cual se describe en *Lc* 5, 33 como el cumplimiento de prácticas ascetas externas, como el ayuno frecuente y la oración pública. De este modo, Jesús emplea cuatro ilustraciones para justificar el hecho de que sus discípulos no se adhirieron a tales formas externas de religiosidad: los invitados a la fiesta de bodas no ayunan en presencia del novio (versos 34-35); nueva tela no se usa para remendar un vestido viejo (verso 36); no se pone el vino nuevo en odres viejos (versos 37-38); el vino nuevo no es del agrado de aquellos acostumbrados a beber añejo (verso 39).

El propósito común de todas las cuatro ilustraciones es ayudar a las personas acostumbradas a las formas viejas de religión, y desconocedoras de las nuevas formas de vida religiosa enseñada por Cristo, a reconocer que lo viejo sólo parece bueno mientras uno no

---

5 Cf. www.freewebs.com/predicamarcos/...4/Marcos%202%20(18-22).doc

esté acostumbrado a lo nuevo, qué en y por sí mismo es mejor. En este contexto, el vino añejo fermentado parece bueno sólo para aquéllos que no conocen el mejor vino nuevo[6].

UNA MANERA DE TRANSFIGURAR LA VIDA RELIGIOSA

La expresión de fe que se transmite desde el pasaje evangélico de la transfiguración (*Mc* 9, 2-9) permite descubrir, una vez más, que el verdadero discípulo/a es aquel ser que está vinculado incondicionalmente al seguimiento, haciendo de su ser, un alguien en camino que asume el sufrimiento para descubrir en él lo que hay de vida. Es desde el seguimiento de Jesús, que el creyente, el discípulo, la vida religiosa está llamada a hacer surgir la vida allí donde hay tanto dolor e incertidumbre. La transfiguración de Jesús muestra la capacidad para acoger la vida en su hondura.

En *Mc* 9, 2-9 la aparición de los tres discípulos confirma la magnitud de la revelación y los toma como portadores de la revelación de Cristo. La acentuación de Elías busca hacer notar que Jesús trae el tiempo final. Pedro como portavoz de sus compañeros de discipulado, es presentado como carente de inteligencia, en el sentido que carece de ánimo y valor para tolerar el sufrimiento[7]. Por ello, desea retener permanentemente la revelación de la gloria de Dios. Es un deseo que humanamente se puede comprender, pues para vivir en la pasión continua, a veces, surgen las resistencias y es algo que se contrapone al llamamiento de los discípulos al seguimiento de Jesús por el camino de la cruz, ya que la fe en la resurrección no es otra cosa que la fe en la cruz como acontecimiento salvífico. La gloria del Hijo de Dios que no puede ser retenida por este mundo (*Mc* 9, 5), el discípulo debe esperarla y esta espera debe ser activa, ya que no lo exime de realizar su tarea en el seguimiento. Por eso para el cristiano Jesús es la presencia viva de Dios,

> Jesús no es el muerto, el hombre que queda en el pasado de dolor, como una figura típica del fracaso, sino el transfigurado (9, 2-8), a quien debe de oír siempre y se hace presente a la fe de la comunidad,

---

6 Cf. http://elaguila3008.blogspot.com/2009/11/jesus-y-el-vino.html

7 Cf. GNILKA, Joachim. *El evangelio según San Marcos*. Vol. II. Salamanca: Sígueme, 1993, p. 42.

a través de los signos. Por esto el camino del seguimiento, aunque imposible para el hombre, es viable para el cristiano8.

En este seguimiento, Jesús siempre ha ido delante hasta la cruz y se les anuncia a sus seguidores a través de la palabra: "Este es mi hijo, *escuchadle*" (*Mc* 9, 7) les comunica que en ellos también se va a verificar la realidad de la muerte y la resurrección. Así la revelación en el monte se constituye en llamada al seguimiento y lo único importante es dar vida, es ser creativo en medio del dolor, es dejarse transfigurar de la muerte a la vida.

Jesús de Nazaret es la razón de ser de nuestra vida religiosa. Un ser judío, que acogió la vida herida, con sus dolores y sufrimientos, para transformarlos en una nueva vida. A través de sus acciones manifiesta rasgos de maestro, de sabio, de rabí. La gente y sus discípulos le llaman "maestro". Su enseñanza tiene rasgos sapienciales: la referencia a las aves del cielo y a los lirios del campo (*Lc* 12, 22-31; *M*t 6, 25-34), a la providencia del Padre (*Lc* 12, 2-7; *Mt* 10, 26-31) o al Dios que hace salir el sol sobre buenos y malos (*Mt* 5, 45). Su predicación escatológica por medio del anuncio de la llegada del reino de Dios, le asemeja a los profetas, en varias ocasiones la gente lo equipara a los profetas (*Mt* 16, 14; 21,11). Jesús no tiene una visión dualista del mundo. Para él el Reino de Dios ya está irrumpiendo en la historia, lo que supone una visión más positiva de lo existente, y su plenitud conlleva una transformación histórica, pero no una catástrofe cósmica y el fin del mundo.

La vida de Jesús abunda en la entrega incondicional hacia el que más lo necesita, su prioridad es incluir al débil, al marginado de la sociedad, y con ellos construir ese mundo anhelado por su *Abba* que descubre en esa relación de inaudita confianza e intimidad con Dios. Jesús rechaza categóricamente el mal, lo transforma en bien, y así salva la vida en vez de condenarla.

En cuántos lugares, momentos históricos distintos, personas diversas, se ha reflejado el seguimiento de Jesús, acogiendo el dolor que causa

---

8 PIKAZA, Javier-DE LA CALLE, Francisco. *Teología de los evangelios de Jesús*. Salamanca: Sígueme, 1977, p. 70.

los holocaustos en contextos de guerra. Cuántos hombres y mujeres han sabido ser fieles a esa presencia gloriosa de Dios en la historia de cruz, alentando con esperanza la muerte que se evidencia. Cuántas vidas han sido transformadas por el testimonio de aquellos/as que se entregan incondicionalmente a los que sufren. Y cuántos aún no hemos podido asumir la radicalidad de este seguimiento.

La expresión de fe que trasluce el pasaje de la transfiguración se interpreta como la presencia viva de Cristo que invita desde el seguimiento, a asumir la vida en sus dolores y padecimientos, haciendo de ellos no el fin último, sino el paso necesario para cultivar la esperanza que transforma y transfigura la vida, posibilitando así descubrir que la vida no sólo transcurre en el sufrimiento y pasión, sino que revela un rostro resucitado, que nace como respuesta al sufrimiento y a la injusticia porque otorga un sentido, un valor renovado a lo que aparentemente no tiene vida. Por eso la fe en la resurrección es la respuesta esperanzada que desde hace tiempo judíos y cristianos vienen dando a la pregunta por el sufrimiento y la desaparición de los seres humanos. En este sentido, la experiencia de fe cristiana que transfigura la vida humana, sigue siendo un esfuerzo por continuar afirmando la vida incluso donde ésta sucumbe derrotada por la muerte.

¡Cómo apreciamos nuestros viejos trastos!

¿Quien no ha conservado durante años un viejo jersey desgastado y dado de sí,
o un viejo albornoz remendado y deslucido,
que en realidad sólo valían para arrojar a la basura?
Es curioso cómo nos cuesta a veces separarnos de algunos viejos trastos
a los que seguimos extrañamente apegados sin saber muy bien por qué,
pero que son para nosotras como una segunda piel.
Lo mismo sucede a menudo con nuestras viejas costumbres,
especialmente con las malas:
¡Cuánto nos cuesta, Señor, aceptar la radical novedad de tu Evangelio!
Querríamos seguirte, pero sin modificar nuestro modo de actuar,
sin alterar nuestra manera de pensar...

Muchas veces nos gustaría conciliar lo viejo y lo nuevo:
Vivir de tus dones sin perder nuestros idolillos personales,
entrar en tu silencio interior sin renunciar a todos nuestros ruidos,
abrir nuestro corazón a los designios del Padre-Madre
sin renunciar a nuestros proyectos...

Nos gustaría poder conciliar lo viejo y lo nuevo:
Aceptar tu paz sin destruir nuestras armas,
construir un mundo más fraterno sin poner en peligro nuestros bienes,
caminar hacia la santidad sin pagar el precio necesario,
vestirnos de la mujer nueva sin renunciar a la vieja,
acoger tu Reino sin eliminar nuestras fronteras humanas...
Pero, por querer conservar lo viejo y lo nuevo,
acabamos desgarrando el tejido de nuestra vida.

Señor Jesús,
que no viniste a remendar nuestras antiguallas
ni a parchear nuestras pequeñas dichas,
ni a maquillar nuestras viejas ideologías,
sino a "hacer nuevas todas las cosas",
conviértenos a la radical novedad de tu Evangelio y de tu Reino.

Michel Hubaut: "*Orar las parábolas*"

EXPERIENCIAS



LA PALABRA DE DIOS EN LA VIDA CONSAGRADA



Magdalena GONZÁLEZ SANTOS, FMVD

El año pasado se nos entregó en la Iglesia el documento *Verbum Domini* como eco del sínodo sobre la Palabra de Dios que se realizó en el año 2008; por eso algunas de las charlas de este año en la CRC de Pereira tienen que ver con este tema.

En el mensaje final del sínodo, se nos dibujaron cuatro imágenes muy significativas con respecto a la Palabra: voz, rostro, casa y camino.

- **Voz:** La voz divina resuena en los orígenes de la creación y penetra la historia
- **Rostro:** La Palabra se hizo carne. Él hace perfecto nuestro encuentro con la Palabra
- **Casa:** La Iglesia es la casa de la Palabra de Dios. En ella la escuchamos, la oramos, la discernimos, la vivimos, la compartimos, la celebramos
- **Camino:** la Palabra de Dios debe correr por los caminos del mundo

Iconos que luego quedarán reflejados en la exhortación postsinodal en los tres capítulos: Voz y rostro en el capítulo primero (*VERBUM DEI*), casa en el segundo (*VERBUM IN ECCLESIA*) y camino en el tercero (*VERBUM MUNDO*).

Yo me quiero detener más en la imagen del rostro. El documento explica primero de una manera muy bella cómo la Palabra de Dios es como un canto a varias voces, una sinfonía hermosa (VD 7), en la que se expresa el único Verbo. Dios habla por la creación, por la historia, por los acontecimientos, por los profetas; también "toda criatura es Palabra de Dios en cuanto que proclama a Dios" (S. Buenaventura. Citado en VD 8). El culmen de esta sinfonía, de esta revelación se da en Jesús: "En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo" (*Hb* 1, 1-2).

> "Dentro de esta sinfonía se encuentra, en cierto modo, lo que en lenguaje musical se llamaría un "solo", un tema encomendado a un solo instrumento o a una sola voz, y es tan importante que de él depende el significado de toda la ópera. Este "solo" es Jesús. El Hijo del hombre resume en sí la tierra y el cielo, la creación y el Creador, la carne y el Espíritu. Es el centro del cosmos y de la historia, porque en él se unen sin confundirse el Autor y su obra" (VD 13)

Hermanos y hermanas, el sentido de nuestra vida consagrada es ese Jesús. Él nos llamó, Él pasó por nuestra vida "a la edad de los amores", (cf. *Ez* 16, 8), nos sedujo, fue más fuerte que nosotros mismos (cf. *Jr* 20, 7), y nos ha atraído constantemente en su seguimiento, pues seguramente hemos tenido muchas ofertas, muchas tentaciones, hemos sentido que la puerta está abierta, que nadie nos obliga a seguir en la comunidad, ni con un hábito, ni haciendo lo que hacemos.

Hablar de la Palabra en la vida consagrada es hablar de Jesús en nuestra vida consagrada, porque la Palabra se ha hecho carne, ha tomado un rostro: Jesús.

¿Cómo está nuestra relación con Jesús? ¿Quién es Él para nosotros? ¿Quién es Él para ti? ¿Cómo está tu amistad con Él? ¿Estás contento con él? ¿Estás enamorado(a) de Él? ¿Estás defraudado(a) de Él?

Dice Jesús en el Evangelio: **"Dichoso el que no se sienta defraudado por mí"** (*Mt* 11, 6)

Felices nosotros si no nos sentimos defraudados de Jesús. Tal vez sí estamos un poco decepcionados de la comunidad, o de la institución, o de tal superior, o de nosotros mismos. De eso seguramente estamos un poco desencantados, porque esas realidades no son la fuente de nuestra alegría ni de nuestra perseverancia. Pero de Jesús ¿estás defraudado? Esa es una pregunta muy importante que no la podemos dejar pasar en nuestra existencia.

¿Quién es Jesús para nosotros? ¿Qué rostro toma Jesús en mi vida? ¿Es amigo, hermano, compañero, esposo...?

Hace poco más de un año tuve una reunión con religiosos y religiosas, en plan de compartir temas teológicos, y yo expuse un tema en el que, como de pasada, nombré a Jesús como esposo. La mayoría de los participantes me corrigieron, yo escuchaba, era la primera vez que iba, todos muy preparados, y sentía que no era el momento de discutir, sino que más bien, me dije a mí misma que lo tenía que meditar bien. Por más que lo he meditado y considerado, he llegado a la conclusión que la imagen de esposo es muy apta para Jesús en nuestra vida consagrada. Es una imagen bíblica: el Antiguo Testamento está lleno de referencias a Yahveh como esposo de Israel; el Nuevo Testamento también se refiere a Jesús como novio y esposo de la Iglesia:

- *Os* 2, 21- 22: "Yo te desposaré conmigo para siempre, e desposaré conmigo en justicia y en derecho, en amor y en compasión, te desposaré conmigo en fidelidad".

- *Is* 62, 4-5: "Porque Yahveh se complacerá en ti, y tu tierra será desposada. Porque , como se casa joven con doncella, se casará contigo tu edificador".

- El Cantar de los cantares, es un canto de boda que se toma como icono del amor de Dios por su pueblo.

- En el Nuevo Testamento Jesús aparece como el Novio, como el Esposo de la Iglesia: *Ap* 19, 7: "Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su Esposa se ha engalanado y se le ha concedido vestirse de lino deslumbrante de blancura".

Me llamó la atención una predicación que le hizo al papa Benedicto XVI y a los cardenales en sus ejercicios espirituales, el predicador **Raniero Cantalamessa** (cuaresma 2011). El tema era: "Las dos caras del amor: el eros y el ágape". Habla de la necesidad de reconciliar entre sí estos dos aspectos del amor, porque los dos están unidos en la misma fuente, que es Dios.

Resumen de la conferencia:

- El amor sufre una nefasta separación (entre eros y ágape). La secularización ha separado el amor de la fuente divina, haciéndolo profano, y donde Dios molesta. Es un eros sin ágape. En la vida consagrada vivimos un ágape sin eros.

- El eros sin ágape es un amor romántico, pasional (incluso hasta la violencia). Amor de conquista, que puede reducir al otro a un objeto de placer, que ignora el sacrificio, la fidelidad, la donación de sí, (sería un cuerpo sin alma).

- El ágape sin eros parece como un "amor frío", un amar "con la cabeza", sin participación de todo el ser, más por la imposición que por el impulso íntimo del corazón. (sería un alma sin cuerpo). El ser humano no es un ángel, es decir, puro espíritu; es alma y cuerpo sustancialmente unidos. Si el cuerpo es negado o reprimido, el resultado será muy triste: O se sigue en la vida consagrada por voluntarismo, o por orgullo, o por aguante.... O se buscarán compensaciones más o menos lícitas, hasta los dolorosísimos casos que afligen hoy a la Iglesia. "En el fondo de muchas desviaciones morales de almas consagradas, no puede

ignorarse, hay una concepción distorsionada y deformada del amor".

- Destaco el peligro que corren las almas religiosas, que es aquel de un amor frío, que no desciende desde la mente hasta el corazón. Un sol invernal que ilumina, pero no calienta. Si eros significa empuje, deseo, atracción, no debemos tener miedo a los sentimientos, ni menospreciarlos o reprimirlos. Cuando se trata del amor de Dios- escribió Guillermo de St. Thierry- el sentimiento de afecto es también gracia, no es, de hecho, la naturaleza la que puede infundir un sentimiento tal".

- El objeto primario de nuestro eros, de nuestra búsqueda, deseo, atracción, pasión, debe ser Cristo. "Es verdad que no vemos a Cristo, pero está resucitado, está a nuestro lado, más de lo que un esposo enamorado está al lado de su esposa. Aquí está el punto crucial: pensar en Cristo no como en una persona del pasado, sino como el Señor resucitado y vivo, con el que puedo hablar, que puedo besar si quiero, convencido de que mi beso no termina en el papel o en la madera de un crucifijo, sino sobre un rostro o unos labios de carne viva (aunque espiritualizada), felices de recibir mi beso".

Esa voz de Dios que resuena desde los orígenes de la historia y de la creación, tiene rostro, y este rostro tiene voz. Es su voz, su Palabra, la Palabra salida de sus labios la que nos anima, nos ilumina, nos recrea, nos indica el camino, nos alimenta, nos da sentido. Están tan unidos la voz y el rostro, que sólo a través de la voz descubrimos el rostro, y el rostro nos hace enamorarnos más y más de esa voz. Están tan unidos la voz y el rostro que sólo conocemos el rostro a través de la voz. Decía san Jerónimo: "El que desconoce las Escrituras, desconoce a Cristo". Sólo si escuchamos su voz, conoceremos ese rostro; sólo si le damos espacio a la Palabra en nuestras vidas, Jesús será alguien fuerte y relevante para nosotros, será nuestro centro, nuestra vida, nuestro esposo, nuestro amor.

Los de Emaús primero escucharon la voz, estuvieron caminando con ese peregrino, mientras él les iba comentando la Palabra... y

después, sentados en la fracción del pan, "se les abrieron los ojos " y le reconocieron. "¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino?" El corazón arde cuando Jesús nos habla, cuando le demos espacio a la Palabra, cuando escuchamos su voz.

"SI ALGUNO ME AMA, GUARDARÁ MI PALABRA" (JN 14, 23)

Guardar la Palabra no es guardarla en la estantería o en el closet. Guardar la Palabra es escucharla, acogerla, creerla, asimilarla, vivirla, compartirla, anunciarla... Guardar la Palabra es hacer de la Palabra mi guía, mi bitácora, mi proyecto, mi alimento.

Guardar la Palabra es acercarme a ella descalzo, esperando que Dios me hable a través de ella. "A Dios escuchamos cuando leemos su Palabra" (DV 25). Dice el documento de Aparecida 248:

> "Por esto la importancia de una "pastoral bíblica", entendida como animación bíblica de la pastoral, que sea escuela de interpretación o conocimiento de la Palabra (...). Esto exige, por parte de obispos, presbíteros, diáconos y ministros laicos de la Palabra, un acercamiento a la Sagrada Escritura que no sea sólo intelectual e instrumental, sino con un corazón ´hambriento de oír la Palabra del Señor´ (*Am* 8, 11)"

Se trata de escuchar la Palabra con el corazón, escucharla como lo que es: La voz del Amado (cf. *Ct* 2, 8ss). "La voz de mi Amado, velo aquí que ya llega saltando por los montes... como joven cervatillo...". La voz de mi Buen Pastor: Mis ovejas escuchan mi voz, no seguirán la voz de un extraño (cf. *Jn* 10, 3-5).

Este es el centro de nuestra vida consagrada: Jesús es nuestro Amado, es el más hermoso de los hombres, de sus labios se derrama la gracia (cf. *Sal* 45, 3). "Todo lo tengo en ti", como diría Teresita de Lisieux en su poesía "Lo que yo amaba":

Todo lo tengo en ti...
En ti tengo la lira melodiosa, la soledad sonora,
Los ríos y las rocas,
La graciosa cascada

El dulce murmurar del arroyuelo
El pájaro ligero.
...
En ti, Jesús, bajo el burdo sayal de que me visto
Tengo joyas y ricos aderezos
Anillos y collares,
Diamantes y brillantes.
...
Tengo tu corazón y tu adorado rostro.
Me hirió, Jesús, tu flecha.
Tengo el beso de tu sagrada boca.
Te amo, y nada quiero fuera de ti.

Los teólogos lo expresan con términos más técnicos:

"Si la razón estética (lo bello) no está fuertemente unida a las restantes motivaciones (teológica "lo verdadero" y moral "lo justo") hasta englobarlas o ser su consecuencia o desarrollo subjetivo, es difícil que un presbítero o una persona consagrada, pueda vivir su celibato y muy dudosa será también su fidelidad"[1].

Es decir, la persona escoge lo que le gusta y no lo que debe, o se ha impuesto, o se ha obligado a hacer. El corazón tiende a lo bello. Si esta motivación no está primero, todo lo demás se cae. Porque el gran problema humano es el problema afectivo.

Si nuestra relación con Jesús no es afectiva- efectiva, si nuestra oración se limita al cumplimiento (cumplo y miento) y no es un tiempo personal, sosegado, lleno de afecto, de amor, de diálogo amistoso, amoroso, comprometido, no llegaremos hasta el final en nuestra vida consagrada, o seguiremos "porque ya no queda más remedio, o porque ¿a dónde vamos a ir? o por aguantar.

Pienso que nuestro gran libro de espiritualidad en la vida consagrada podría ser el Cantar de los Cantares. El gran libro inspirador de los grandes santos y místicos en la Iglesia. (Cuando Juan de la Cruz

1 CENCINI, Amadeo. *Por amor, con amor, en el amor.* Salamanca: Sígueme, 2004. P. 568

estaba en su lecho de muerte, le estaban rezando responsos… y él dijo: léanme el Cantar). El Cántico espiritual, inspirado en el Cantar:

¿A dónde te escondiste, Amado,
y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido.
Salí tras ti clamando
y eras ido.

Oh, montes y espesuras,
plantadas por la mano del Amado,
si por ventura vierdes
a Aquel que yo más quiero,
decidle que adolezco,
peno y muero.

En el mensaje final del sínodo los obispos nos invitan a crear silencio para escuchar con eficacia la Palabra.

¿Qué nos impide en nuestra vida diaria crear ese silencio para escuchar y dar espacio a la Palabra?

- Tal vez el activismo. "La herejía de la acción", que decía Pío XII. Tenemos la agenda llena de tantas cosas, de tantas actividades, y Jesús continuamente nos dice: "Marta, Marta, ¿en qué te afanas? María ha elegido la mejor parte que no le será quitada.

- Descentramiento de Jesús. Estamos aquí y buscamos otros objetivos distintos a seguir a Jesús, a dar la vida por él, buscamos promoción humana, estatus, reconocimientos, renombres, puestos… Entonces lo que menos interesa es escuchar la voz del Amado, prefiero escuchar otras voces, otros aplausos… en realidad, soy religioso de apariencia, pero mi corazón está muy lejos…

- La velocidad vertiginosa con la que vivimos. Es un síndrome actual y la vida consagrada también está contagiada de ese

virus. Vivimos contra-reloj, persiguiendo el tiempo, pareciera que el tiempo se hubiera acortado, no alcanza para todos los programas, planes, etc... Decía Van Thuan: si Dios sólo ha dado 24 horas a cada día, y no nos alcanza para todo lo que tenemos que hacer, ¿no será que algo de lo que hacemos no es voluntad de Dios?

- Nuestra mentalidad eficacista. Nos parece que estar una hora en la capilla es perder el tiempo. Creemos que el fruto de nuestra vida depende de nuestro mucho hacer y correr. Nos dice Dios en su Palabra: "No se trata de querer o de correr, sino de que Dios tenga misericordia" (*Rm* 9, 16).

Quiero compartirles una experiencia muy sencilla, en la que viví y sentí cómo la Palabra de Dios, salida de su boca, de su rostro, es vida, transforma, ilumina... Hace unos meses estaba yo pasando por un momento de vacío interior, empecé a descubrir cómo mi corazón reclamaba gratificación, correspondencia...

Estaba yo meditando la lectura del día, haciendo *lectio divina*... y era la cita de *Lc* 14, 12-14:

> "Dijo también al que le había invitado: ´Cuando des una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos te inviten a su vez y tengas ya tu recompensa. Cuando des un banquete, llama a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos; y serás dichoso, porque no te pueden corresponder, pues se te recompensará en la resurrección de los justos´".

Yo leía y releía, esa palabra me parecía nueva... Ojo, no se te ocurra buscar recompensa, serás feliz cuando no te puedan corresponder.... Yo decía ¿qué es esto, Jesús? En ti hay una felicidad que yo desconozco, se trata de un tesoro escondido que quiero conocer.... Jesús me hablaba de caminos de gratuidad, de hacer de mi vida un banquete suculento para los pobres, y que mi recompensa sea él.... Me decía que por muy ricos que sean los otros y por muchas satisfacciones que reciba en mi misión, en mi vida, siempre me va a parecer poco,

porque él ha hecho mi corazón inmenso; es tan grande que sólo su amor lo puede colmar. Salí de esa oración llena de alegría, con el corazón esponjado, con ganas de amar gratuitamente, con caminos nuevos para recorrer. Fue para mí una experiencia que me marcó, algo cambió dentro de mí, en medio de la lucha diaria que se dará siempre, pero esa Palabra del Amado hizo mella en mí.

La *Verbum Domini* 48 tiene una página preciosa de algunos santos apoyados en la Palabra:

- S. Antonio abad: "Si quieres llegar hasta el final, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres- así tendrás un tesoro en el cielo- y luego vente conmigo" (*Mt* 9, 21).
- S. Benito: La Escritura es norma rectísima para la vida del hombre.
- S. Francisco de Asís: Esto quiero, esto pido, esto ansío hacer de todo corazón: no poseer oro, ni plata, ni dinero; ni llevar alforja, ni pan, ni bastón…
- Sta Teresa de Jesús : "todo daño que viene al mundo es de no conocer las verdades de la Escritura".
- Sta Teresa del Niño Jesús: Encontró que su vocación era el amor inspirada en *1Co* 12 y 13.
- Beata Teresa de Calcuta.
- Edith Stein (Sta Teresa Benedicta de la Cruz).
- Ecuatoriana Narcisa de Jesús Martillo.

"Acudir a su escuela es vía segura para emprender una hermenéutica viva y eficaz de la Palabra de Dios". Tal vez podríamos añadir en la lista a nuestros fundadores y fundadoras, hombres y mujeres amantes de la Palabra hecha carne, enamorados, apasionados por escucharle y hacer su voluntad. Es el sentido de nuestra vida: vivir para él, amarle a él, escucharle a él, anunciarle a él, ser un recuerdo vivo de él, irradiarle a él. Todo lo demás que hagamos, por muy exitoso que fuera, perdería sentido si él no está en el centro, si él no es nuestro amor, si nuestro deseo no tiende hacia él. Ojalá estas palabras nos sirvan para amarle más y más y acoger con más generosidad su voz y su Palabra.

Quiero terminar con las palabras que Raniero Cantalamessa les dirigió a Benedicto XVI y los cardenales a los que estaba predicando el retiro de cuaresma. Ojalá estas palabras las hagamos nuestras, para nuestro bien y crecimiento espiritual:

"Yo he intentado imaginar, Venerables Padres y hermanos, qué diría Jesús resucitado si, como hacía en la vida terrena cuando entraba el sábado en la sinagoga, ahora viniese a sentarse aquí en mi lugar y nos explicase en persona cuál es el amor que él desea de nosotros. Quiero compartir con vosotros, con sencillez, lo que creo que diría, nos servirá para hacer nuestro examen de conciencia sobre el amor:

El amor ardiente:
Es ponerme siempre en el primer lugar
Es buscar agradarme en todo momento
Es confrontar tus deseos con mis deseos
Es vivir ante mí como amigo, esposo, y ser feliz por ello.
Es estar inquieto si piensas estar un poco lejos de mí.
Es estar lleno de felicidad cuando estoy contigo.
Es estar dispuesto a grandes sacrificios con tal de no perderme
Es preferir vivir pobre y desconocido conmigo, más que rico y famoso sin mí.
Es hablarme como al amigo más querido en todo momento posible
Es confiarte a mí mirando a tu futuro.
Es desear perderte en mí como meta de tu existencia".


APORTE
TEOLÓGICO

LA TRANSFIGURACIÓN DE JESÚS: UNA CONTEMPLACIÓN QUE IMPULSA EL SEGUIMIENTO[1]



Fidel OÑORO CONSUEGRA, CJM

"Pero nosotros somos ciudadanos del cielo,
de donde esperamos como Salvador al Señor Jesucristo,
el cual transfigurará nuestro pobre cuerpo
a imagen de su cuerpo glorioso,
en virtud del poder que tiene de someter a sí todas las cosas"
(*Flp* 3, 20-21)

La CLAR ha invitado a la vida consagrada en América Latina y el Caribe a retomar su impulso a partir de dos pasajes del Evangelio: el de la Transfiguración de Jesús y el de la Sirofenicia[2]. En este horizonte inspirador se traza un itinerario que partiendo

1 Conferencia dictada en la Asamblea de la CRC el 29 de abril de 2011.

2 Como se propuso la XVII Asamblea General de la CLAR (Bogotá-Colombia, Julio de 2009): "Intentamos responder a los actuales desafíos asumiendo un horizonte inspirador que transita del encuentro de Jesús con la Sirofenicia (*Mc* 7, 24-30) a la experiencia de la Transfiguración (Mc 9, 2-10). En efecto, Jesús al vencer sus resistencias para abrirse a este encuentro y al diálogo con la diversidad cultural, de género, racial, religiosa... vive la denominada "crisis de Galilea": replantea su misión y recrea la experiencia fundante del Amor incondicional. Es un estilo de misión confirmado en la transfiguración: Este es mi Hijo amado, escúchenlo (Mc 9, 7)".

de la escucha conduce a la transfiguración[3], pasando entretanto por el discernimiento, la compasión y la revitalización.

En esta ocasión vamos a hacer la Lectio del relato de la Transiguración de Jesús, convencidos de que partiendo precisamente de la "escucha" podremos vivir un auténtico discipulado, es decir, el seguimiento de Jesús que nos identifica completamente con él y nos convierte en signo de su presencia viva y eficaz de él en medio de nuestro pueblo, como nos dice en el Evangelio de Mateo: "Brille su luz delante de los hombres" (5, 16).

Antes de zambullirnos en el relato de la Transfiguración de Jesús en los Evangelios, veamos –con la ayuda de Pablo- cómo ésta sintetiza bien la paradoja en la que se juega la identidad del ser cristiano y cómo se constituye realmente en una propuesta vital para nosotros.

1. EN EL HORIZONTE DEL DISCIPULADO: LA TRANSFIGURACIÓN COMO PROCESO Y PLENITUD DE LA VIDA NUEVA EN CRISTO (BAUTISMO).

Cuando de discipulado se trata y para tratar de entenderlo nos acercamos a los textos del Nuevo Testamento, conviene distinguir entre el discipulado en el tiempo pre-pascual y en el tiempo post-pascual. Ambos están intrínsecamente conectados, claro está, al fin y al cabo todo el Nuevo Testamento es redactado a la luz de la fe pascual. La diferencia radica en que el primero es concebido en términos de "seguimiento" físico del Jesús terreno, ejercicio que poco a poco se va convirtiendo en metáfora de la progresiva identificación con él por la recepción de su enseñanza de palabra y acción, así como del compartir su destino. Éste tipo de seguimiento no es posible vivirlo, evidentemente, en las nuevas circunstancias del tiempo post-pascual: ¿Cómo se sigue físicamente a un Resucitado? Pablo lo explica: se trata de una vida "en Cristo"[4], como bien sintetiza en la

3 Pasando por el discernimiento, la compasión y la revitalización (cf. el documento citado).

4 En el documento conclusivo de Aparecida, uno de cuyos ejes es el discipulado, se deja sentir esta perspectiva paulina en el título de la segunda parte: "La vida de Jesucristo en los discípulos misioneros". Esto no compite con el término "seguimiento" el cual es y seguirá siendo referencial, ya que proviene de los Evangelios (sobre todo de los Sinópticos) y puesto que propone el itinerario del primer grupo como referente para el de los discípulos de todos los tiempos.

inolvidable frase: "Y ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí" (*Ga* 2, 20)[5].

Es aquí donde Pablo resitúa el término "transfiguración". El término es adecuado para entender la progresiva transformación que de aquel que ha refundado su vida en Jesús, pero sobre todo de la visualización de la meta del camino de vida emprendido por todos los que bautismalmente en él se han hecho "criaturas nuevas": "De modo que si alguien vive en Cristo, es una nueva criatura; lo viejo ha pasado y ha comenzado algo nuevo" (*2 Cor* 5, 17). Esta nueva criaturalidad se expresa en términos de transfiguración en el lenguaje paulino: "Pues el Dios que ha dicho: 'Brille la luz en la oscuridad' (*Gn* 1, 3), es quien ha encendido esa luz en nuestros corazones, para hacer brillar el conocimiento de la gloria de Dios, que se refleja en el rostro de Cristo" (*2 Cor* 4, 6).

Pablo explana esta enseñanza en la carta a los Filipenses, dándole una nueva proyección con el término "transfiguración". Él dice que la transfiguración de nuestro cuerpo en el de Cristo, obra de su Pascua en nosotros, es el punto terminal, escatológico, de nuestra nueva existencia.

En esta carta Pablo le cuenta a la comunidad cómo comenzó su camino con el Señor (*Flp* 3, 1-11). Luego mira hacia la meta de este camino: "corro hacia la meta, hacia el premio al que Dios me llama desde lo alto, por medio de Cristo Jesús" (3, 12-13.14). Es importante recordar que en el núcleo de su carta, Pablo ha expuesto como gran referente el camino ejemplar de Jesús en el himno de 2, 6-11: su itinerario de despojamiento mediante el servicio obediente hasta la muerte y de (super)exaltación; sobre él Pablo ha trazado el suyo y ahora prosigue con el de la comunidad: si él ha seguido el itinerario modelo de Cristo, la comunidad puede aprender también el suyo (su "ejemplo").

5 En el Evangelio de Juan el futuro de la relación de los discípulos con Jesús en el tiempo post-pascual es descrito a partir de la imagen de la inhabitación (cf. *Jn* 14, 23): el que vino a vivir en medio de nosotros como Palabra encarnada (*Jn* 1, 14) ahora es Palabra que nos habita.

La enseñanza de Pablo sobre la transfiguración del creyente está calcada en el itinerario total de Cristo. En otras palabras, nos hacemos semejantes a Cristo cuando reproducimos su mismo itinerario de humillación-donación-servicio para participar de su misma gloria, la que le ha concedido el Padre en la resurrección y exaltación. La vida entera de un cristiano está cristo-centrada y su trans-figuración es esta cristi-ficación.

Dentengámonos en las palabras de Pablo:

> *"[17]Hermanos, sean imitadores míos, y fíjense en los que viven según el modelo que ven en nosotros. [18]Porque muchos viven, según les dije tantas veces -y ahora lo repito con lágrimas-, como enemigos de la cruz de Cristo, [19]cuyo final es la perdición. Para éstos, su Dios es el vientre; su gloria lo vergonzoso; y su apetencia, lo terreno. [20]Pero nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos como Salvador al Señor Jesucristo, [21]el cual transfigurará nuestro pobre cuerpo a imagen de su cuerpo glorioso, en virtud del poder que tiene de someter a sí todas las cosas. 4[1]Por tanto, hermanos míos queridos y añorados, mi gozo y mi corona, manténganse así, firmes en el Señor, queridos".*
> *(Flp 3, 17 -21. 4, 1).*

Vamos a hacer tres observaciones.

Primera observación

Pablo describe la bellísima transfiguración que se da en la vida del bautizado a partir de una contraposición en la que no hay matices, su lenguaje es tajante y su exhortación es radical:

(1) Primero: el fondo oscuro. En los vv. 18-19, refiriéndose a quien retrocede a un pasado ya superado, usa la metáfora "perros" haciendo una representación simbólica del mundo pagano/gentil, cuyas obras hacen avergonzar y precipitar hacia el polvo de la tierra, a la perdición. Al decir que el vientre lo han convertido en un dios, quiere decir que su proceder tiende precisamente hacia lo más bajo de la tierra, de forma animalesca.

(2) Segudo, el plano luminoso en contraposición. Los vv. 20-21 ofrecen una luminosidad de la vida cristiana como una nueva

forma de presencia: "Pero nosotros, somos ciudadanos (en griego "*políteuma*") del cielo". Atención: esta ciudadanía del cielo no consiste en una fuga o desentendimiento de este mundo sino todo lo contrario. En este texto el contraste cielo/tierra no tiene valor espacial sino que es el símbolo de una elección: polvo/tierra/vientre, por una parte; por la otra, la plenitud de la vida con Dios. El cristiano hace presente en el mundo una nueva fuerza que lo dirige positivamente, ésta proviene del señorío de Jesús "quien tiene poder para someter a sí todas las cosas".

De esta manera, con la imagen de la transfiguración el tema que se pone sobre la mesa es el de la identidad.

Segunda observación

En este pasaje podemos ver una dinámica en la manera como se alterna el pronombre personal: primero Pablo habla en términos de "ustedes" (vv. 17-19), enseguida pasa al "nosotros" (vv. 20-21), y finalmente vuelve al "ustedes" (4, 1). Es todo un ejercicio de discernimiento / com-pasión / revitalización (para evocar lo que nos ha servido como pre-texto en la lectio que estamos realizando):

(1) El "ustedes" inicial es una confrontación de la fidelidad: "Hermanos: sean… fíjense… porque muchos viven…".

(2) El "nosotros" muestra cómo todos hemos sido involucrados en la gran esperanza del destino que nos espera: "Pero nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos… transfigurará".

(3) En el "ustedes" final, donde Pablo termina la exhortación con un lenguaje de animación ("Manténgase así, firmes en el Señor") sacando a flote términos de delicadeza y dulzura ("Queridos… gozo y corona, queridos"), para decir algo similar a esto: "Aquello será muy bello, no sólo porque tendremos este cuerpo transfigurado, sino también porque estaremos juntos, ustedes a quienes amo tanto y yo, ustedes que son mi gloria y mi corona"[6].

6 Paráfrasis ensayada por G. Ravasi.

Según esto, la transfiguración no es un asunto de perfeccionamiento individual sino de intensa relacionalidad que apunta hacia una auténtica, honda y permanente fraternidad.

Tercera observación

Justo en el centro del texto, en el v. 21, la "transfiguración" (*"metaschematizo"*, en griego) consiste en una con-formación de nuestro "pobre cuerpo" con el "cuerpo glorioso" del Crucificado Resucitado (*"summorphos"*, se dice en griego)[7]. Vemos que no se trata simplemente de una identificación con Cristo en general o con algunos aspectos suyos en particular, sino –como hemos visto antes- del vivir su misma transfiguración pascual, el camino de la Cruz y de la Gloria que Pablo ha cantado en el himno de la *kénosis*/ exaltación (*Flp* 2, 6-11). Sólo una persona así, que ha transitado por el proceso de la fe pascual en su propia historia personal puede estar en condiciones de decir junto con Pablo: "Para mí la vida es Cristo" (*Fl*p 1, 21).

En este sentido la transfiguración es, al mismo tiempo que principio norteador de la existencia cristiana, nuestro canto personal y comunitario del *"Resurrexit"* de hombres y mujeres que han descubierto una gozosa vida nueva y con valentía la anuncian por medio de su compromiso con cada hermano.

Notemos finalmente en este mismo v. 21 que esta transfiguración es "a imagen de su cuerpo"; literalmente "de la misma *morphé*", o sea, de "la misma forma" del cuerpo transformado de Cristo. ¿En qué consiste esto? Aclaremos que Pablo aquí no está aludiendo a la idea helenística de la inmortalidad del alma sino a una global restitución del ser (la persona completa) a imagen del cuerpo glorioso del Resucitado.

Es aquí donde uno se pregunta, ¿cómo es posible hablar de esta realidad que es ante todo escatológica, futura, definitiva, cuando aún

7 De hecho, una traducción literal sería: "el cual transfigurará nuestro mísero cuerpo haciéndolo conforme a su cuerpo glorioso, gracias a la fuerza con la que él puede también someter a sí todas las cosas".

estamos en camino, más aún cuando estamos convencidos de que es importante vivir una "ciudadanía" (v. 20; cf. 1, 27-30) en el mundo actual? ¿qué elementos nos da la "transfiguración" para visualizar una ruta para nuestro proyecto personal y comunitario en cuanto consgradados? Y al mismo tiempo, ¿cómo puede tranformarse esta paradoja en signo profético o, más exactamente, en anuncio del Reino para el mundo: luz en las tinieblas, "signo de contradicción", restauración en Cristo de toda persona?

Para responder estas cuestiones vamos a acercarnos cuidadosamente al relato de la tranfiguración de Jesús.

2. RECONSTRUYAMOS EL ICONO DE LA TRANSFIGURACIÓN DE JESÚS

Primero pongamos ante nosotros la Palabra de Dios, veamos el realto de la transfiguración de Jesús en Marcos 9, 2-8:

"[2]Seis días después, tomó Jesús consigo a Pedro, Santiago y Juan y, los llevó a ellos solos aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos; [3]sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, tanto que ningún batanero en la tierra sería capaz de blanquearlos de ese modo.
[4] Se les aparecieron Elías y Moisés, que conversaban con Jesús.
[5] Tomó Pedro la Palabra y dijo:
'Rabbí, está bien que nos quedemos aquí.
Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías'.
[6] Es que no sabía qué responder, pues estaban atemorizados.
[7] Entonces se formó una nube que los cubrió con su sombra, y llegó una voz desde la nube:
'Este es mi Hijo amado; escuchadle'.
[8] Al momento miraron en derredor y ya no vieron a nadie más que a Jesús con ellos".

Así como cuando se pinta un icono en oriente se parte de una tabla de madera y luego se van sobreponiendo capas de color, como una luz que emerge desde el fondo y refleja la gloria de Dios ante el espectador-orante, así también vamos a retomar en esta ocasión el relato.

2.1. Los materiales

Si bien es contada después de la Resurrección, lo que se relata en el episodio de la Transfiguración hunde su sraíces en el ministerio terreno de Jesús, se trata de una experiencia personal, de él, que algunos discípulos captaron y transmitieron[8]. De ahí proviene de una tradición bien atestiguada que toma forma en la segunda generación cristiana[9] y atraviesa incluso hasta la 2 Pedro donde se evoca en estos términos: "cuando nosotros estábamos con él en la montaña santa" (1, 18); ahí se interpreta como anticipación de la parusía. Sólo de la última cena y de la transfiguración tenemos referencia explícita en los escritos apostólicos del Nuevo Testamento.

Esta tradición está recogida en los tres evangelios sinópticos (cf. *Mc* 9, 2-10; *Mt* 17, 1-9; *Lc* 9, 28-36), quienes la sitúan estratégicamente en el momento en que se registra un giro decisivo en el ministerio de Jesús: después de la confesión de fe de Pedro (cf. *Mc* 8, 27-30 y paralelos) y del primer anuncio de la pasión y las condiciones para seguirlo (cf. *Mc* 8, 31-38 y par); después del ella viene el segundo anuncio de la pasión (cf. *Mc* 9, 30-32 y par.).

El evangelio de Juan no presenta el episodio como tal, sin embargo es común admitir hoy que todo él tiene que ver con la transfiguración. De hecho, si observamos atentamente notamos que la obra entera es revelación de la gloria de Jesús, manifestación de la gloria desde Caná (cf. *Jn* 2, 1-12) hasta glorificación sobre la Cruz; al respecto tenemos una alusión específica en *Jn* 12, 23-28. Por esta razón el evangelista puede decir programáticamente desde el prólogo: "Y hemos visto su gloria" (*Jn* 1, 14).

---

8 Es interesante la exploración que realiza J. DUNN, ahondando en la experiencia espiritual de Jesús, dándonos nuevas luces para la comprensión. Cfr. DUNN, J. D. G. *Jesús y el Espíritu* (Estudios Trinitarios; Salamanca, 1981).

9 En la década de los 70's se avivó la polémica sobre si éste era un "mito" o un "midrash" cristiano. Hoy no se plantean las cosas de esta manera. De todos modos cuesta a los biblistas establecer su género literario: ¿visión apocalíptica? ¿teofanía divina? ¿entronización mesiánica? ¿relectura de la transfiguración de Moisés (cf. *Ex* 34, 29-35)? Como bien dice E. Bianchi: "El relato no se deja restringir en los límites estrechos de un género literario, sino que permanece como una interpretación de un acontecimiento realmente ocurrido en la vida de Jesús, comprendido y expresado por cada uno de los evangelistas de forma distinta" (Conferencia en el monasterio de Bose-Italia, de la cual me declaro deudor en esta ocasión).

Lo anterior nos muestra que la transfiguración tuvo un significado determinante para aquellos que fueron sus testigos y su presencia en los Evangelios canónicos interpela a los discípulos de todos los tiempos sobre su itinerario de fe pascual. En este itinerario juega un papel fundamental el reconocimiento de la identidad de Jesús. No por casualidad hay una correlación entre la confesión de fe de Pedro, "Tú eres el Cristo", y las palabras del Padre, "Este es mi Hijo". Es el Padre Dios quien nos dice y nos revela definitivamente en sentido del mesianismo de Jesús y su identidad como Hijo quien, a su vez, nos conduce por la ruta de la pasión hacia la gloria de su Padre.

2.2.Los preparativos

a. Una promesa de Jesús

El relato está precedido por una promesa de Jesús a sus discípulos: "En verdad les digo: hay algunos aquí presentes que no gustarán la muerte antes de ver el Reino de Dios venir con potencia" (*Mc* 9, 1; cf. *Mt* 16, 28; *Lc* 9, 27).

En el contexto del anuncio de la pasión/resurrección indica que algunos de sus discípulos serán destinatarios de una visión, en esta misma, de la venida del Reino. Esto nos recuerda al anciano Simeón quien, según Lucas, había recibido del Espíritu Santo la promesa "de no ver la muerte sin antes haber visto al Cristo del Señor" (*Lc* 2, 26). En este otro caso, algunos discípulos reciben una promesa de Jesús mismo: que les será manifestado el Reino de Dios que acontece en la persona de Jesús. El Padre de la Iglesia Orígenes anotaba que Jesús es el Reino de Dios en persona, es la autobasileia.

Esto nos da una clave importante: el mismo que anunció la venida del Reino, ahora lo revela; o mejor, Jesús es revelado por el Padre como Reino de Dios que viene con potencia, del cual el evento de la transfiguración aparece como una anticipación (no simplemente anticipo de la resurrección).

b. Tomados por Jesús

Seis días (según *Mc* y *Mt*) u ocho días (según *Lc*) después de estas palabras, "Jesús toma consigo a Pedro, a Santiago y a Juan" (*Mc* 9, 2).

De entre los Doce, Jesús toma consigo sólo a tres. Podemos ver una elección que recae en los primeros en ser llamados al seguimiento (cf. *Mc* 1, 16-20), exceptuando a Andrés. En un episodio anterior éstos mismos habían sido elegidos como testigos de la resurrección de la hija de Jairo (cf. *Mc* 5, 37-43). Estos mismos que han visto la gloria del Maestro, también serán los testigos de su des-figuración en la crisis en el huerto del Getsemaní, en la vigilia de la pasión (cf. *Mc* 14, 32-42).

¿Por qué a ellos y no a otros? El texto no lo dice, pero tenemos dos pistas. Una en el relato de la elección de los Doce donde se anota "llamó a los que él quiso" (*Mc* 3, 13), es decir que no contaba para esta elección ningún mérito en particular sino la amorosa, gratuita e inescrutable voluntad de Dios. El otro dato nos lo da el destino que tienen estos mismos personajes: Pedro compartirá el martirio de Jesús (cf. *Jn* 21, 19), o como dice la 1 Pedro, "testigo (***mártys***) de los sufrimientos de Cristo y partícipe (***koinonós***) de la gloria que será manifestada" (1 *Pedro* 5, 1); Santiago y Juan, por su parte, beberán del cáliz de la pasión y sufrirán la inmersión, como se los dijo Jesús (cf. *Mc* 10, 38-39; cf. *Hch* 12, 1-1, el martirio de Santiago). Esta elección, entonces, tiene que ver con una dimensión martirial del discipulado: el "ser testigo" ("***mártys***", en griego).

c. Una cita de oración en la montaña

"Y los lleva a una montaña alta, a un lugar aparte, a ellos solos" (*Mc* 9, 2).

No se dice el nombre de la montaña, pero a partir del siglo II d. C. ésta fue identificada con el Monte Tabor, el mismo que cita el orante del Salmo 89, 13.

Los puntos de contacto con textos conocidos del Antiguo Testamento no remiten en la dirección de los preparativos de una teofanía. Nos acordamos de la montaña del Sinaí (o del Horeb; cf. *Ex* 3, 1) escalada por Moisés (cf. *Ex* 19-34) y por Elías (cf. *1 Re* 19, 1-18) para el encuentro con Dios en momentos trascendentales para su camino personal y para el destino del pueblo; la que los profetas llaman "la montaña de la morada del Señor elevada sobre los montes" (*Is* 2, 2; *Mq* 4, 1).

Los evangelistas Marcos y Mateo subrayan que se trata de "un lugar apartado" (cf. *Mc* 9, 2; *Mt* 17, 1), Lucas lo especifica como sitio escogido "para orar" (cf. *Lc* 9, 28). Todo ello va en la misma dirección: los discípulos se beneficiarán de una revelación hecha por Dios, revelación que tiene que ver con su Maestro, confesado poco antes por Pedro como Mesías-Cristo (cf. *Mc* 8,29).

2.3. El personaje y el acontecimiento central: Jesús transfigurado

"Se transfiguró delante de ellos" (*Mc* 9, 2)

En esta experiencia de oración Jesús "fue transfigurado". Los evangelistas *Mc* y *Mt* ponen la expresión en pasivo (técnicamente: pasivo divino, es decir, obrado por Dios) para referirse a un cambio de forma ("*metemorphóte*") en el cuerpo y en el vestido de Jesús.

Llama la atención que Lucas evite el término. Es probable que temiera ser mal interpretado por comunidades de origen helenística, quienes conocían el término como referido a algunos mitos y ritos griegos (recordemos "las metamorfosis" de Ovidio). Esto lo lleva a buscar otra expresión que resulta para nosotros valiosa en la lectura del pasaje: Lucas dice que "el aspecto de su rostro se hizo otro" ("*héteros*"; *Lc* 9, 29).

En cuanto al vestido de Jesús, cada evangelista pone su acento: Mateo habla de "vestidos blancos como la luz"; Marcos los describe "resplandecientes, blanquísimos, como no los podría dejar ningún lavandero sobre la tierra"; Lucas los califica de "fulgurantes". Los tres

relatos intentan describir la "luz" de estos vestidos, imagen bíblica de la gloria de Dios (cf. *Sal* 104, 2: Se viste de luz como un manto).

La novedad está en que la fuente de esta luz es Jesús mismo: el ***cuerpo*** de Jesús fue transfigurado (*Mc* y *Mt*), ***su rostro*** brilló como el sol (*Mt*) y el aspecto de ***su rostro*** se hizo otro (*Lc*). Es decir: el cuerpo y el rostro humano y cotidiano de Jesús, tal como lo conocían los discípulos, refleja algo más hondo que no conocían; no se trata de un rostro diferente sino de un rostro que era transfigurado por una acción que sólo podía ser divina.

Esto nos remite a lo que hemos señalado previamente en la primera parte, cuando nos referimos a la experiencia de la transfiguración según Pablo. El término "*morphé*" coincide ayuda a clarificar.

Describiendo el itinerario de Jesús, Pablo (o el compositor del himno) se refiere a un cambio de "forma" que es algo más que un cambio externo: "El cual, siendo de condición divina *(en morphé theou)*,/ no consideró codiciable / el ser igual a Dios./ Al contrario, se despojó de su grandeza,/ tomó la condición de esclavo *(en morphé doulu)* / y se hizo semejante a los hombres." (*Flp* 2, 6-7).

El itinerario de la encarnación supuso una trans-formación: de su condición divina a la condición humana en su nivel social más bajo, la del esclavo, la cual realiza mediante su despojamiento (o *kénosis*). Pues bien, la segunda parte de este itinerario (*Flp* 2, 9-11) nos muestra una nueva transfiguración, esta vez obrada por el Padre en la persona de obediente hijo: de la condición ("forma") de esclavo a su condición divina, en la cual resplandece, siendo reconocido y adorado por toda la creación.

En el relato del Evangelio ésta podría ser la situación. Con todo, los discípulos captan la gloria divina de Jesús en la medida que pueden hacerlo. Lo importante es el efecto, así como en el Antiguo Testamento Moisés (cf. *Ex* 3, 1-15; 34, 5-28), Elías (cf. *1 Re* 19, 1-18), Isaías (cf. *Is* 6), Ezequiel (cf. *Ez* 1) fueron beneficiados con maravillosas teofanías que formaron parte de su experiencia fundante y fueron punto de

partida de su misión, así también ocurre con los discípulos mediante esta Cristofanía.

2.4. Moisés y Elías: la Ley y los Profetas

"Se les aparecieron Elías y Moisés que conversaban con Jesús" (*Mc* 9, 4)

Los dos nuevos personajes que entran en escena ya han muerto en un pasado lejano y, sin embargo, son presenetados como actuales, viviendo en la plenitud de lo divino participando de la luminosa gloria de Dios.

La aparición de Elías y Moisés está destinada a la visión de los discípulos (como enfatiza la expresión "se les..."), forma parte de la comprensión de la transfiguración de Jesús. Las preguntas obvias son: ¿Por qué estos y no otros en relación con Jesús en este momento? ¿Qué tienen entre ellos para conversar?

La primera respuesta, que todos conocemos de memoria, es: porque ellos representan la Ley y los Profetas, de esta manera se eneña que Jesús es la cumbre de la revelación de Dios (o una referencia a las Escrituras hebreas bajo la fórmula Ley, Profetas y Salmos; cf. *Mt* 5, 17; *Lc* 24, 44), su camino pascual encuadra en el proyecto salvífico divino. Moisés y Elías aparecen al lado de Jesús como testigos e intérpretes, pero al mismo tiempo también Jesús es el intérprete de la Ley y los Profetas (cf. *Lc* 24, 27).

Pues bien, este es el punto de vista de *Mt* y de *Lc*, quienes quizás por esta razón mencionan primero a Moisés y luego a Elías en este pasaje. Pero hay más, es importante también la personalidad de ellos.

La transfiguración de Moisés

También él, hombre de profunda intimidad con Dios (el que hablaba con Dios "cara a cara como un amigo", *Ex* 33, 11), había recibido el don de la luminosidad del rostro en medio de una experiencia de

oración en la montaña y por eso los israelitas no lo podían mirar de frente (cf. *Ex* 34, 29-35).

Este episodio está precedido de la súplica de Moisés, "Hazme ver tu gloria!" (*Ex* 33, 18), a lo cual el Señor responde: "No es posible ver mi gloria permanecer en vida... Tú verás mis espaldas, pero mi rostro no lo podrás ver" (*Ex* 33, 20.23).

Según el Deuteronomio la figura de Moisés se proyecta también hacia el futuro: "El Señor tu Dios suscitará para ti, en medio de ti, entre tus hermanos, un profeta similar a mí: escúchenlo" (*Dt* 18, 15). De aquí surge la expectativa del Rey-Mesías que vendría desde lo alto al final de los tiempos como un profeta similar a Moisés, como afirma el Poema de las Cuatro Noches del Targum de *Ex* 12, 42.

Si por una parte, Jesús será aquel a quien habrá que escuchar como el "nuevo Moisés", por otra parte, con este encuentro personal entre Moisés y Jesús, se cierra la historia de un Moisés buscador de Dios, quien finalmente ve la gloria de Dios en Jesucristo.

Elías

También Elías, el profeta atormentado por la incomprensión y la persecusión, busca a Dios y es agraciado con una teofanía en la montaña santa. Huyendo de la malvada reina Jezabel llega hasta el Horeb y allí no se le concede una visión sino una palabra para escuchar en el "susurro de una brisa suave" (literalmente: "voz de un silencio sutil"; *1 Reyes* 19, 12)[10].

Elías, como Moisés, es prototipo del profeta, hombre de Palabra que busca en primer lugar esta Palabra. Y también como Moisés, se convierte en figura que se proyecta hacia el futuro: su venida se esperaba al final de los tiempos, "antes que viniera el día grande y terrible del Señor" (*Malq* 3, 23) y que "se eleva para aquellos que

10 Explica S. Báez en su tesis que "Paradójicamente *el Dios bíblico* se revela en el silencio. En el silencio sorprendente y doloroso del Horeb, Elías descubre una presencia novedosa que hace entrar en crisis toda su experiencia espiritual anterior (1 Re 19,12)". En: Tiempo de callar y tiempo de hablar. El silencio en la Biblia hebrea (Teresianum, Roma 2000) 103.

temen el Nombre de Dios el 'sol de justicia' en cuyos rayos está la salvación" (cf. *Malaquías* 3, 20; cf. También Sir 48, 10-11).

Juan bauista, el último de los profetas, aparece revestido eliánicamente (cf. *Mc* 1, 6) e identificado como "nuevo Elías" (cf. *Mt* 11, 14; 17, 10), precursor de Jesús en la vida, en la predicación del Reino viniente, en el testimonio y en la muerte violenta.

Moisés, Elías, Jesús: servidores sufrientes

El texto dice que entre ellos "conversan" ("*synlaleo*": cf. *Mc* 9, 4 y par.). Lucas es más específico: "hablaban con Jesús de su éxodo (***élegon tén éxodon autou***), que estaba por cumplir en Jerusalén" (*Lc* 9, 31).

Bajo la perspectiva lucana sale a flote otro aspecto que está vinculado al de la *kénosis*: que la pasión es una necesidad salvífica (o "***necessitas passionis***"). A ella hacen referencia los anuncios de la pasión cuando se introduce en ellos la expresión "es necesario que...". En el camino de Emaús el Resucitado lleva a cabo la catequesis pascual de Cleofás y su compañero a partir de la pregunta: "¿No era necesario que el Mesías sufriera todo esto para entrar en su gloria?" (*Lc* 24, 26). Esta "necesidad" se comprende bien a la luz de Moisés y los Profetas: "Y empezando por Moisés y siguiendo por los todos los profetas, les explicó lo que decían de él las Escrituras" (24, 27).

Pues bien, el "siervo del Señor" debía pasar por la *kénosis* y la exaltación. Los cánticos del Siervo que han expuesto este itinerario salvífico, particularmente el de *Is* 52, 13 – 53, 12, no olvidan la historia de grandes siervos del Señor en el pasado. Es el caso de Moisés y de Elías: para llevar a cabo el éxodo debió soportar duro sufrimiento causado por las resistencias de su propio pueblo (como ilustran las continuas crisis en el libro de los Números); igualmente Elías, a quien el victorioso episodio del Carmelo le costó una persecución mortal (*1 Re* 19, 1-19).

Aquí tenemos un punto de continuidad de la fe entre el Antiguo y el Nuevo Testamento: el servicio al proyecto salvífico de Dios conlleva el sufrimiento. Este "*teologumenon*" se convertirá en un principio de

la vida cristiana en el libro de los Hechos de los Apóstoles: "Animaban a los discípulos a permanecer firmes en la fe. Les decían: 'Tenemos que pasar muchos sufrimientos para entrar el reino de Dios'" (14, 22).

Este es, entonces, el camino de la gloria para todo seguidor de Jesús. Como por ejemplo, Esteban, en quien sus adversarios veían "su rostro como el de un ángel" (*Hch* 6, 15); y él mismo, a la hora de martirio ve los cielos abiertos y en ellos: "la gloria de Dios y a Jesús de pie a la derecha de Dios" (7, 55-56).

2.5. Pedro y sus compañeros: el discipulado como transfiguración

"Pedro, tomando la palabra, dice a Jesús: Maestro, es bueno para nosotros estar aquí; hagamos tres tiendas, una para ti, una para Moisés y otra para Elías" (*Mc* 9, 5 y paralelos).

De la visión pasamos a la realidad. Uno de los tres discípulos, Pedro, interrumpe el diálogo de los tres personajes transfigurados con una declaración que inmediatamente es comentada por el evangelista: "no sabían qué" y "estaban atemorizados".

La declaración de Pedro expresando el deseo de permanecer allí, se puede entender de varias maneras: ¿Es que piensa que llegó el final de los tiempos? ¿lo está relacionando con la fiesta hebrea de las tiendas (de *Sukkot*), la cual estaba cargada de sentido escatológico? ¿O más bien está proponiendo erigir para Jesús, Moisés y Elías la tienda del encuentro hecha por Moisés para el encuentro con Dios (cf. *Ex* 33, 7-11)?

La clave nos la da el evangelista cuando anota que Pedro, Santiago y Juan "no saben responder" a este evento. Estamos ante una situación similar a del Getsemaní (*Mc* 14, 40), donde tampoco saben cómo responder. Además están llenos de temor, lo cual nos recuerda la reacción de las mujeres ante el anuncio pascual en la tumba vacía (cf. *Mc* 16, 5. 8), la cual se interpreta negativamente.

Vista de esta manera la reacción de un Pedro es inadecuada, no está a la altura de las circunstancias. Pedro toma una iniciativa personal ("Maestro... Vamos a hacer...") que no tiene en cuenta el punto de vista de Jesús, tal como ocurrió poco antes después del primer anuncio de la Pasión cuando se contrapuso al camino de Jesús y recibió como respuesta el llamado a ponerse en el lugar de los discípulos: "Colócate detrás de mí... porque..." (*Mc* 8, 33).

La transfiguración está relacionada con esa docilidad del Hijo y Siervo de Dios, que en sintonía con el querer del Padre, con su iniciativa, y mediante una obediencia que vence toda resistencia o repugnancia interior va hasta el fin de su misión. El discipulado es un transitar por esta misma vía. ¿Somos nosotros los que armamos la tienda (entiéndase también de forma genérica: nuestros proyectos)?

Esto explica lo que sigue.

2.6. Y finalmente, el Padre

Pedro es interrumpido, esta vez no por Jesús sino por el Padre. Mientras Pedro está hablando "se formó una nube que los cubrió con su sombra..." (*Mc* 9, 7ª).

La Shekinah

No es Pedro quien le hace la tienda al Señor, sino el Dios Padre quien hace la tienda y la llena de su gloria, es decir, es Dios quien determina su forma de presencia y el modo como obra la salvación. Es lo que Pedro no pareciera haber entendido hasta ese momento, de ahí su conflicto con el anuncio de la Pasión/Resurrección.

Vamos a intentar explicarnos mejor. Ya vimos antes cómo el relato nos remite a las teofanías de Yavhé a Moisés en el Sinaí. En *Ex* 19, 16 se habla de "una densa nube que cubría la montaña" acompañada de "un sonido creciente de trompeta" (ver también 20, 21; 24, 15). La nube es signo de la presencia del Dios que ha bajado, que se ha aproximado, pero que al mismo tiempo no deja de ser el Dios Santo,

escondido, que no se confunde con el mundo. De la nube sobre la montaña, en *Ex* 40, 34-35 se pasó a la nube que toma posesión de la tienda y la habita (en hebreo se dice "***Shakan***", de donde proviene el término "***Shekinah***").

Es la imagen que aparece luego en *1 Reyes* 8, 10-12, cuando Dios toma posesión del Templo el día en que este es consagrado: "La gloria de Yahvé llenaba el Templo de Yahvé"; en esta ocasión Salomón ora así: "Tú, Señor, dijiste que habitarías en una nube oscura (densa). Pero yo te he construido una casa, para que vivas en ella, un lugar donde habites para siempre".

La nube es la Presencia de Dios. La tradición rabínica y luego la Patrística (y las oraciones de la Iglesia) la entendieron como Presencia a través del Espíritu Santo, la misma gloria de Dios. Por cierto la imagen de la ***Shekinah***, como la nube del Espíritu que toma posesión del Templo, aparece en el relato de la anunciación del nacimiento de Jesús a María: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra" (*Lc* 1, 35). La relación de la nube luminosa con el Espíritu no es simple alegoría.

Pues bien, en la transfiguración la "***Shekinah***" viene a testimoniar que Dios está presente y proyecta su sombra sobre los personajes que están allí[11]. Ahora podemos entender que el acontecimiento de la nube es la primera parte de la respuesta de Dios a la propuesta de Pedro: no tres tiendas hechas por mano de hombre, sino una nube, la "*Shekinah*" de Dios.

Esto quiere decir que la Morada-Presencia de Dios ya no está en un Templo sino en Jesús (al respecto ver *Jn* 4, 23). Y esto tiene consecuencias…

---

11 Como bien hace caer en cuenta E. Bianchi, estamos frente a un oxímoro, es decir, se trata de "una nube luminosa", como especifica Mateo, pero que hace sombra (cf. *Mt* 17, 5). Esta precisión de Mateo será muy apreciada por la tradición cristiana precisamente en cuanto definición del conocimiento y de la visión de Dios.

La voz del Padre

No hay visión sin audición. De la nube de la Presencia de Dios procede en el momento cumbre la voz del Padre, la Palabra, el mismo Dios: "Este es mi Hijo amado; escuchadle" (*Mc* 9, 7b).

Con esta expresión (1) la Transfiguración se correlaciona con el Bautismo, remitiendo así a la vivencia radical de la experiencia fundante; (2) somos insertos en la relación de amor y de misión entre el Hijo y el Padre, mediante la escucha discipular de Jesús.

Las palabras del Padre en el relato de la transfiguración son las mismas pronunciadas en el relato del bautismo. En aquella ocasión, la voz había declarado nada más que a Jesús: "Tú eres mi Hijo, el amado ("el elegido", según *Lc* 3, 22), en ti me complazco" (*Mc* 1, 11; *Mt* 3, 17). Esta expresión le estaba haciendo eco a las palabras dichas sobre el Siervo del Señor: "He aquí a mi Siervo que yo sostengo, mi elegido en quien se complace mi alma" (*Is* 42, 1). Jesús aparece al mismo tiempo como el Mesías entronizado en el Salmo 2 ("Tú eres mi Hijo, yo te he generado hoy"; *Sal* 2, 7) y como el Siervo que Dios mismo le presenta a Israel a través del profeta Isaías (cf. *Is* 42, 1-9). El Hijo de Dios es el Siervo del Señor: no se entiende una vida amor profundo con el Señor que no se desparrame en servicio.

La relación profunda con el Señor mediante el discipulado da aquí un salto cualitativo importante. Aquel a quien los discípulos han escuchado y visto actuar como Maestro, Profeta, Mesías, es revelado por el Padre como "Hijo amado" y "Siervo del Señor".

Sobre este horizonte se capta la fuerza de la invitación: "¡Escúchenlo!", que es el eco de la Palabra de Dios con relación al profeta –como Moisés- que vendría al final (cf. *Dt* 18, 15). Este imperativo es también el eco del *Shemá*: "Escucha, Israel..." (*Dt* 6, 4). La escucha de Dios mismo es la escucha de Jesús, del Hijo que se ha puesto al servicio de su proyecto salvífico, Él es la Palabra viviente de Dios.

Habiendo llegado a este punto la visión se desvanece, y Jesús es contemplado de nuevo "solo" en la cotidianidad humilde de

la naturaleza humana (cf. *Mc* 9, 8 y par.). Y en cuanto bajan de la montaña, Jesús les ordena que no cuenten lo ocurrido hasta después de su resurrección (cf. *Mc* 9, 9). El secreto mesiánico no puede ser desvelado antes de la Cruz y la Resurrección. Entre tanto sólo que hay que seguir y aprender, la visión se ha desvanecido para poder ser vivenciada de nuevo en cada uno desde la escucha de la Palabra.

CONCLUSIÓN

Por todo lo anterior podemos apreciar por qué ha sido un acierto que la CLAR nos haya remitido al tema de la Transfiguración. En él se condensa el núcleo generador de la experiencia cristiana: experiencia que está en la raíz de la espiritualidad de Jesús y también en la nuestra.

¿Qué podríamos retener?

(1) La transfiguración está conectada con la vivencia radical del bautismo en cuanto itinerario pascual que atraviesa la existencia entera; es combate contra cualquier tipo de estacamiento.
(2) La transfiguración es la manera como la experiencia fundante se desdobla y visualiza en un nuevo rostro; es la nueva identidad que el discípulo aprende en el evangélico seguimiento de Cristo.
(3) La transfiguración pone en crisis nuestra rebeldía interior, nuestros intentos de auto-seguimiento que ponen a Dios al servicio de nuestras ideas preconcebidas; es memorial del bautismo y profecía de la cruz.
(4) La transfiguración es una toma de conciencia del sentido profundo que acompaña las acciones cotidianas; es misterio de luz, "luz en la que vemos la luz".
(5) La transfiguración es una ratificación de la certeza de que nuestras búsquedas más profundas tendrán respuesta; es cumplimiento de lo que ocurrirá en la resurrección y la parusía.
(6) La transfiguración nos enseña a entender que la obediencia no es un peso que oprime sino el impulso hacia el servicio por parte de uno que se descubre amado; es fuente de filiación y fraternidad.

(7) La transfiguración nos recuerda que Jesús es fascinación y que sólo desde esa atracción es posible el seguimiento hasta el final; es victoria sobre el pesimismo.
(8) La transfiguración es una tarea de la vida entera, la cual sólo se hace posible mediante la acogida de su Presencia en nosotros y la escucha de su Palabra.
(9) La transfiguración es una tensión permanente hacia el futuro cuando se realice plenamente en la donación de nuestro cuerpo resucitado, la victoria de la vida, la realización de nuestra existencia; es contemplación gozosa y animada de lo que nos espera.
(10) La transfiguración es misterio de tranformación, no sólo de nosotros mismos sino de todo lo creado, de toda realidad que nos circunda mediante el ejercicio de la "ciudadanía" del Reino; es "cielo en la tierra".

Doy apenas estas "puntadas" como estímulo para que ahora cada uno por su parte, y ojalá también en comunidad, retomemos los textos leídos, dialoguemos al respecto y hagamos el discernimiento de aquello que necesita ser renovado (o confirmado) en nuestra comprensión de la vida consagrada, para que de ninguna manera nos anquilosemos sino que continuamente nosotros y nuestras comunidades se rejuvenezcan en todos los sentidos. Animémonos y apoyémonos con alegría y sencillez unos a otros con esta convicción:

"Por nuestra parte, con la cara descubierta,
reflejando como en un espejo la gloria del Señor,
nos vamos transformando en esa misma imagen
cada vez más gloriosa,
como corresponde al Espíritu del Señor".
(*2 Cor* 3, 18)



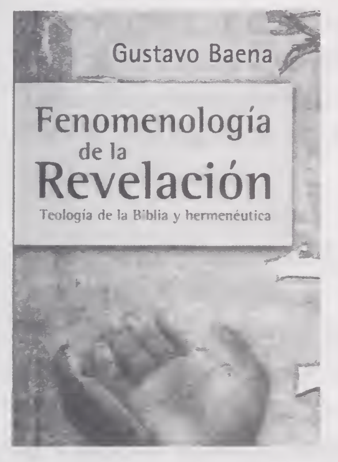
RESEÑAS



Libros

BAENA, GUSTAVO. S.J. FENOMENOLOGÍA DE LA REVELACIÓN. TEOLOGÍA DE LA BIBLIA Y HERMENÉUTICA.

Estella: Verbo Divino, 2011, 1248 págs.



«Estamos ante un libro denso y programático: Una obra teológica de primera magnitud, escrita en lengua castellana; un acontecimiento editorial: Una descripción (fenomenología) de la posibilidad y sentido de la revelación (no de la religión en general), desde una perspectiva bíblica (cristiana):

Cuando la revelación se hace teología, cuando la manifestación de lo divino se vuelve pensamiento... Así podría titularse este post. La revelación es un acontecimiento histórico; la teología una reflexión (hermenéutica de la revelación de Dios. Así lo ha entendido G. Baena, y así lo estudia con el instrumental que le ofrece el pensamiento trascendental (de tipo más kantiano) y experiencia existencial (categorial) del siglo XX.

En un tiempo en que apenas se escriben tratados, este libro es un verdadero tratado de la Revelación Bíblica, obra de referencia muy importante para biblistas y dogmáticos.

G. Baena no dice dice todo, ni lo dice en una línea que todos aceptarán; pero lo dice de un modo intenso, magisterial, programático, en la línea de los mejores textos de la tradición jesuítica, desde Colombia, donde ha ejercido un largo y fecundo magisterio.

El libro, perfectamente editado y presentado, de fuerte lectura, en lenguaje técnico. Recoge y reinterpreta, desde una perspectiva heideggeriana, siguiendo a Rahner, en diálogo con Bultmann, la mejor filosofía y teología de la revelación, interpretando, desde ese fondo, las tradiciones fundamentales del AT y del NT, vistos en su unidad, como Palabra de Dios.

Yo mismo defendí, hace ya cuarenta años, en la Universidad de Santo Tomás de Roma, una tesis con título y tema parecido: Exégesis y filosofía. El pensamiento de Bultmann y Cullmann (Casa de la Biblia, Madrid 1972). Me fundaba en Heidegger, presentaba la hermenéutica de Bultmann, y la reinterpretaba a partir de la visión histórica de O. Cullmann (y de J. Moltmann). Vinieron después otros tiempos, otras preocupaciones, y dejé en parte mi dedicación a la hermenéutica (en plano filosófico y cristiano).

Gustavo Baena ha seguido avanzando en aquella línea (de la mano de Heidegger, Bultmann, K.Rahner...), para ofrecer así, en la madurez de su larga docencia, una obra madura, enciclopédica, ejemplar, en línea de investigación. Ésta es, por lo que yo puedo saber:

- la mejor síntesis actual sobre la Revelación bíblica,
- tanto en un plano trascendental (en la línea de Heidegger y Rahner),
- como en un plano categorial (es decir, de análisis concreto de Dios, en la Escritura)

En la culminación de su vida, G. Baena, jesuita de Colombia, maestro de teólogos y pensadores, nos ha ofrecido un compendio del sentido y trayectoria de la revelación cristiana.

Autor

Gustavo Baena Bustamante nació en Valparaíso, Antioquia, Colombia, en 1930. Es miembro de la Compañía de Jesús desde 1977. Doctor en Teología (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá), licenciado en Sagrada Escritura (Pontificia Comisión Bíblica, Roma), diplomado en Ciencias Bíblicas (Escuela Bíblica y Arqueológica Francesa, Jerusalén), con estudios de posgrado (Hochschule Sankt Georgen, Francfort).

Investigador y docente desde 1980 (Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá), ha enseñado diversas asignaturas tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento: Historia de Israel, Deuteronomio y deuteronomismo, Proverbios, Pablo, y las lenguas bíblicas. Ha escrito numerosos artículos en revistas y publicaciones especializadas (Nota de la editorial)

Presentación y compendio

G. Baena ha ofrecido en este libro una síntesis de su largo magisterio, como teólogo y exegeta, en el lugar en el que se cruza la hermenéutica teórica (de la mano de M. Heidegger y K. Rahner) y la lectura concreta de los textos de la Biblia, allí donde la "revelación trascendental" (posible auto-manifestación de Dios, ofrecida al hombre como "oyente de la palabra") se convierte en "revelación categoríal", en clave clave histórica, según la Biblia cristiana.

Es una obra larga, compleja y de fuerte lectura... pero luminosa y cada vez más clara a medida que avanzan los temas (tal como aparecen en el índice). La recomienzo a todos los que quieran pensar la revelación cristiana, desde un fondo filosófico.

G. Baena ofrece una enciclopedia de la revelación (AT y NT) desde una perspectiva analítica y sintética, exegéticamente rigurosa, en la línea del mejor pensamiento de mediados del siglo XX, recreado desde la actualidad (principios del siglo XXI), tras las grandes crisis de la caída de un tipo de "lenguaje existencial" y el desarrollo de los grandes pensamientos sociales (en plano teórico y práctico, filosófico y cristiano).

Se puede discutir y ampliar su enfoque y la forma de entender la revelación desde una perspectiva más heideggeriana y rahneriana... Quizá le faltan aspectos de tipo más social e histórico (dentro de la historia de la conciencia y de las religiones). Pero se trata de un libro único y muy serio importante, no sólo en plano genérico (por lo que desvela en la historia del pensamiento), sino en el plano concreto de la reflexión cristiana.

G. Baena nos ha vuelto a situar en el principio y centro del pensamiento filosófico y cristiano, tal como fue elaborado y expuesto por los grandes genios de mediados del siglo XX (Heidegger, Rahner, Bultmann)... Se han dicho desde entonces nuevas cosas, pero las que se recogen en este libro siguen siendo fundamentales, situándonos ante las bases de una tarea teológica, eclesial y social que puede y debe ser elaborada y ampliada, pero sin perder estos principios. Por eso quiero saludar con gozo la publicación de esta obra, que será importante en Colombia (patria y lugar de enseñanza de su autor) y en todos los países de lengua castellana.. Felicidades, profesor Gustavo Baena. Gracias, editorial Verbo Divino

Pregunta e intención básica del libro

¿En qué sentido la revelación de Dios, como auto-comunicación de su íntima voluntad sobre el hombre puede suceder históricamente en este mundo? ¿Cómo puede darse tal autocomunicación de Dios en el hombre de tal manera que este pueda conocerla con certeza? El autor aborda el concepto mismo de revelación basado principalmente en Karl Rahner, y responde en forma concreta a las preguntas formuladas. Para esto aborda las tradiciones del Pentateuco en el Antiguo Testamento, y en el Nuevo las tradiciones pascual y de la pasión. Para finalizar, plantea la hermenéutica filosófica de la revelación bíblica de Bultmann y, además, configura una hermenéutica de la revelación esencial según Rahner.

Presentación del autor (Tomada del prólogo)

Una ya prolongada experiencia de investigación exegética y de docencia de la revelación de Dios en el Antiguo Testamento, principalmente sobre el Pentateuco y el profetismo del siglo VIII, y luego sobre la revelación en el Nuevo Testamento, en especial las cartas auténticas de Pablo y el evangelio de Marcos, nos han llevado a algo que aparece con alguna claridad: tanto la exégesis bíblica como la teología aún tienen un problema no resuelto, cuya solución incide seriamente en la exégesis llamada científica y en la teología sistemática. En efecto, tanto los teólogos como los exégetas parten sin más de la revelación ya dada y testimoniada en el canon de las Escrituras aprobado por el magisterio de la Iglesia. El problema está en haber dejado como caso no problemático, como problema resuelto, simplemente como problema por resolver, la siguiente pregunta: ¿cómo puede suceder el hecho mismo de una revelación histórica de Dios al hombre?

> Los textos de la Biblia nos transmiten una revelación de Dios ya dada...
> Desde ese fondo preguntamos:
>
> --¿cómo es posible que Dios, como ser absoluto, pueda comunicar al hombre su propia intimidad, o sea, su voluntad sobre el hombre mismo?
>
> -- Y, al mismo tiempo ¿cómo es posible que el hombre pueda, desde sus propias capacidades, percibir esa revelación de Dios y la pueda recibir con certeza, sin engañarse?

-- ¿Cómo es posible que el ser absoluto, sin dejar de ser el ser absoluto, pueda autocomunicarse en el hombre como criatura y a su vez esta pueda apropiarse de tal autocomunicación
de Dios y con qué criterios la puede percibir y distinguir?

(Tomado del Blog de XAVIER PIKAXA IBARRONDO)

GARRIDO, JAVIER. SENTIDO DE IGLESIA Y MADUREZ CRISTIANA.

Instituto Teológico de Vida Religiosa. Colección Frontera – Hegian. N° 75. Vitoria – Gasteiz: Editorial Frontera, 2011, 92 páginas.

Javier Garrido

Sentido de Iglesia
y madurez cristiana

Frontera
Hegian 75

«**Sentido de Iglesia y madurez cristiana**. Actualmente, el tema de la Iglesia provoca reacciones inmediatas, con fuerte carga emocional, frecuentemente. En unos, más conservadores, su fe cristiana depende de su adhesión incondicional a la autoridad eclesial. Otros, por el contrario, no saben cómo integrar la fe en Jesús y su sentirse Iglesia.

La perspectiva desde la que el autor aborda el tema de este cuaderno es claramente la del discernimiento espiritual. Presupone cierta teología de la Iglesia: pero su preocupación central es ayudar a la madurez de la experiencia espiritual. Las tesis de fondo pueden resumirse así:

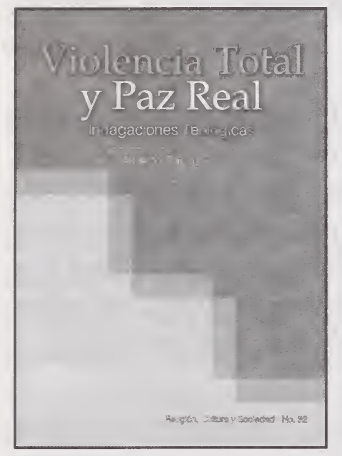
1. Es positivo un cierto sentido crítico respecto a la Iglesia, en cuanto nace de la madurez, justamente, de la fe.
2. Si esta adquiere carácter teologal, la Iglesia será redescubierta con una hondura insospechada. En efecto, no se despliega la vida teologal del creyente hasta que se vive de la vida que se nos da en la Iglesia.
3. La cuestión es altamente personal; pero repercute inmediatamente en el modo de sentirse Iglesia y en promover un nuevo modelo de la misma.

Javier Garrido, franciscano (Pamplona), es asiduo colaborador de estos cuadernos Frontera-Hegian. Autor muy conocido por sus numerosas

publicaciones, especialmente, por las relacionadas con la Personalización como camino espiritual. Su obra fundamental es Evangelización y personalización, Sal Terrae, Santander 2009».

PARRA, ALBERTO, S.J. VIOLENCIA TOTAL Y PAZ REAL.

Indagaciones Teológicas. Colección Religión, Cultura y Sociedad. N° 32. Facultad de Teologia de la Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, D.C.: Impresión Fundación Cultural Javeriana de Artes Gráficas – Javegraf, 2010, 191 páginas.



«Los procesos de reconciliación, después de graves perturbaciones sociales, necesitaron siempre de comisiones de la verdad porque sólo la memoria viva de lo sucedido y la aceptación de culpabilidades y responsabilidades abre camino hacia la enmienda, la reparación, la justicia y entonces también la reconciliación verdadera y la paz sostenible.

La memoria, no sólo como facultad de recordar el pasado, sino sobre todo como capacidad de asumir el presente que somos y el futuro que seremos desde los condicionamientos de lo que hemos sido, se insinúa hoy como una de las racionalidades emergentes en la actual revisión crítica de las condiciones de todo pensar honesto.

Pero la sociedad actual "es como una sociedad anónima en la que nadie se quiere echar la culpa, y todos somos responsables", dijo en memorable homilía el arzobispo mártir de San Salvador. Con ello indicaba que la memoria convoca a revisión y a enmienda a todos los actores de la violencia y de los atropellos de lesa humanidad, en primer lugar por parte de los actores armados, pero también por parte de los sistemas financiero, educativo, empresarial, político y religioso. Todos somos responsables.

Las indagaciones teológicas que se recogen aquí están atravesadas por el ritmo siniestro de las masacres, los atentados, las bombas y a siembra macabra de minas antipersona; pero también por el enriquecimiento desmedido, los índices insoportables de pobreza, las culturas indígenas diezmadas y ofendidas, la educación dogmática impositiva, el imperio del derecho y de la ley represiva, la confusión de la justicia y de la paz con el armisticio y con

el retorno confuso de ciertos grupos violentos a la usual sociedad injusta, inmisericorde y cruel.

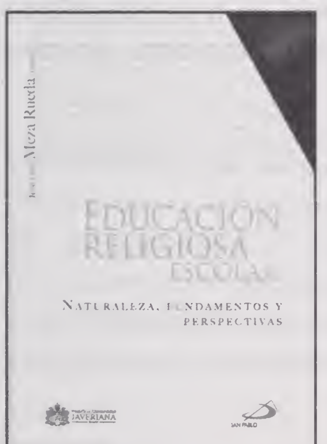
Desde la violencia total, estas notas aspiran a entrever los horizontes de una paz real, según los propósitos redentores de aquel cuyo nombre es Consejero admirable, Dios invencible, Príncipe de la paz.

***

El padre Alberto Parra, S.J., nació en Bogotá (Colombia), estudió Humanidades, Pedagogía, Filosofía y Teología en Bogotá y Roma, se doctoró en Teología en Estrasburgo bajo la dirección de Charles Wackenheim. Es profesor titular en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, es director de la Unidad de Posgrados de la misma facultad, es miembro de la Asociación Ecuménica de Teólogos del Tercer Mundo y tiene en su haber numerosas publicaciones de libros y de artículos».

MESA RUEDA, JOSÉ LUIS Y V V. A A. EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR.

Naturaleza, Fundamentos y perspectivas. Ensayos. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, D.C.: San Pablo, 2011, 440 páginas.



«Aunque es innegable la importancia fundamental que ha tenido la religión, lo religioso y la religiosidad en el desarrollo de la humanidad, hablar de educación religiosa en un mundo secularizado resulta todo un desafío. Esta asignatura ha terminado por comprenderse como el relleno dentro del área curricular, y, adicionalmente, se le ha asociado con dogmatismo, adoctrinamiento y aculturación.

Por lo anterior, se hacen necesarios proyectos como el que se desarrolla en la presente obra. En ella los autores se preguntan por el concepto mismo de Educación religiosa escolar, por su legitimidad e historia; por sus fundamentos epistemológicos, antropológicos, sociológicos, psicológicos, teológicos, jurídicos y pedagógicos; por su didáctica, evaluación e investigación; y, finalmente, por el profesor de ERE.

Sin duda, el profesionalismo de los docentes de Educación religiosa es clave para la legitimación de la ERE y la consolidación de su estatuto epistemológico. Por tal razón este libro está dirigido a los profesores y profesoras de Educación religiosa, especialmente, a quienes están buscando la manera más pertinente de entenderla y hacerla».

RODRÍGUEZ OSORIO, HERMANN. S.J. CAJA DE HERRAMIENTAS ESPIRITUALES –CHES.

Talleres para personas en dificultad. Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Colección Talleres Pedagógicos. Bogotá, D.C.: San Pablo, 2011, 204 páginas.



«Las personas que han tenido que enfrentar situaciones extremas de sufrimiento como el desplazamiento o la pobreza absoluta, a menudo olvidan su parte espiritual y abandonan su mundo interior, pues su preocupación básica es la supervivencia. Sin embargo, en los procesos de recuperación de las adversidades es importante cultivar la fortaleza interior y la vida espiritual para encontrarle sentido a la vida y recuperar la fe. Por eso es fundamental proporcionar un acompañamiento adecuado a quienes tratan de reponerse de tales situaciones de dificultad.

El presente libro comprende los talleres que el Centro Ignaciano de Reflexión y Ejercicios (CIRE) ofreció al Servicio Jesuita a Refugiados de Colombia (SJR) para orientar su trabajo con la población en situación de desplazamiento. Se trata de un material para el acompañamiento en los procesos de reconstrucción del proyecto de vida basado en la creatividad, la autonomía y la autogestión, y elaborado a partir del respeto por el pensamiento, las creencias, las costumbres y formas de vida de las personas acompañadas».

«En esta obra quise recoger mi propia experiencia espiritual en la búsqueda comunitaria de la voluntad de Dios, tal como la vivimos en el espacio concreto de una Congregación General de la Compañía de Jesús. Se trató de una Congregación General en la que hubo elección de nuevo Superior General y en la cual se discutieron y decidieron las directrices que deben conducir

a los jesuitas en su respuesta a su propia vocación en los umbrales del siglo XXI. Estas crónicas recogen el itinerario vivido por 220 jesuitas originarios de todos los rincones del planeta, que hablaban casi 50 lenguas maternas distintas y representaban a los dieciocho mil jesuitas de todo el mundo. Esta experiencia espiritual, sin la menor duda, ha sido el acontecimiento más importante de mi vida… 'las grandes experiencias están hechas del mismo material que lo cotidiano… Dios aprovecha cualquier minuto para revelarse, o se viste de pequeños espacios para manifestarnos su gloria'». (Hermann Rodríguez Osorio, S.J.)

Revistas de Revistas

REVISTA CLAR. INTERCONGREGACIONALIDAD.

Revista de la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR). Bogotá, D. C.: Editorial Kimpres Ltda. Año XLIX N° 3 Julio - Septiembre de 2011.



La presente edición de la revista de la CLAR es un monográfico sobre la Intercongregacionalidad. Es, sin lugar a dudas, un aporte a esa posibilidad de apertura y acogida a nuevas experiencias de integración de Institutos para fortalecer procesos y dar vitalidad a la tarea y compromiso evangelizadora de la vida consagrada allí donde la vida clama. Es una oportunidad para enriquecer el ser y quehacer de la vida religiosa desde la inserción y mutuo compartir fraterno. Es la suma de la unión de esfuerzos por responder a las necesidades que van surgiendo en este cambio de época.

El cuerpo de la revista es:

Perspectivas

- *Intercongregacionalidad en el Instituto de Formación Humana Integral de Montreal.* Jeanne Bashge, SF.
- *El proyecto de espiritualidad de la familia carmelita – teresiana.* Susana Alonzo, STJ.
- *Proyectos intercongregacionales Brasil Timor oriental: Solidaridad entre iglesias.* Nieta Oliveira , IJ.
- *Timor Leste: Uma experiência missionária intercongregacional.* Ana Fusinato, CICAF.
- *Em Vila Prudente, São Paulo.* Silvia Serra, Mdl.
- *Entrevista con la Hermana Margarita Achar, RBP. Paraguay.* Pierre Jubinville, CSSp.

Reflexión Teológica

- *Intercongregacionalidad: Posible, conveniente, necesaria e indispensable.* José María Arnaiz, SM.
- *Intercongregacionalidad: posibilidades a partir de la misión.* Vanildo Luiz Zugno, OFM Cap.
- *Tiempos, medios y relaciones. Lectura del signo de la intercongregacionalidad en la VR latinoamericana y caribeña de hoy.* Pierre Jubinville, CSSp.
- *Intercongregacionalidade: um jeito novo de viver a vida consagrada além congregação e além fronteira.* Vera Lucia Palermo, SDS.
- *A la manera de Débora: Ícono bíblico inspirador para la intercongregacionalidad.* Marian Ambrosio, IDP y Lucia Weiler, IDP.

Reseñas

- *Ciclo de Retiros CLAR 1 – Escucha.*
- *Una vida sobria, honrada y religiosa. Propuesta para vivir en comunidad.*

TESTIMONIO. TEJIENDO REDES INTERCONGREGACIONALIDAD.

Revista bimestral de la Conferencia de Religiosos y Religiosas (CONFERRE) de Chile. Santiago de Chile: Alfabeta Artes Gráficas. N° 247, Septiembre - Octubre de 2011.

La Conferencia de Religiosos y Religiosas (CONFERRE) de Chile, en la presente edición de su revista, presenta el monográfico sobre la Intercongregacionalidad. Como expresión de ese esfuerzo, dinamismo y compromiso que la vida religiosa desde sus Institutos hace por crear redes de vivencia y convivencia, de compartir espiritual y carismático, de experiencias y conocimiento, de entrega y convicción, de encuentro y acogida por luchar y aunar fuerzas para responder a los retos y desafíos que varias zonas y contextos de nuestros países latinoamericanos viven y claman por la presencia místico profética de la vida consagrada.



El contenido de la revista es:

Estudios

- *Intercongregacionalidad, redes sociales. Una visión transversal.* Alfonso Murad
- *Desde la Iglesia de comunión. ¿Cómo vivir la intercongregacionalidad?.* José María Guerrero.
- *La intercongregacionalidad como imperativo en la vida religiosa.* Vilma Moreira.
- *La relación entre los institutos religiosos. Una forma de ejercer el profetismo y de promover una nueva eclesialidad.* Patricia García de Quevedo.
- *La relación intercongregacional refuerza la identidad de cada carisma y enriquece su espiritualidad misionera. Un ensayo existencia.* Antonieta Potente.
- *Comunidades abiertas.* Víctor Codina.

Experiencias

- *"Es como el rocío de la mañana". Testimonio de intercongregacionalidad.* Marian Ambrosio.
- *Misiones intercongregacionales de CONFERRE. "Escuchemos a Dios donde la vida clama".* Catherine M. O`Riordan y Equipo.
- *Mi experiencia intercongregacional.* Andrea de Lourdes Castillo.
- *Dificultades y resistencias en el camino de la intercongregacionalidad.* José María Arnaiz.
- *La intercongregacionalidad desde nuestra experiencia de la Roseraie de Montpellier. Comunidades de enfermería para la tercera edad.* Solange Teisserenc.
- *La intercongregacionalidad. Una manera para recrear nuestra vida religiosa.* Donata Cairo.

Documento

- *La intercongregacionalidad, fuente de vida y futuro.*

REVISTA MEDELLÍN. DESAFÍOS Y PENSAMIENTO TEOLÓGICO.

Teologia y pastoral para América Latina. Revista trimestral del Instituto Teológico Pastoral para América Latina – ITEPAL –CELAM. Bogotá, D.C.: Editorial Kimpres Ltda. Vol. XXXVII N° 147 / Julio - Septiembre de 2011.



El presente monográfico de la Revista Medellín recoge una selección de los artículos que durante el segudo encuentro de doctores y doctorandos en Teología presentaron durante el evento realizado del 28 al 30 de junio del presente en Bogotá. Es parte de la riqueza que se va generando, produciendo y sistematizando del trabajo de reflexión, discusión, integración y búsqueda que cada uno de los teólogos va haciendo desde su especialidad y compromiso pastoral y teológico en la Iglesia.

El contenido de la revista es:

Editorial

- *"La cuestión de Dios" en el diálogo fe – razón.* Manuel José Jiménez R.
- *Iluminación teológica del encuentro con Cristo desde el concepto de autocomunicación de Dios en el curso fundamental sobre la fe de Karl Ranher.* Jorge Aros Vega.
- *Maurice Blondel y el quehacer teológico latinoamericano.* Patricio Lombardo Bertolini.
- *El método de la teología práctica y su incidencia en América Latina.* Félix Javier Serrano Ursúa.
- *Criterios pastorales para revitalizar la Iglesia desde el concepto clave de la comunión.* Arturo Purcaro.
- *O discipulado em Aparecida.* Ivenise Teresinha Gonzaga Santinon.

REFLEXIONES TEOLÓGICAS. REVISTA DE ESTUDIANTES DE TEOLOGÍA.

Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología. Bogotá, D.C.: Fundación Cultural Javeriana de Artes Gráficas -Javegraf- . Número 7, Enero – junio de 2011.



Como parte del trabajo y reflexión en el ámbito de la Teología, la presente edición de la revista de estudiantes de teología, recoge los artículos presentados por autores que están estudiando teología o carreras afines y que desde su aporte hacen una aproximación a temáticas variadas de "la teología, la moral, la economía, la escatología y la vida eclesial", áreas que son parte fundamental de la realidad y que son escenarios de reflexión, diálogo, interpretación y profundización para dar luces a una posible interpretación y comprensión de los fenómenos que rodean y forman la realidad que vivimos a diario.

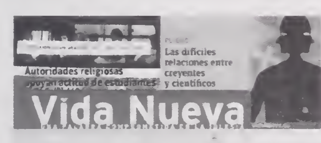
La revista es el espacio abierto que tienen los estudiantes de la Pontificia Universidad Javeriana para empezar a publicar sus reflexiones, estudios, experiencias y producción académica e investigativa desde las distintas disciplinas que enriquecen el saber y conocimiento que se va generando desde las nuevas generaciones de teólogos y teólogas que se forman en la facultad de teología.

El *corpus* de la presente edición recoge los siguientes trabajos:

- *Un camino heterodoxo hacia un nuevo sistema económico: las reformas que brinda Stiglitz y Duchrow.* Daniel Ricardo Areiza y Nestor Andrés Gómez.
- *La belleza que nos salva.* Miguel Ángel Estupiñan Medina.
- *La tensión escatológica: Carácter futuro y presente del Reino de Dios.* Gilton Ferreira de Holanda.
- *La Iglesia de Jesucristo: Una Iglesia de unidad, comunión y pluralidad.* Luis Rafael Martínez Vertel, S.J.

- *Una Iglesia diaconal para una Iglesia de los pobres en América Latina.* Oscar Montero Córdova.
- *La Moral cristiana como seguimiento de Jesús.* Diego Fernando Ospina Arias, O.F.M.
- *Frente a herejías y sociedades em decadência: Análisis comparativo de los modelos eclesiales en Ireneo de Lyon y Agustín de Hipona.* José Darío Rodríguez Cuadros, S.J.
- *La idoneidad del docente de educación religiosa.* David Eduardo Lara Corredor







Revista quincenal de información religiosa y social que trata temas de actualidad vistos con los ojos de la fe del creyente. Pretende ser una voz comprometida dentro de la Iglesia sin ser la voz oficial de la Iglesia. Tiene vocación universal y mirada a lo particular; navega mar adentro, ofreciendo una palabra oportuna, veraz, profesional, conciliadora y siempre alentadora.

Vida Nueva Colombia desea prestar un servicio informativo serio, actual, creíble y útil para todos los lectores, especialmente para aquellos quienes se están formando en la vida ministerial.

Su director **Javier Darío Restrepo** ha ejercido el periodismo en prensa y televisión por más de cuarenta años. Es experto en ética periodísticay por lo tanto es considerado el Decano de Periodismo Ético a nivel nacional; catedrático de las universidades Javeriana y de los Andes y conferencista en temas de comunicación social. Ganador del premio Nacional del periodismo Simón Bolívar, en dos

ocasiones (1985 y 1986). Premio de "Comunicador de la Paz" 2009 en la categoría "Trayectoria de vida", otorgado por la Organización Católica Latinoamericana y Caribeña de Comunicación (OCLACC), entre otros reconocimientos.

Secciones:

Editorial. Incluye la línea editorial de la revista y una reflexión del director de la publicación.

Con la mirada puesta: Obispos redactan experiencias del trabajo desarrollado en sus diócesis.

A fondo y Entrevista. Reportaje en profundidad, o entrevista amplia, con temas y personajes destacados de la actualidad nacional e internacional.

Iglesia en Colombia. Informaciones sobre la realidad de la Iglesia colombiana.

En vivo. Reportaje sobre organizaciones o actividades de interés humano y social.

Agenda. Las actividades más importantes de la Iglesia colombiana.

Pliego. Temas eclesiales, históricos, artísticos, biografías, documentos, etc., tratados en profundidad por destacadas firmas.

Enfoques. Artículos de opinión donde dos firmas destacadas abordan un tema (eclesial, social, etc.) desde dos perspectivas diferentes.

Iglesia en el Mundo. Noticias del Vaticano, pero también de la realidad socio eclesial del mundo y un apartado especial para América Latinaen donde se encuentraninformaciones que toman el pulso político y social desde los países latinoamericanos, gracias a una amplia red de corresponsales.

Con acento. Análisis de una firma destacada a propósito de temas relevantes.

Cultura. Entrevistas con escritores, pintores, escultores, etc., así como reseñas de museos y exposiciones de actualidad.

Cine y música. Crítica de películas y música.

Libros. Reseñas y críticas de novedades bibliográficas.

Al vuelo. Breve entrevista personal con algún personaje destacado.

Suscribirse a la revista es recibir 23 ejemplares anuales, uno cada 15 días, con las reflexiones y experiencias que se construyen y habitan en la casa de todos, “la Iglesia”. Su diseño y diagramación permiten que los creyentes se enteren de la realidad eclesial con una lectura ágil y agradable.Pida un ejemplar gratuito llamando al 5953344 ext 175 en Bogotá.

COLABORARON CON ESTA REVISTA



VÍCTOR M. MARTÍNEZ MORALES, S.J.

Religioso de la Compañía de Jesús, Jesuita. Colombiano. Licenciado en filosofía y letras por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Magister y licenciado en Teología por la misma Universidad. Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Actualmente, profesor titular de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Profesor de Teología Sacramental y Teología de la Vida Religiosa. Director del Equipo interdisciplinario de docencia e investigación teológica-Didaskalia, miembro de Amerindia Colombia, miembro de la Comisión de teólogos de la Conferencia de Provinciales de América Latina de la Compañía de Jesús-CPAL, miembro de la comisión de Reflexión Teológica de la Conferencia de Religiosos de Colombia-CRC. Superior de la Comunidad de Jesuitas de la Pontificia Universidad Javeriana.

LUZ MARINA PLATA MORALES, FSP

Religiosa Paulina. Realizó estudios de Teología y Comunicación en la Pontificia Universidad Javeriana. Doctora en Teología Espiritual de la Universidad Gregoriana de Roma. Actualmente presidenta de la Comisión de Reflexión Teológica de la CRC, y directora del proyecto de formación virtual de Paulinas, además da cursos, seminarios y conferencias sobre espiritualidad y comunicación organizacional.

IGNACIO MADERA VARGAS, SDS

Religioso Presbítero de la Sociedad del Divino Salvador (Salvatorianos). Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Javeriana. Licenciado y Magíster en Teología de la Universidad Javeriana. Especialista en Ciencias Familiares y Sexología Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Doctor en Teología y Ciencias de la Religión de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Miembro del Equipo de Reflexión Teológica de la CRC. Ha sido Coordinador del Equipo de Teólogos Asesores de la Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas CLAR y presidente de la misma de 2006 a 2009. Actualmente es Profesor Titular de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Vive su vida religiosa

ministerial con las comunidades populares de los barrios Lomas, Puerto Rico, Madrid y Mirador 1-2 al sur de Bogotá-

JOSEFINA CASTILLO GONZÁLEZ, ACI

Religiosa Esclava del Sagrado Corazón de Jesús. Licenciatura en Filología Románica, Barcelona, España. Estudios de teología en Stella Maris, La Coruña, España. Miembro de la Comisión de Reflexión Teológica de la CRC

ANA DE DIOS BERDUGO CELY O.P.

Religiosa Dominica de la Presentación. Magistra en Teología. Pontificia Universidad Javeriana. Jefe del Departamento de Pastoral. Colegio de la Presentación Luna Park - Bogotá. Miembro de la Comisión de Reflexión Teológica de la Conferencia de Religiosos de Colombia -CRC.

AMPARO NOVOA PALACIOS, SA

Miembro de la Congregación Hermanas Auxiliadoras. Bachiller en Filosofía, Profesional en Teología y Magistra en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Doctora en Teología Dogmática (2006) por la Universidad de la Compañía de Jesús, Facultad de Teología Granada (España). Profesora de tiempo completo de la Facultad de Ciencias de la Educación. Programa de Licenciatura en Educación Religiosa de la Universidad de La Salle. Miembro del grupo interinstitucional de investigación "Teología y género". Miembro de la Comisión de reflexión teológica de la Conferencia de Religiosos de Colombia. Miembro fundador de la Asociación Colombiana de Teólogas.

MAGDALENA GONZÁLEZ SANTOS, FMVD.

Religiosa de la Fraternidad Misionera Verbum Dei. Estudios de Teología en el Instituto Teológico Verbum Dei, afiliado a la Universidad Urbaniana, de Roma. Licenciatura en Teología Pastoral, en el ITEPAL, con la Universidad Bolivariana. Durante seis años apoyó la Formación

interna de las misioneras de su Comunidad. Lleva varios años en Colombia dedicada a la tarea evangelizadora de jóvenes y familias.

FIDEL OÑORO CONSUEGRA, CJM

Sacerdote de la Congregación de Jesús y María (Padres Eudistas); es magister en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá) y licenciado en Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico (Roma). Ha sido rector del Seminario Regional Nordeste I (Brasil) y del teologado eudista (Bogotá), vicerrector académico de la Universidad Minuto de Dios y decano del Instituto Bíblico para América Latina; del 2004 al 2011, director del Centro Bíblico Pastoral para América Latina del CELAM. Participó en la Conferencia General de los Obispos en Aparecida (2007) y como experto en el Sínodo de la Palabra (2008).



www.4-72.com.co

4-72

LA RED POSTAL DE COLOMBIA

Línea de Atención al Cliente Nacional
01 8000 111210





VINCULUM

CONGREGACIÓN - INSTITUTO: ____________________

SUSCRIPTOR (A): ____________________

DIRECCIÓN: ____________________ **A.A.** ____________

BARRIO: ____________ **CIUDAD:** ____________ **DEPARTAMENTO:** ____________

TELÉFONO (S): ____________________ **FAX** ____________

E-MAIL: ____________________

VALOR SUSCRIPCIÓN :

Colombia $ 65.000 — **América Latina US$ 65** — **Resto del Mundo US$ 70**

1. Se puede realizar en la Sede Nacional de la CRC en Bogotá, D.C.: Carrera 15 No. 35 - 43 Tel: 3 38 39 46.

2. O consignar en la Cuenta de Recaudo Colmena No. 26500332425 a nombre de Conferencia de Superiores Mayores Religiosos de Colombia, utilizando el RUT de su Congregación. Enviar fotocopia de la Consignación y del Formato de Suscripción diligenciado con letra legible al Fax 3 38 16 00 de Bogotá, D.C.

Carrera 15 Nº 35 - 43 Tel: (57 + 1) 3 38 39 46 / 3 38 39 47 / 2 45 31 87 Fax 3 38 16 00
E-mail: crc@telmex.net.co / crc@crc.org.co / vinculumcrc@telmex.net.co
www.crc.org.co

Índice general